

Turismo rural, patrimonio y territorio

Espacios de intercambio entre la gestión y la investigación

Compiladoras: Marina Guastavino y Cecilia Pérez Winter



INTA | Ediciones

Colección
DIVULGACIÓN

Turismo rural, patrimonio y territorio

Espacios de intercambio entre la
gestión y la investigación

Marina Guastavino y Cecilia Pérez Winter
Compiladoras



Ministerio de Agricultura,
Ganadería y Pesca
Argentina

INTA Ediciones

2022

679.85 Turismo rural, patrimonio y territorio : espacios de intercambio entre la
T84 gestión y la investigación / Marina Guastavino y Cecilia Pérez Winter
Compiladoras. – Buenos Aires : Ediciones INTA, 2022.
168 p. : il. (PDF)

ISBN 978-987-679-341-4 (digital)

i. Guastavino, Marina. ii. Pérez Winter, Cecilia

Turismo – Agroturismo – Desarrollo territorial – Gestión – Investigación

DD-INTA

Este documento es resultado del financiamiento otorgado por el Estado Nacional, por lo tanto, queda sujeto al cumplimiento de la Ley N° 26.899.

Se enmarca dentro del PICT 2567-2017 “La activación de elementos identitarios desde los proyectos estatales de turismo rural”.

Diseño:
Micaela Godoy

*Este libro
cuenta con licencia:*



ÍNDICE

05 PRÓLOGO

María Rosa Scala (INTA)
Hortensia Castro (IIGEO-UBA)

09 INTRODUCCIÓN

Marina Guastavino (INTA) y Cecilia Pérez Winter (IIGEO, UBA/CONICET).

PARTE I. LA VALORIZACIÓN PATRIMONIAL DEL CAMPO

15 *El patrimonio rural, arquitectura y paisaje*

Carlos Moreno (CNMLBH).

30 *La valorización patrimonial en ámbitos rurales*

Perla Zusman (IIGEO, UBA/CONICET) y Cecilia Pérez Winter (IIGEO, UBA/CONICET)

37 *La valorización patrimonial del campo*

Luis del Romero Renau (Universidad de València)

41 *Programa de Protección y Rehabilitación del Patrimonio Urbano y Rural en la municipalidad de San Antonio de Areco, provincia de Buenos Aires*

Luis Lupini, Ariel Arellano y Ramiro Ramallo (Municipalidad de San Antonio de Areco)

47 *Patrimonio, territorio y turismo: apuntes para repensar sus vínculos en las políticas públicas*

Laura Aylén Enrique (UNSAM/CONICET)

PARTE II. ALIMENTOS Y COCINAS CON IDENTIDAD TERRITORIAL

55 *Cadenas de valor. La mirada territorial. "Del territorio al plato"*

Claudia Bachur (Fundación ArgenINTA)

61 *Acciones estatales y debates acerca de los alimentos territoriales*

Hortensia Castro (UBA)

67 *Acerca de la fragilidad del turismo patrimonial y rural*

Raúl Matta (Georg-August-Universität Göttingen, Alemania)

PARTE III. ESTRATEGIAS COMUNITARIAS EN LOS PROCESOS TURÍSTICOS

75 *Turismo rural comunitario. El caso de la Red de Turismo Campesino de los Valles Calchaquíes de Salta*

Claudia Troncoso (IIGEO-FFyL, UBA) y Carlos Cáceres (GIEPEC/INIGEO/UNLu).

- 82** *Arte, política y desarrollo en pueblos rurales. Experiencias de teatro comunitario en la pampa bonaerense*
Clarisa Fernández (CONICET)
- 88** *Patrimonio, turismo y gestión comunitaria. Consideraciones a partir del caso “Ruta del tanino – pueblos forestales”*
Marcela Brac (ICA-FFyL, UBA)
- 94** *“MUTANTUR”: Una experiencia de turismo para la integración social*
Daniela Scotto D’Abusco y Mariana Sosa (UNDAV). Colectivo de trabajo “Mutantur”
- 101** *Turismo rural comunitario Manzano Histórico, provincia de Mendoza*
Laura Febo (INTA)
- 105** *Experiencia Chaccu, una experiencia de turismo rural comunitario de las Comunidades Andinas Manejadoras de Vicuñas*

PARTE IV. EL TURISMO RURAL COMO ESTRATEGIA DE DESARROLLO TERRITORIAL

- 108** *Patrimonio rural como eje de las experiencias de turismo rural de INTA*
Marina Guastavino (INTA)
- 115** *¿Turismo rural sustentable?: tensiones entre el uso, resignificación y la extracción de los recursos*
Luis del Romero Renau (Universidad de València)
- 120** *La experiencia del turismo como herramienta de valorización territorial y estrategia de diversificación para las familias rurales del corredor del río Uruguay, Entre Ríos*
Bernardita Zeballos (INTA)
- 135** *Desarrollo turístico y territorio. Complejidades y tensiones en el polo gastronómico de Tomás Jofré*
Gabriela Rodríguez (FAUBA) y Sandra Fernández (FAUBA)
- 143** *El turismo comunitario y la organización asamblearia como estrategia para el desarrollo del territorio*
Daniel Allende (INTA)
- 156** *¿Qué turismo rural en Jáchal?*
Begoña Nazabal (UBA)

162 REFLEXIONES DEL TALLER

Marina Guastavino (INTA) y Cecilia Pérez Winter (IIGEO, UBA/CONICET).

PRÓLOGO 1

La práctica cotidiana de Extensión en el INTA nos lleva, en general, a posponer momentos de reflexión acerca de lo realizado y de los efectos logrados, tanto positivos, negativos como inesperados. Por eso, consideramos estratégico generar espacios en los que podamos propiciar esa reflexión, el análisis crítico y el intercambio de experiencias, para seguir mejorando la práctica.

Es así como a partir del año 2018 comenzamos a organizar las Jornadas de Turismo Rural, Patrimonio y Territorio, conjuntamente con el grupo de investigación del proyecto “El campo en disputa: mercantilización de naturaleza y cultura, territorio y desarrollo rural en Argentina”, del Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras (UBA) financiado por el Programa de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires (UBACyT)

Dicho espacio se configuró como ámbito de discusión y articulación de grupos de trabajo vinculados con la investigación y la gestión del territorio rural en general y el turismo rural en particular. Pensamos en temas y preguntas tales como qué estrategias se despliegan en torno a la revitalización de los pueblos rurales, orientados desde organismos nacionales, provinciales y municipales, a partir del turismo; y qué tensiones y conflictos emergen y se expresan en los procesos de desarrollo turístico en los ámbitos rurales.

Esta publicación recoge los aportes de quienes participaron en las primeras dos ediciones de las Jornadas (años 2018 y 2019), los cuales contribuyen a darle contenido y sentido a la práctica. De la misma manera, nos da la certeza de estar en el camino correcto, fortaleciendo el vínculo con el Instituto de Geografía de la FFyL-UBA, para continuar desplegando estrategias en conjunto que permitan potenciar los procesos que llevamos adelante en los territorios.

Sin duda, nos encontramos para aportar a las políticas públicas que orientan este tipo de prácticas con el fin de mejorar la calidad de vida de las poblaciones rurales con las que trabajamos.

María Rosa Scala

Directora Nacional Asistente de
Transferencia y Extensión (INTA)

PRÓLOGO 2

En el año 2008 iniciamos nuestro recorrido como grupo de investigación académica interesado por comprender las transformaciones territoriales que vienen registrando los espacios rurales del país, entre las cuales destacamos aquellas asociadas a las prácticas turísticas y las activaciones patrimoniales. En particular desde el año 2018, en el marco de un proyecto financiado por el Programa de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires (UBACyT) orientado a analizar los procesos de mercantilización de cultura y naturaleza en el campo argentino, comenzamos a vincularnos con el equipo de turismo rural de la entonces Coordinación Nacional de Transferencia y Extensión del INTA con el ánimo de cruzar nuestras miradas y preocupaciones. Al respecto, destacamos la necesidad de poner nuestro trabajo y oficio a disposición de una institución como el INTA que desarrolla una importante tarea de gestión territorial con un amplio despliegue geográfico; también, una oportunidad para revisar y reflexionar sobre nuestra tarea y sus resultados.

Las primeras reuniones confirmaron la necesidad y el entusiasmo por propiciar el encuentro y avanzar en el trabajo conjunto. Luego de un primer taller interno sobre revitalización de pueblos rurales, decidimos organizar de manera periódica una serie de Jornadas sobre Turismo Rural, Patrimonio y Territorio con la finalidad de formalizar un espacio de intercambio y articulación entre los ámbitos de la gestión estatal y la investigación académica sobre esos temas y, a la vez, abrir el diálogo hacia otros actores (promotores y emprendedores locales, organizaciones sociales, funcionarios municipales).

La primera Jornada, realizada en el año 2018, buscó dar cuenta de las estrategias de revitalización de los pueblos rurales, orientados desde organismos nacionales, provinciales y municipales, a partir del turismo; sus ejes centrales fueron el turismo comunitario como estrategia de desarrollo territorial y la valorización patrimonial del campo, con énfasis en el rol de los alimentos y las cocinas. La segunda Jornada, realizada en 2019, tuvo como finalidad propiciar el debate sobre diferentes tensiones y conflictos que emergen en los procesos de desarrollo turístico en los ámbitos rurales.

Las presentaciones y los debates desarrollados durante esas dos Jornadas son publicados en este libro, a partir de la iniciativa y el tesón de Cecilia Pérez Winter y Marina Guastavino. Esperamos a través de este texto afianzar ese vínculo tan necesario entre la gestión estatal y la investigación académica y, al mismo tiempo, ampliar los públicos, generar nuevos vínculos, potenciar otros diálogos y continuar el aprendizaje colectivo.

Dra. Hortensia Castro
Instituto de Geografía, FFyL, UBA
Cátedra de Extensión y Sociología Rurales, FAUBA

INTRODUCCIÓN

TURISMO RURAL: UN ENCUENTRO ENTRE LA GESTIÓN Y LA INVESTIGACIÓN

Desde al menos la década de 1990, las áreas rurales de Argentina vienen evidenciando una serie de transformaciones materiales y simbólicas vinculadas a la modernización del campo y a la expansión de áreas metropolitanas, entre otras causas. En ese marco, la implementación de políticas neoliberales ha potenciado esas transformaciones a través de procesos de reestructuración productiva, concentración de explotaciones agropecuarias y cancelación de servicios (como los ferroviarios), configurando para muchas áreas y pueblos de nuestro país un escenario de crisis. Este panorama, con sus especificidades y contextos, también se presenta en otros países por ejemplo, de América Latina y Europa.

Diversos trabajos de investigación han identificado y analizado esta serie de transformaciones materiales y simbólicas que tuvieron y tienen lugar en el campo argentino, mientras que desde los ámbitos de la gestión se ha buscado formular estrategias para contener a los espacios rurales en crisis. En este marco, una de las respuestas que se ha configurado y nos interesa destacar por tener cada vez mayor relevancia y proliferación –tanto desde las comunidades locales como desde otros actores estatales y no estatales- ha sido el diseño e implementación de iniciativas turísticas. Las mismas, tienen la finalidad de estimular a las economías regionales a partir de la generación de nuevas fuentes de trabajo y de renta complementaria, la promoción del arraigo y la valorización de los patrimonios y saberes locales -entre ellos las formas de producir y consumir alimentos- vinculados al territorio. De esta forma, el turismo denominado rural, bajo formas de

organización comunitaria, cobra relevancia y se presenta, en tanto práctica socioeconómica, como un signo de las geografías actuales.

La implementación del turismo en áreas rurales dinámicas y en tensión no siempre resuelve los conflictos existentes sino que, además, genera otros nuevos. Sin embargo, diferentes organismos estatales persisten en formular nuevas estrategias plasmadas en políticas públicas que apuestan por el turismo como herramienta de desarrollo territorial rural, las que son acompañadas por vastas investigaciones que indagan en las problemáticas y tensiones que se expresan y producen.

En este marco, el equipo de turismo rural de la entonces Coordinación Nacional de Transferencia y Extensión del INTA, junto al grupo de investigación enmarcado en el proyecto UBACyT “El campo en disputa: mercantilización de naturaleza y cultura, territorio y desarrollo rural en Argentina” radicado en el Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, se propusieron construir un espacio de diálogo que permitiera reunir representantes del ámbito de la gestión y de la investigación, con el fin de compartir y discutir –desde una mirada crítica, solidaria, colectiva y horizontal- los temas y tensiones del campo argentino en contextos de desarrollo turístico. Así, desde el año 2018, ambos grupos vienen co-organizando las Jornadas de Turismo Rural, Patrimonio y Territorio.

La modalidad por la cual se ha optado para llevar adelante las Jornadas es la de proponer diferentes ejes de discusión para cada edición. Esos ejes son expuestos en las mesas temáticas que se diseñan, contactando a diversos

equipos de trabajo, grupos de investigación y organizaciones sociales para compartir sus experiencias.

En la primera edición, los ejes versaron sobre el turismo comunitario como estrategia de desarrollo territorial y la valorización patrimonial del campo, enfatizando en el rol de los alimentos y las cocinas. En esa ocasión, tuvimos la posibilidad de contar con miembros de la Universidad de Valencia (España), técnicos/as del INTA que trabajan en territorio acompañando diferentes experiencias de turismo rural, representantes de la Fundación ArgenINTA, investigadores/as estudiantes y docentes de la Universidad de Buenos Aires, periodistas y gestores del ámbito municipal y de las comunidades locales de la provincia de Buenos Aires.

En el encuentro del año 2019 se focalizó en las tensiones que emergen y se expresan en torno a las políticas públicas turísticas, buscando responder a una serie de interrogantes: ¿A quiénes están dirigidas y a quiénes realmente logran incluir?, ¿los programas e iniciativas de turismo rural están promoviendo condiciones que favorecen al bienestar socioeconómico de los habitantes de los potenciales destinos turísticos?, ¿qué lugar ocupan las comunidades locales en las diferentes etapas (diseño, ejecución y evaluación) de los proyectos?, ¿qué grado de apropiación, continuidad y autonomía alcanzan aquellas propuestas impulsadas por los pobladores locales?

En esa oportunidad, las Jornadas contaron con la participación del Secretario de Turismo de ese momento, Mariano Ovejero; un vocal de la Comisión Nacional de Monumentos, Lugares y Bienes Históricos, Carlos Moreno; investigadores de España y de Perú; representantes del INTA y de la Fundación ArgenINTA; investigadores/as, estudiantes y docentes de diferentes universidades (Uni-

versidad de Buenos Aires, Universidad de Quilmes, Universidad de Avellaneda, Universidad Tres de Febrero, Universidad de San Martín y Universidad de Luján); funcionarios de la Municipalidad de San Antonio de Areco (provincia de Buenos Aires) y de San Martín (provincia de Mendoza); y emprendedores/as de proyectos turísticos comunitarios.

Asimismo, los encuentros fueron emitidos en vivo vía *streaming* gracias al equipo técnico de la sede central del INTA (sita en la calle Chile 460 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires), lo que permitió que tuvieran gran alcance y pudieran ser seguidos por diversas personas desde diferentes puntos dentro y fuera del país. Esta modalidad también contempló la participación de quienes siguieron la transmisión a través de preguntas que iban enviando para realizar a los/as expositores/as, enriqueciendo las discusiones generadas en cada mesa.

Es una gran satisfacción que las Jornadas se estén consolidando como espacios de convocatoria diversa que nos invitan a reflexionar colectivamente acerca de las prácticas vinculadas al turismo rural que llevamos adelante en los territorios; intercambios imprescindibles para la continua mejora del accionar institucional cuya finalidad es beneficiar a la calidad de vida de las comunidades. En cada edición, se fue sumando un público mayor interesado en el tema que logró plantear desafíos y nuevos interrogantes, generar contactos y construir nuevos vínculos de trabajo entre investigadores/as y gestores/as.

La relevancia que han adquirido las reuniones llevó a que consiguiéramos nuevas líneas de financiamiento para mejorar y ampliar la organización de las Jornadas, como el subsidio otorgado por la UBA para la próxima edición, que tendrá como eje central la cuestión de género.

Por último, la presente publicación no pretende convertirse en las actas de las Jornadas recién comentadas, sino en un registro del trabajo colectivo producto de esos encuentros.

Marina Guastavino. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).

Cecilia Pérez Winter. Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, UBA/CONICET.



Participantes de las I Jornadas de Turismo Rural, Patrimonio y Territorio (2018).

PARTE I

LA VALORIZACIÓN
PATRIMONIAL
DEL CAMPO

El patrimonio rural, arquitectura y paisaje

Carlos Moreno¹

Desde hace mucho se relaciona al patrimonio cultural con historias que deben contener mucho bronce y poco cuero y fierro; mucho parque diseñado y castillos en la pampa, y poco rancho. Tratando de rescatar ausencias, presentaremos a continuación, entre otros temas, el patrimonio del trabajo en sus diferentes aspectos (industrial, rural, infraestructura, etc.). Algunos países se nos han adelantado en estas valorizaciones pero, nunca es tarde.



Antiguo casco de “El Sol Argentino” con su microclima producido por un cortavientos perimetral de eucaliptus. Partido de Benito Juárez, provincia de Buenos Aires, 1865.

Fotografía: Carlos Moreno.



Galpón de esquila Estancia San Juan, con su rampa para ovejas (circa 1870).

Fotografía: cortesía Archivo General de la Nación.

¹ Arquitecto. Comisión Nacional de Monumentos, de Lugares y de Bienes Históricos. Ministerio de Cultura de la República Argentina.

LO RURAL Y SUS REFERENTES

A lo largo de su existencia, el hombre ha debido interactuar con su circunstancia para extraer de la naturaleza los alimentos que le eran vitales. Como ser social, potencia los conocimientos y esfuerzos, lo cual aumenta las posibilidades de obtener alimentos y por tanto, su expectativa de vida.

Los hombres fueron acumulando conocimiento sobre los modos de la naturaleza y sus procesos vitales. Aprendieron a domesticar algunos animales y a contenerlos para usarlos oportunamente. Posteriormente, superaron la simple idea de alimento para usar la energía animal (yugos, colleras, riendas árganas, etc.). Los pastores se hicieron trashumantes en búsqueda del mejor clima. También aprendieron a conservar los alimentos y necesitaron lugares protegidos de los saqueos y alimañas (graneros-fortalezas, hórreos, percheles, etc.). Luego de mucho recolectar semillas, raíces y frutos los aprendieron a cultivar, dando comienzo a la agricultura. Este modo de culturalizar la naturaleza, permitió alimentar a muchos más hombres en un mismo territorio. Asimismo, el campo y sus productos serán motivo de disputa y conflicto.

Con la agricultura los hombres se hacen sedentarios y se agrupan en pequeños caseríos para su mejor defensa (algunos serán origen de ciudades). El más fuerte concentra tierras, el más débil termina siendo dependiente. Se acumulan tierras, surgen los latifundios y también se afirma un orden social diferenciado de señores y siervos o esclavos. Con el conocimiento aumenta la eficacia y algunos generan excedentes de alimentos que les permiten otras posibilidades y especializaciones en los oficios (sacerdotes, militares, comerciantes, constructores, artesanos etc.).

Los artefactos arquitectónicos que se construyen expresan las distintas calidades y cantidades de cada quien. Cada lugar, cada construcción, los sitios elegidos y las formas materiales, expresan la relación socio-económica reforzando sus significados. Desde un castillo como punto de fuerza para manejar

una región hasta, en el otro extremo, una choza o un rancho. Los dos son referentes de la memoria rural.



Antiguo galpón de La Caledonia (circa 1840), posiblemente el más antiguo de la provincia de Buenos Aires con techo de azotea. Al fondo, galpón con cubierta de tejas francesas (circa 1870).

Fotografía: Carlos Moreno.



Trabajadores rurales en la materia al amanecer, preparándose para salir al campo.

Dibujo: Carlos Moreno.

Muchas veces, el paisaje es la consecuencia del trabajo acumulado que sobrevive a sus formadores. La inercia de los paisajes está dada por la vegetación, la morfología del suelo, sus llenos o vacíos, los artefactos construidos y una dinámica de texturas y colores, en función de las estaciones, producida por los cultivos y su ciclo. Las formas de las propiedades dibujan un paisaje de límites y diferencias según las singularidades de cada ocupante.

Por su inercia, el paisaje rural contiene pasado y presente. En el siglo XX, en Europa y América, se desarrollaron revalorizaciones de lo rural como una idealización de un modo de vida en contraste a la ciudad y los modos de vida urbanos.

POR NUESTROS PAGOS

La provincia está organizada territorialmente en un espacio conocido como la pampa húmeda, zona de los grandes pastizales, con centro en la región del Río de la Plata. La misma tiene una historia, la de su gente, que a lo largo de cuatro siglos ha mantenido, a través de su trabajo, una lucha constante para modificar las condiciones naturales de un territorio que, pese a ser un ambiente potencialmente rico, era necesario transformar para poder extraer los medios de vida. Esto, al principio, se hizo con lentitud ya que solo se desarrollaba en el marco de una economía de subsistencia; luego, se fue acelerando con el crecimiento poblacional y con la apertura comercial de fines del siglo XVIII que incorporó la región a una economía de mercado.

Como resultado del trabajo de siglos, se conformó un paisaje cultural totalmente transformado, que es el mayor referente de la memoria regional. En muchos casos, el suelo y el clima son casi los únicos elementos que se conservan del ecosistema original.

La pampa y su morfología, con contados accidentes geográficos, fue incorporando de a poco nuevos elementos que modifican el paisaje: los árboles, los pastos blandos, los límites, la

agricultura, las instalaciones para el hábitat y para la tecnología agropecuaria. A todos ellos se incorporan actualmente los depósitos, elevadores o silos propios de la red de infraestructura de comercio e industria, que definen hoy el paisaje rural bonaerense y son los referentes de la cultura regional.

La ocupación de la región se realizó a partir del puerto de Buenos Aires que, al decir de la época, fue “abrir puertas a la tierra”. Durante dos siglos su razón de ser no fue la explotación de los recursos naturales sino la geografía, que le permitió ser la llave de un sistema fluvial y una salida a las ricas provincias del norte. La ciudad de Buenos Aires, como todas las formas de colonización y conquista españolas, fue el centro de un territorio pobre, muy pobre para lo que eran las expectativas de los conquistadores; no había oro ni plata, salvo en los sueños, así como tampoco había comunidades indígenas que aportaran recursos con su trabajo sometido.

Las pocas reducciones de indígenas fracasaron a poco de ser organizadas. Los pueblos de vida nómada no se re-culturizaron en sedentarios; solo dos grupos, y sin demasiada intensidad, sobrevivieron más tiempo: la reducción de los guaraníes en el pago del río Arrecifes, conocida como Santiago de Baradero (1616), y Exaltación de la Santa Cruz de los Quilmes (1666) en el pago de la Magdalena. Esta falta de mano de obra servil determinó por muchos años el tipo de explotación agropecuaria posible en la región.

En la primera fundación, el Real había estado sometido a grandes hambrunas dado que su población -más de mil hombres- más que labradores eran soldados que vinieron a fundar fortalezas y ciudades pero en un terreno que les era desconocido; una pauta de ello, lo da que el único ganado que trajeron fueran caballos imprescindibles para su guerra. Luego de la segunda fundación, para 1585, ya se exportaba trigo a Brasil. La escasa población inicial estaba concentrada en el casco urbano. Poco después, se repartieron las tierras en la campaña; suertes de chacras de Pan Llevar en los alrededores de la ciudad y suertes de estancias en los lugares más alejados. Ambas serán el

origen del desarrollo de los recursos agropecuarios de la región que, progresivamente, se irán extendiendo como formas de ocupación.

La repartición de la tierra se efectuó primero por merced real y luego por ventas y cesiones por pagos de servicios; posteriormente a la independencia, se amplió con el sistema de enfiteusis rivadaviano para terminar la cesión de tierra por compra o por servicios con las campañas del desierto (1833, 1878-84). También se reservaron tierras destinadas al común -pastos, leñas- en una amplia faja ubicada al oeste de la ciudad, el Ejido, que con el tiempo se fueron arrendando y luego vendiendo ante la presión dada por el crecimiento de la población y la necesidad de estar cerca del casco urbano.

La formación de la riqueza regional se originó en las primeras décadas del siglo XVII. A partir del abandono del Real fundado por Don Pedro de Mendoza (1536-41) habían quedado siete caballos que se reprodujeron en grandes cantidades. Para los años de la segunda fundación (1580), Juan de Garay calculó que había más de ochenta mil caballos cimarrones. Esta posibilidad de crecimiento estaba mostrando la potencialidad de la región. Los nuevos mamíferos llenaron un vacío en el ecosistema donde no tenían grandes competidores ni depredadores que conservaran el equilibrio. Esto lo hizo el hombre a poco de establecido. Junto con los caballos, también se sumaron los vacunos escapados de las incipientes explotaciones rurales.

Un país como el nuestro, con una gran diversidad de geografías y climas, tiene una base económico-cultural muy importante en la producción agropecuaria. Pese a su importancia, la memoria rural en un sentido integral y federal casi no se ha rescatado, siendo el patrimonio rural uno de los grandes ausentes de nuestra memoria nacional.

Dentro de la forma de ocupación y explotación del suelo bonaerense, la más importante fue la de la estancia y, en menor medida, las chacras, basadas en la estructura de división del suelo legisladas por las leyes de Indias.

Las estancias fueron formas de ocupación que, en sus orígenes, tuvieron una muy baja intensidad de explotación y gran extensión. El cabildo otorgaba patentes para ello debido a que, en los primeros tiempos, se consideraba que el ganado pertenecía a los estancieros, por lo que era de suma importancia tener estancia. Esa forma antieconómica perduró durante dos siglos y, junto con los arreos que hacían los indígenas hacia el sur de Chile, terminaron por agotar un recurso que parecía inagotable. La forma más racional de explotación del ganado se dio con la consolidación de la estancia y el ganado aquerenciado. Por su bravura, el ganado cimarrón presentaba muchas dificultades para ser arreado, motivo por el cual se lo aquerenciaba en las estancias para luego poder llevarlo a los mataderos para el abasto de la ciudad.

El valor de las instalaciones fue expresando la suba de los precios y posibilidades comerciales de la producción agropecuaria. Simples ranchos de paja y barro en su origen, ascéticas casas coloniales en el siglo XVIII hasta mediados del XIX, y una creciente cantidad, complejidad y calidad en los diseños y en los materiales en el auge de la producción rural a fines de siglo y comienzos del XX. Ya en los últimos años del siglo XIX se constata una singular y muy prestigiosa posición social, que se lee en la calidad de los parques y edificios, que necesitaban de una muy fuerte inversión en relación al resto de las instalaciones del campo.

El casco, centro de la explotación, fue el núcleo administrativo con sus depósitos y viviendas ocasionales para los propietarios y viviendas permanentes para el personal (encargados o peones de campo). Sus edificios formaban un conjunto en contrapunto con la pampa, constituyendo un oasis en ese terreno sin paisaje, según el modelo europeo. El casco como arquitectura y modificación, fue otro hito en la expresión cultural de la región.

La producción del cuero, tasajo, lanas, grasas, ganado en pie, carnes congeladas, lechería y cereales, sumada a una tecnología eficiente en conservación y transporte, provocó profundas

transformaciones en el hombre, principal responsable de la modificación del territorio que le sirvió de soporte.

Al comenzar el siglo XX, esa unidad de explotación agropecuaria llamada estancia, alcanzó su madurez, tal como vemos en las cabañas y estancias industrializadas de la época. En los primeros tiempos, lo producido por la estancia era muy poco y apenas alcanzaba para el sustento de una familia. Eran manejadas por un capataz y algunos esclavos. Solo para trabajos extraordinarios se contrataba gente de afuera. Un cambio en las posibilidades de explotación se produjo a partir del comercio que permitió el asiento de esclavos en la ciudad. El cuero, por su abundancia, fue el principal material de uso universal, especialmente para la tecnología de la época, llegando a tener tanta importancia en la región -carente de metales- que se conformó una llamada "civilización de cuero".

A lo largo de la época colonial se estableció una relación funcional entre la monarquía y los operadores locales compuestos por monopolistas, comerciantes, mineros y encomenderos, que aseguraban la sustentabilidad del sistema basado en ese pacto colonial. Sin embargo, lo que fue eficiente en los primeros tiempos, se fue agotando en función del retraso del desarrollo español en relación con las otras potencias europeas y el mismo desarrollo de las economías americanas.

En nuestra región, se dio el caso del litoral que modificó su primitiva función de "abrir puertas a la tierra" para pasar, a fines del siglo XVIII, a tener una base económica comercial que se apoyó en una creciente explotación ganadera. La facilidad del recurso ganadero determinó que la región fuera, durante siglos, eminentemente ganadera. La imagen de ese territorio inmenso dedicado a una ganadería extensiva la pinta Hudson en sus recuerdos de la niñez:

(...) el paisaje se repetía idéntico sin relieve ilimitado con excepción de los rebaños y caballadas, algún que otro solitario jinete y a lo lejos los pequeños montes que denunciaban algún casco o algún puesto de estancia, arboledas que se me antojaban islas en aquellos campos con vocación a mar. (Hudson, 1967).

Con la ilustración, la corona española cambió su estrategia en los territorios americanos comenzando a valorar los productos de la tierra. En 1776, a partir de la organización del Virreinato, y dos años más tarde con el decreto de libre comercio, se produjo una notable expansión en la economía regional que dejó de estar basada en el comercio o el distraído contrabando. A fines de siglo se exportaron más de un millón de cueros anuales pero muy poca carne. Según nos recuerda Azara (1943), entre 1792 y 1796 solo se exportaron 1418 quintales de carne salada y charque para España y una mayor cantidad para La Habana (39.281 quintales) destinadas para alimento de los esclavos; éste fue el destino del tasajo hasta fines del XIX.

Entretanto, en la Banda Oriental se desarrollaba una industria que dio gran impulso a la economía regional: el saladero. En la región arriba de Colonia del Sacramento, en la Banda Oriental, en la estancia de Colla, esta carne se preparaba con destino a la alimentación de las tripulaciones del asiento naval de Montevideo. Otra explotación que tuvo mucho desarrollo en los siglos XVII y XVIII, hasta prácticamente su extinción con las guerras de la independencia, fue la cría de mulas para las minas del Alto Perú. En Buenos Aires, por esos años, se hacían algunos ensayos de tipo industrial entre ellos el de los hermanos Liniers con la fabricación de pastillas de carne -un intento fracasado- o Hipólito Vieytes, con su jabonería.

Pero el gran empuje económico regional llegó luego de 1810 con la auténtica libertad de comercio que permitió la Revolución de Mayo. En pocos años, la industria del saladero se expandió rápidamente y con un concepto moderno de la explotación facilitó la acumulación de grandes fortunas, las más importantes de su época, que influirán en la política regional por muchos años.

Otro elemento de gran fuerza en las transformaciones económico-culturales fue la cría de la oveja. La necesidad de mejorar a las ovejas criollas para aumentar su rendimiento de lanas requirió de guardada en lugares secos, dentro de galpones que de a poco fueron poblando las estancias -especialmente en los

alrededores de Buenos Aires-, donde la oveja fue la explotación de punta, desplazando al resto de la ganadería hacia el interior de la provincia.

La esquila se transformó en un acontecimiento importante, con sus comparsas que se trasladaban de estancia en estancia esquilando y recibiendo en pago por cada vellón de oveja una lata que podía ser cambiada en la pulpería. Toda una actividad que debía su intensidad a la cantidad de personal necesario para manejar los rebaños y que en consecuencia, tuvo en la campaña un aumento de la población -un pastor cada majada de mil doscientas ovejas o un peón cada mil vacunos, con la diferencia que en el mismo terreno cabían cinco veces más ovejas que vacas-.

Un cambio fundamental en lo social fue la incorporación de la mujer al trabajo del ovino. Por siglos, con la ganadería del equino y el vacuno, la estructura de manejo rural era de hombres: el mayordomo, los capataces y la peonada. Solamente la desvalorizada agricultura fue un espacio de la familia. Esto tendrá, en algunas regiones, su consolidación con la estructura de explotación en las colonias agrícolas, basadas en la familia y su capacidad de trabajo.

Es frecuente que se considere como patrimonio a la obra de arquitectura paradigmática o al parque diseñado de gran calidad. Pero un establecimiento rural es algo más; puede funcionar sin tener un castillo en estilo renacimiento francés como casco, pero no puede funcionar sin aguadas, montes, alambradas o galpones. Detrás de cada construcción grande o chica, siempre hay una historia de gente trabajando; una historia que es de todos.

REGIONALISMO CULTURAL

Cada región tiene sus características. La andina, con sus antiguos sistemas de riego, las terrazas, o las más modernas fincas o salas; Cuyo, con sus fincas, viñedos, bodegas y molinos; el litoral, con sus estancias y las antiguas reducciones jesuítas.

cas; la región del centro, con las estancias y chacras, con las colonias agropecuarias como Esperanza en Santa Fe (la pampa gringa). Los obrajes de la región chaqueña. Córdoba con sus olvidadas tierras de la llanura; la provincia de Buenos Aires, con sus estancias; la extensa e inhóspita Patagonia con las estancias ovejeras o las colonias galesas del Río Chubut. En cada una de ellas, en su diversidad, encontramos arquitecturas y paisajes para poder poner en valor una parte importante de nuestra memoria nacional.

En efecto, cada región tiene una identidad particular que es la consecuencia de la interacción de sus hombres con las diferentes circunstancias geográficas e históricas. Esa identidad, que trasunta la dignidad de sus hombres, debe ser trabajada con un enorme respeto; detrás de cada referente de la cultura hubo seres humanos modelándolo. Ese respeto nos indica la necesidad de evitar los cambios fáciles, de armar imágenes *for export* que no son sino caricaturas de la cultura. Tenemos muchas experiencias de esas formas, cuando a nuestro sufrido hombre de campo se lo transforma en un simple y dramatizado "Gaucho Look".

LA ESCALA DE LOS TESTIMONIOS

Aparecen referentes culturales en cada una de las diversas escalas. Comienzan con el individuo, la familia, los grupos de familias, las poblaciones, las regiones, el país, los países en su dimensión cultural regional, hasta llegar a Patrimonio de la Humanidad. Todas ellas tienen sus diversos grados de complejidad, intensidad y dimensión.

Muchas veces, de los referentes que una cultura produce solo permanecen aquellos testimonios que por la naturaleza de su soporte logran sobrevivir total o parcialmente a su circunstancia. Esto puede generar un gran desequilibrio en el conjunto de la memoria y su mensaje, dejando una lectura residual, a veces debilitada o reforzada por los nuevos valores culturales que imperan en cada momento histórico por los que atraviesa. Un caso de ello es el patrimonio bonaerense, donde la lectura de

los establecimientos rurales estaba dada a partir de la excelencia y prestancia de los cascos de las estancias. Una lectura, por tanto, donde el paisaje netamente cultural y los medios para la transformación del territorio parecerían no merecer suficiente consideración si no los proyecta un gran arquitecto o paisajista. Y, ciertamente, no resulta posible explicar la memoria pampeana sin aguadas, sin galpones, sin palomares y tantas otras cosas cotidianas y elementales que la hicieron posible.

Los recorridos turísticos conforman distintos sistemas de las circunstancias históricas, geográficas o culturales. El turismo, aparte de su faz económica, es un modo informal de educación y debe ser desarrollado como un medio de afirmación nacional.

El área bonaerense, territorio de trabajo por excelencia, debería tener en sus diversas áreas de cultura regional centros de la memoria y, especialmente, de la memoria de la producción local. Podrían ser centros de información temáticos y sede de las fiestas tradicionales. Baradero con el parque de máquinas agrícolas y la fiesta de la trilla. Cañuelas, con la industria de la leche; Mar del Plata u Ostende del Mar, poniendo en valor alguno de los hoteles tradicionales y haciéndolo funcionar al modo de principios de siglo; Magdalena, con sus antiquísimas estancias y su paisaje natural costero. Luján, con su fe y su rica historia, cabildo mediante.

Una gran parte de los referentes culturales no son comprendidos por la comunidad pues se destinan escasos recursos para transmitir el mensaje que de ellos surge. Por lo tanto, estos quedan solo para la comprensión de personas de perfil educativo elevado. Si consideramos que la percepción del mensaje espiritual que lleva el patrimonio cultural es la afirmación de la memoria de los pueblos y la construcción constante de su identidad, el modo como se lo maneje tiene mucho que ver con el receptor y su grado de sensibilidad, educación y por tanto comprensión. Creemos que sería necesario considerar las distintas condicionantes que tiene la autenticidad desde la percepción de la gente.

En las culturas con formas de gobierno autoritario, el patrimonio será reconocido y conservado en tanto sea la expresión de un mensaje ideológico y lo refuerce. El aparato estatal o institucional usará de distintas formas para imprimir esos valores en la gente por medio del sistema educativo, de la propaganda, de la censura, etc. El sistema se divide en lo que sí se puede y lo que no. Estos sistemas autoritarios lo pueden ser en distintos grados, desde lo absoluto a lo relativo. Muchas veces, se los han usado para la construcción de una identidad aunque forzada, o para completar, dramatizar o reponer la existente.

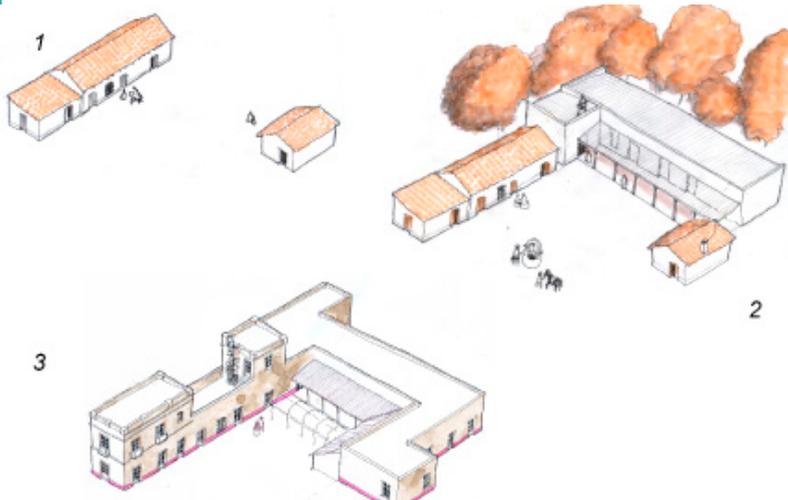
Muchas veces, en los referentes valorizados por las elite culturales se encuentra otro modo de lo que fue, generalmente referido a valores estéticos y de grupo, quedando de esa forma una gran parte del patrimonio cultural fuera de la valorización. A la vez, el que se conserva, pocas veces es comprendido por la mayoría de la gente con un nivel de educación relativamente bajo, especialmente en nuestros países. Por eso, se debe considerar al patrimonio desde un punto de vista humanista, democrático e integrador de una cultura, ya que expresa la interacción del hombre con su circunstancia histórica.

La autenticidad estaría dada por un mensaje sin cargas subjetivas o de grupo, sino como producto de una constante acción de investigación. No existe un criterio democrático si el patrimonio cultural solo está referido a una visión particularizada de la memoria. Es fundamental el trabajo de constante concientización con difusión y educación entre distintos niveles de la enseñanza, especialmente de los más chicos. El trabajo no debe ser unidireccional sino retroalimentado con la respuesta de la gente. Tampoco se debe caer en un criterio demagógico de que todo lo que la gente valora tiene autenticidad, no debemos olvidar las constantes interferencias de los medios de comunicación masivos y otras formas de inducción.

El hombre bonaerense, el hombre argentino, debe tener como uno más de sus derechos fundamentales el reconocimiento y goce espiritual de sus raíces, expresadas en el patrimonio cultural del cual es depositario para las generaciones futuras.

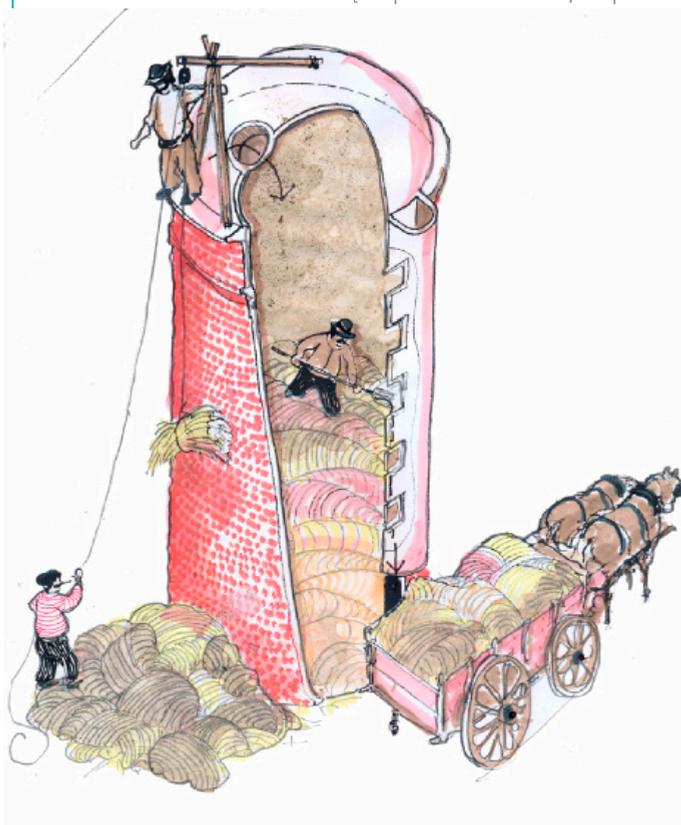


Interior del palomar de Diego Caseros (1788).
Fotografía: Carlos Moreno.



Evolución del Casco de la Estancia San Martín (Km. 44, Virrey del Pino) 1) Argibel, 1792; 2) Ampliación realizada por Juan Manuel de Rosas, 1828; 3) Modernización realizada por Ezcurra, 1872.

Dibujo: Carlos Moreno.



Silo para forraje en Cañuelas (circa 1920).

Dibujo: Carlos Moreno.

REFERENCIAS

Azara, F. (1943). *Memorias sobre el estado rural del Río de la Plata y otros informes*. Editorial Bajel.

Hudson, G. E. (1967). *Allá lejos y hace tiempo*. Editorial Kraft.

Moreno, C. (2008). *Cosas del Campo Bonaerense*. (Tomos 1 a 3). Comisión Nacional de Monumentos, de Lugares y de Bienes Históricos. <https://www.argentina.gob.ar/publicaciones-en-linea/biblioteca>

La valorización patrimonial en ámbitos rurales

Cecilia Pérez Winter y Perla Zusman¹

En este texto compartimos algunas reflexiones en torno a la valorización patrimonial en ámbitos rurales. Esta problematización, deviene de las investigaciones que llevamos adelante en el equipo del que formamos parte dentro del Instituto de Geografía de la Universidad de Buenos Aires². Gracias al financiamiento que nos otorga dicha Universidad, es que podemos dar continuidad a nuestro trabajo grupal.

El equipo comenzó indagando sobre los diversos procesos que fueron generando una serie de transformaciones materiales y simbólicas en el medio rural de Argentina, en especial en la región pampeana y particularmente a partir de la década de 1990. Las problemáticas de trabajo se han ido reformulando a través de los años y, actualmente, estamos analizando las disputas que se generan dentro de los procesos de mercantilización de la naturaleza, la cultura y el territorio en el marco de iniciativas que promueven el desarrollo rural en Argentina. Cabe destacar que dentro del equipo existen diversas líneas de pesquisa, siendo de nuestro interés particular dar cuenta de cómo inciden los procesos de patrimonialización y el desarrollo turístico en la selección, jerarquización y mercantilización de diversos elementos histórico-culturales dentro de los espacios rurales.

¹ Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras UBA/CONICET.

² Nos estamos refiriendo a los siguientes proyectos de investigación: "Valorización de la naturaleza y conflictos socio-ambientales. Una exploración por las áreas rurales de Buenos Aires y Santa Fe" (2008-2010); "¿Nuevas ruralidades? Exploraciones sobre sujetos, prácticas y sentidos de lugar en el campo pampeano" (2010-2012); "Las heterogeneidades de la ruralidad pampeana actual. Una exploración desde los sujetos y paisajes visibles e invisibles" (2012-2014); "La promoción estatal de la nueva ruralidad: agentes, escalas y problemas en áreas tamberas pampeanas" (2014-2017) y "El campo en disputa: mercantilización de naturaleza y cultura, territorio y desarrollo rural en Argentina" (2018-2021), todos dirigidos por Hortensia Castro.

En esta oportunidad, compartiremos algunos de los resultados de nuestra investigación en relación a qué elementos (fijos, móviles e integrados) y prácticas (celebraciones) tienden a seleccionarse en los procesos de patrimonialización a partir de los cuales se construyen versiones de pasado. A tal fin, esta presentación se divide en dos partes; en la primera, abordamos nuestra concepción del patrimonio histórico-cultural y en la segunda, caracterizamos los procesos de patrimonialización que se desarrollan en ámbitos rurales.

¿QUÉ ENTENDEMOS POR PATRIMONIO HISTÓRICO-CULTURAL?

Concordamos con aquellos/as investigadores/as que señalan que el patrimonio cultural supone un proceso de construcción social y colectiva³. Ello implica que el patrimonio no está dado, sino que es objeto de definición social. En este proceso participan diversos actores: expertos (arquitectos, historiadores o antropólogos), autoridades situadas a diferentes escalas (desde intendentes locales hasta presidentes de naciones, representantes de legislaturas municipales, provinciales o nacionales), secretarios de cultura o de turismo e instituciones orientadas al reconocimiento de los patrimonios históricos culturales a nivel nacional (como la Comisión Nacional de Monumentos, de Lugares y de Bienes Históricos, CNMLBH) o a nivel global (como el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios, ICOMOS); en algunas oportunidades también están involucrados representantes de comunidades locales, movimientos sociales u organismos no gubernamentales.

Todos los actores mencionados pueden intervenir en la selección, activación y jerarquización de ciertos objetos, lugares, saberes y prácticas como patrimonio. Cabe destacar que ciertos

³ Al respecto se puede consultar el trabajo de Llorenç Prats (2000). El concepto patrimonio cultural. Cuadernos de Antropología Social, (11), 115-136. <https://doi.org/10.34096/cas.i11.4709> También otros autores como Augusto Arantes, Eduardo Florescano, Ana María Rosa Mantecón, entre otros, han realizado tempranos aportes sobre el tema.

elementos, lugares y saberes, pueden parecer -para algunos actores- importantes de preservar en un determinado momento, pero no así en otro.

En estos procesos de activación patrimonial se tejen memorias, tradiciones, ideas sobre las personas que habitaron los lugares. Este entramado va definiendo versiones sobre las historias, las geografías y las identidades locales o nacionales. Hablamos de versiones, porque puede suceder que estas no sean compartidas por toda la comunidad.

La diversidad de personas que participan en la activación, la variedad de objetos, lugares, saberes y prácticas que pueden estar involucrados y las distintas versiones de la identidad que emergen en esta dinámica, nos permiten constatar que los procesos de patrimonialización son históricamente contingentes y conflictivos.

En efecto, es muy difícil que distintas personas (con diferentes intereses, necesidades y experiencias familiares) logren coincidir en distinguir qué es importante preservar y por qué. Por lo tanto, entendemos que el proceso de construcción y gestión del patrimonio es un campo de disputa en el que también se expresan tensiones de diversos tipos (culturales, políticas y económicas, entre otras). Por citar un ejemplo, muchas veces ocurre que se reconoce formalmente al centro histórico de las ciudades como patrimonio -local, nacional-. Ello lleva a que no solo las inversiones se concentren en estas áreas sino también los esfuerzos por el mantenimiento de los espacios públicos y el otorgamiento de servicios, generando malestar entre quienes viven fuera del área patrimonial a causa del tratamiento desigual. Por otra parte, quienes residen dentro del área patrimonial pueden expresar desacuerdos con las políticas de preservación cuando, por caso, desean hacer modificaciones en sus casas (sean arquitectónicas o estéticas) y no las pueden llevar adelante porque contradicen los lineamientos de conservación.

Aunque ciertos grupos de personas identifiquen y seleccionen elementos que consideran significativos y representativos de

sus comunidades y busquen resguardarlos, exponerlos, visibilizarlos como patrimonios, estos no siempre llegan a ser reconocidos oficialmente por instituciones locales, nacionales e internacionales y, ergo, protegidos por ley. Por ello, es interesante preguntarse por qué algunos patrimonios logran ser reconocidos por declaratorias formales y otros no. Cuando indagamos en ello, observamos que existen una serie de actores (locales y no locales) que, desde posiciones de poder, construyen una red de asociaciones que les facilita la gestión de este tipo de reconocimientos a través de diversas escalas.

Por último, queremos señalar que la visión del patrimonio histórico-cultural como una representación simbólica de la identidad convive con aquella que lo concibe como un recurso que, por ejemplo, favorece el desarrollo local. Esta coexistencia aparece con cierta recurrencia en los programas y políticas que impulsan varios organismos internacionales, nacionales y locales cuando promueven la valorización patrimonial –y turística- de los ámbitos rurales. Desde los Programas *Leader* de la Unión Europea (*Liasons entre Actions de Developpement de l' Economie Rural*) hasta los Programas de Turismo Rural del INTA, se considera que el patrimonio contribuye a diversificar las actividades económicas que tienen lugar en los espacios rurales.

¿QUÉ PROCESOS DE PATRIMONIALIZACIÓN HISTÓRICO-CULTURALES IDENTIFICAMOS EN LOS ÁMBITOS RURALES?

En los procesos de patrimonialización de ámbitos rurales se valorizan y seleccionan una diversidad de elementos que hemos clasificado como fijos, móviles e integrados.

Entre los elementos fijos incluimos las estancias, los centros o poblados históricos, ciertos monumentos o edificaciones como las iglesias, casas antiguas con particularidades arquitectónicas y estéticas, las estaciones y los galpones de ferrocarriles. Mientras que en algunos casos estos elementos fijos evocan determinados pasados agro-productivos vinculados a

las elites, en otros están relacionados con prácticas y saberes de determinadas colectividades de inmigrantes, generalmente de ascendencia europea.

Dentro de patrimonios móviles identificamos aquellos elementos que se relacionan con el desplazamiento y el transporte como ser los caminos antiguos -como el Camino Real (ruta que vinculaba el Puerto de Buenos Aires con el Alto Perú, hasta la Ciudad de Lima durante los tiempos del Virreinato del Perú y del Virreinato del Río de la Plata)-, las líneas de ferrocarril -muchas ya en desuso- o los recorridos realizados por arrieros y peregrinajes.

Por último, bajo el término de integrado, hacemos referencia a aquellos objetos que son conceptualizados como un sistema que les da sentido y contexto. Las propuestas planteadas por el arquitecto Carlos Moreno sobre el patrimonio rural en Argentina en las que se presentan un conjunto de artefactos que dan cuenta de una forma de organizar el trabajo⁴, o aquellos planteos de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) que promueven la valorización de los paisajes culturales agrarios entendidos como una construcción histórica en el que se entabla una íntima relación entre el entorno y el trabajo rural de los habitantes, son ejemplos de patrimonios integrados.

En los últimos años, el denominado patrimonio inmaterial ha ganado protagonismo. Así, los saberes -como los culinarios⁵- y los festejos locales, se han incorporado a los patrimonios de las áreas rurales. En este sentido, podemos mencionar la relevancia que ha adquirido la Fiesta del Dulce de Leche en el municipio de Cañuelas o la Fiesta de la Tradición en San Antonio de Areco.

⁴ Al respecto, puede consultarse la contribución de Carlos Moreno que se encuentra en este libro.

⁵ Sobre la patrimonialización de cocinas y alimentos pueden consultarse los trabajos de Claudia Bachur, Raúl Matta y Hortensia Castro en esta misma publicación.

La Fiesta del Dulce de Leche comenzó a organizarse en la década de 1990 localmente y, en la actualidad, es un evento de carácter provincial que convoca a residentes y visitantes. Por su lado, la Fiesta de la Tradición tiene mayor antigüedad ya que se celebra desde fines de la década de 1930; sin embargo, recién en el año 2015 fue formalmente reconocida como patrimonio inmaterial de la provincia de Buenos Aires.

Todos los procesos de patrimonialización descriptos suelen legitimarse con relatos que dan cuenta de las historias y geografías de los lugares, pero que ofrecen una versión simplificada y armónica de los mismos. Estas narrativas, en primer lugar, suelen invisibilizar la participación de las poblaciones indígenas, de los afrodescendientes y de las mujeres en la construcción de lo rural. En segundo lugar, presentan los espacios rurales como ámbitos idílicos, donde se puede llevar una vida segura y tranquila. En tercer lugar, lo rural se concibe como refugio de lo natural y reservorio de la identidad nacional.



Fiesta de la Tradición, San Antonio de Areco (2015).
Fotografía: Cecilia Pérez Winter.

REFERENCIAS

Comisión Nacional de Monumentos, de Lugares y de Bienes Históricos. Ministerio de Cultura de la República Argentina (s.f.). Recuperado el 04 de junio de 2019 de <https://www.argentina.gob.ar/cultura/monumentos>

Pérez Winter, C. (2019). El “retorno al campo” desde la mirada local. Redescubriendo los atractivos patrimoniales pampeano-bonaerenses (Argentina). *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 17(4), 779-793. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2019.17.054>

Zusman, P. y Pérez Winter C. (2018). Las áreas rurales y el patrimonio histórico-cultural. En: H. Castro y M. Arzeno (Eds.), *Lo rural en redefinición. Aproximaciones y estrategias desde la Geografía* (pp. 231-252). Editorial Biblos.

La valorización patrimonial del campo

Luis del Romero Renau¹

El turismo rural en España ha sido durante años la principal política de desarrollo rural en numerosos territorios del interior peninsular, basándose en los atractivos de su paisaje, patrimonio o gastronomía. No hay provincia rural donde no se haya desarrollado algún tipo de oferta turística basada en su patrimonio material o inmaterial; rutas como la del Cid, camino de Santiago, El Quijote, centros de interpretación, museos, visitas teatralizadas, “experiencias gastronómicas”, entre otras, han proliferado por numerosos territorios rurales.

Sin embargo, uno de los grandes interrogantes que se abre es en qué medida el turismo rural, más allá de los impactos negativos que produce, contribuye a dinamizar estos territorios frente a la despoblación o si justamente la patrimonialización y progresiva conversión de muchos espacios rurales en “paisajes de postal” para el consumo del urbanita, entra en conflicto con actividades tradicionales como la agricultura o la ganadería.

Uno de múltiples ejemplos que ponen en tensión esta cuestión es el territorio de los Pirineos. Los Pirineos son, por excelencia, una de las regiones pioneras en turismo rural en el país por su cercanía con Francia, sus bellos paisajes y su variado patrimonio cultural en forma de castillos, ermitas románicas, conjuntos urbanos medievales, patrimonio protoindustrial o etnológico, entre otros. Gran parte del turismo rural de Navarra, Aragón y Catalunya se concentra en los territorios pirenaicos y desde las administraciones públicas se ha apostado fuertemente por esta modalidad. Un ejemplo elocuente es la localidad de Ochagavía, en Navarra, capital de la comarca de El Roncal-Salazar. En el portal de turismo de esta comunidad autónoma se describe a aquella localidad de quinientos veinte habitantes de esta manera:

¹ Grupo de Investigación Recartografías. *Departament de Geografia y Institut Interuniversitari de Desenvolupament Local Universitat de València*, Valencia (España).

Ochagavía es la fotografía perfecta, esa que siempre queda bien; no importa ni el día ni la luz. Es la postal del Pirineo navarro con sus calles empedradas, sus cuidadas viviendas de tejados empinados y su río con un viejo puente medieval. (Sitio Web *Visit Navarra*, 2020)



Ochagavía, uno de los principales destinos de turismo rural de Navarra.

Fotografía: Luis del Romero Renau.

A su interesante patrimonio arquitectónico y su bien preservado casco urbano, hay que añadir la fiesta de interés turístico denominada *Orhipean*, que consiste en una recreación de la vida en el pueblo tal y como era hace un siglo. Durante una jornada numerosos vecinos se visten de hilanderos, labradores, segadores o barberos para recrear oficios perdidos.

En definitiva, Ochagavía encarna el prototipo de pueblo completamente volcado al turismo rural y cultural. El problema surge cuando se compara la creciente especialización de este pueblo y su valle con su dinámica demográfica. Solo en los últimos años, Ochagavía ha perdido el 15 % de su población, situa-

ción que comparte con el resto de su comarca, donde algunos municipios como Güesa han reducido en más de la mitad su población en las últimas dos décadas (INE España, 2020). Esta situación se repite en muchos valles pirenaicos y refuerza la idea de que una mayor promoción turística en el medio rural y una mayor patrimonialización con fines turísticos de sus recursos naturales o culturales no redundan necesariamente en una mayor dinamización demográfica o económica. Por lo tanto, el turismo rural puede ser, en muchos casos, condición necesaria pero no suficiente para abordar el gran problema de las áreas rurales españolas que es su despoblación.

A partir de estas consideraciones, no se pretende acusar al turismo de ser solamente una fuente de problemas, puesto que es innegable que contribuye positivamente a mantener numerosas comunidades rurales que, de otro modo, habrían prácticamente desaparecido por la crisis generalizada del medio rural en España. De hecho, uno de los modelos de turismo menos estudiado en España, pero que ha tenido un impacto positivo en el medio rural, es el llamado “turismo de diáspora” (Gascón y Cañada, 2018). Se trata de aquellas personas que protagonizaron el gran éxodo rural de los años ‘60 y ‘70 hacia las grandes ciudades, pero que han dedicado parte o todas sus vacaciones estivales para volver a sus pueblos a rehabilitar la antigua residencia familiar, a recuperar cultivos abandonados y viejas tradiciones y que incluso, en muchos casos, han retornado definitivamente tras su jubilación.

Sirvan estas breves líneas más que de crítica, de reflexión, sobre si verdaderamente es de interés general la promoción del turismo rural como estrategia frente a la despoblación, o bien convendría pensar al turismo como complemento económico o de rentas en comunidades rurales que necesariamente deben basar su economía en otras actividades como la agricultura, la ganadería o la industria, incluso si estas amenazan con afejar el “paisaje de postal” del que disfrutaban localidades como Ochagavía. Es ya una realidad que multitud de pueblos del Pirineo navarro, aragonés y catalán funcionan más como urbanizaciones estivales que como comunidades rurales, con un patrimonio en perfecto estado de conservación, visitas teatra-

lizadas y centros de interpretación sobre el románico, el camino de Santiago, la brujería, los oficios artesanos o los cátaros, pero sin casi gente viviendo allí.

REFERENCIAS

Gascón, J. y Cañada, E. (2018). Turismo en el medio rural. *Revista Soberanía Alimentaria*, (32), 6-10.

Instituto Nacional de Estadística de España (24 de marzo de 2020). *Padrón continuo de población*. <https://www.ine.es/>

Turismo de Navarra (23 de marzo de 2020). *Ochagavía. Visit Navarra* <https://www.turismo.navarra.es/esp/organiceviaje/recurso/Localidades/2445/Ochagavia.htm#>

Programa de Protección y Rehabilitación del Patrimonio Urbano y Rural en la municipalidad de San Antonio de Areco, provincia de Buenos Aires.

Luis Carlos Lupini, Ariel Damián Arellano
y Ramiro Fernando Ramallo¹

LA PROTECCIÓN Y REHABILITACIÓN DEL PATRIMONIO COMO POLÍTICA DE ESTADO

A partir del 10 de diciembre de 2011, con la llegada a la administración municipal del Dr. Francisco Durañona, se comenzó a trabajar -entre otras urgencias- en la reapertura de los museos municipales que se encontraban devastados después de la histórica inundación ocurrida el día 26 de diciembre de 2009. En tal sentido, se impulsó el rescate de la memoria histórica perdida y de esta forma, el abordaje y la puesta en valor de varios sitios de interés patrimonial y otros ámbitos de la vida pública arequera.

Una acción relevante fue, en el año 2015, regresar a la órbita comunal el Archivo Histórico Municipal (AHM) que se encontraba en una biblioteca pública de gestión privada, al cual se fue abasteciendo de diversos documentos donados por los vecinos de la ciudad. El AHM, denominado Juan Hipólito Vieytes, tiene actualmente en su acervo la documentación preexistente de la municipalidad, comisaría, Juzgado de Paz, Concejo Deliberante y Consejo Escolar. Además, se han incorporado una importante fototeca, una mapoteca y una hemeroteca

¹ Los autores forman parte del equipo de trabajo de la municipalidad de San Antonio de Areco. Luis Carlos Lupini se desempeña como Secretario de Planeamiento; anteriormente, fue Secretario de Obras Públicas, Gobierno, Cultura, Turismo y Concejal del municipio. En tanto, Ariel Damián Arellano se encuentra a cargo de la Coordinación del Programa de Protección y Rehabilitación del Patrimonio Urbano y Rural, además de estar cursando la Licenciatura en Gestión del Patrimonio Cultural en la Universidad Nacional de San Antonio de Areco. Por su parte, Ramiro Fernando Ramallo es Concejal del Bloque Frente de Todos en el H. Concejo Deliberante de San Antonio de Areco. En la presente contribución, comparten algunos de los proyectos que se encuentran desarrollando en el marco de sus funciones.

con ejemplares originales de revistas como Caras y Caretas, Hogar, Primera Plana o *Weekend*, entre otras.

Se reconoció la necesidad de visibilizar el patrimonio histórico y cultural de nuestra comunidad, hasta entonces permanentemente soslayado por la historia oficial local. De esta manera, con la nueva intervención del AHM, se llevaron a cabo una serie de trabajos entre los que podemos destacar la digitalización de antiguos documentos, posibilitando la apertura pública del archivo; la incorporación de un programa de visitas exclusivo para las instituciones educativas del distrito y el desarrollo de una intensa tarea que coadyuvó en la vinculación de familias de la localidad con antepasados que participaron en hechos históricos tales como la Batalla de Vuelta de Obligado, la Batalla del Paso del Tonelero e inclusive la Batalla de Caseros. Surgió también el interés en estudiar los orígenes afro en nuestra comunidad a partir de antiguas fotografías.

En el año 2006, el municipio de San Antonio de Areco, en conjunto con la Universidad Nacional de La Plata, trabajó en la confección de un Plan de Ordenamiento Territorial del Partido en el cual novedosamente se incorporó -en uno de sus capítulos- la protección del patrimonio, con el objetivo de enmarcar las acciones de rehabilitación del legado urbano y rural como herencia de toda la comunidad, con los valores culturales, sociales y económicos agregados a su evolución. Sin embargo, fue recién durante el año 2018 cuando se produjo su cumplimiento efectivo, surgiendo entonces la posibilidad de avanzar en la conformación del primer Catálogo de Patrimonio Arquitectónico y Urbanístico, en la Declaración de Bienes de Interés Patrimonial y en la delimitación de la Zona de Preservación Patrimonial (ZPP).

En noviembre de 2018 se creó el Programa de Protección y Rehabilitación del Patrimonio Urbano y Rural con el objetivo de generar un ámbito de articulación, entre lo público y lo privado, respecto de la preservación del patrimonio material e inmaterial de la comunidad.

Las acciones mencionadas así como otras también importantes -tal como el relevamiento y puesta en valor del patrimonio funerario-, permitieron generar la concientización para la búsqueda y rescate del patrimonio en nuestra comunidad, teniendo como premisa que nada es realmente patrimonio, aunque tenga valor patrimonial, si la comunidad que lo contiene no lo considera como tal.

PUESTA EN VALOR DEL CEMENTERIO MUNICIPAL: PROYECTO “LA HISTORIA DE UN PUEBLO, CONTADA EN SILENCIOS”

A partir del año 2012 y durante un tiempo, desde el área de Planificación de la municipalidad, se trabajó en relevar, limpiar y pintar aquellos monumentos funerarios y tumbas de valor arquitectónico o histórico del cementerio municipal. En el 2018 se retomó el trabajo, incorporando a la visión museográfica una mirada interdisciplinaria para la interpretación del patrimonio funerario. En efecto, se comenzó a trabajar sobre una idea integradora para acercar la necrópolis a la comunidad, utilizando herramientas conceptuales de la sociología, la arqueología, la antropología y otras ciencias sociales.



Visita guiada y charla en el cementerio municipal de San Antonio de Areco. Día Nacional de los Monumentos (4 y 5 de mayo de 2019). Fotografía: cortesía del archivo del Programa de Protección y Rehabilitación del Patrimonio Urbano y Rural, Municipalidad de San Antonio de Areco.

Una serie de estudios² nos permitió tomar conocimiento de la nueva relación de los vivos para con los muertos. Las costumbres relacionadas con la muerte han cambiado y un claro ejemplo de esto es el notable incremento en el número de cremaciones, las cuales concentran el 60 % de las prácticas, de acuerdo a información brindada por la casa funeraria del distrito.

Transformar el campo santo en un sitio de interés patrimonial fue un desafío que se llevó adelante a través del proyecto “La historia de un pueblo, contada en silencios”. Se trabajó sobre determinados ejes: la simbología, la arquitectura, el arte sacro, las colectividades, los oficios, los personajes, los usos y costumbres, y la historia. De esta forma, se obtuvo un guion museográfico compuesto de varios módulos temáticos, que permite acentuar determinados contenidos de acuerdo al interés del visitante.

Con el fin de testear los objetivos propuestos y generar nuevas posibilidades de interpretación, se organizaron las primeras visitas guiadas por el sector histórico del cementerio, con un excelente resultado. De todas maneras, se contempla un circuito auto guiado mediante cartelería específica que contiene a su vez códigos QR para incorporar información más compleja o complementaria.

El proyecto “La historia de un pueblo, contada en silencios” ha sido beneficiado con una beca del Fondo Nacional de las Artes por sus características inclusivas y de rescate patrimonial.

RESCATE DEL PATRIMONIO RURAL EN LA COMUNIDAD DE VILLA LÍA

El Programa de Protección y Rehabilitación del Patrimonio Urbano y Rural trabajó durante los primeros meses de 2019 en la localidad de Villa Lía, una comunidad rural de 1.182 habitantes

² Los estudios, basados en entrevistas, fueron realizados por estudiantes avanzados de la Licenciatura en Gestión del Patrimonio Cultural de la UNSAdA.

(INDEC, 2010), en la búsqueda, identificación y rescate de saberes olvidados o en desuso. A través de encuentros semanales en el centro de jubilados, se fue charlando con descendientes de los primeros pobladores y con personas con varias décadas de residencia en el lugar. Como resultado de las entrevistas se pudieron identificar dos elementos de interés patrimonial: el oficio de hornero ladrillero y la producción de miel artesanal.

Villa Lía toma su nombre de la estación de ferrocarril inaugurada en la primera década del siglo XX, en las tierras de la Sra. Lía de Las Carreras, surgiendo catastralmente como población estable recién en 1931 con un proyecto presentado por la firma comercial Ustariz.

Al momento de la venta de los primeros lotes por parte de la compañía, los nuevos dueños recibieron, sin cargo, diez mil ladrillos comunes como incentivo para construir viviendas en un plazo estipulado. Estos ladrillos provenían de diferentes hornos ubicados en la zona, siendo utilizados también en la construcción de la Casa Ustariz y la Capilla San José. Esta costumbre de elaborar los ladrillos generó un ámbito laboral que ocupó a cientos de personas, incluso familias completas, en el noble oficio de los horneros ladrilleros. Hoy en día, de toda aquella febril tarea, solo queda en pie un horno con actividad muy reducida, que está a cargo de la segunda y tercera generación de horneros.

Actualmente, se encuentra en pleno desarrollo un proyecto para la preservación del oficio y la transmisión de saberes vinculados a la actividad, dado que los nuevos métodos de construcción y producción están desplazando al trabajo artesanal. Además, los propietarios del horno, poseen los conocimientos para la construcción de muros asentados en barro, de gran relevancia para un distrito como el nuestro que posee esta característica constructiva en el ámbito urbano y rural, en edificaciones de interés patrimonial.

También se pudo identificar a la actividad apícola de la zona como una costumbre traída por los inmigrantes, la mayoría italianos que poblaron la localidad, con la singularidad de que al ser una actividad doméstica era ejercida en su mayoría por mujeres. Aún hoy la comunidad sigue participando en la producción y comercialización de la miel.

La transmisión oral y el ahondamiento en la memoria colectiva permitieron que hijos de esa primera generación de inmigrantes, ya octogenarias, recordaran los usos culinarios, medicinales y cosméticos de la miel, además de recetas y elaboraciones de conservas, ya en desuso por la llegada de los nuevos métodos de conservación y refrigeración. Un ejemplo de esto es la tradicional salsa de tomate embotellada, que se guardaba enterrada de un año para otro.

Como resultado de este hallazgo patrimonial, se ha avanzado en el relevamiento de colmenares y recetas, y en la idea de generar una fiesta vinculada a la producción rural doméstica.

REFERENCIAS:

Daniel Bosco Producciones (01 de julio 2019). *El Fondo Nacional de las Artes distingue a arequeros por su contribución a la cultura*. <https://www.boscoproducciones.com.ar/el-fondo-nacional-de-las-artes-distingue-a-arequeros-por-su-contribucion-a-la-cultura/gob.ar>

Municipalidad de San Antonio de Areco (01 de julio 2019). <http://www.areco.gob.ar>

Patrimonio, territorio y turismo: apuntes para repensar sus vínculos en las políticas públicas

Laura Aylén Enrique¹

Las políticas públicas referidas a patrimonio, territorio y turismo han tenido un desarrollo desigual en la Argentina, en concordancia con el interés suscitado en los distintos procesos sociopolíticos y económicos. En este marco, las políticas patrimoniales no recibieron la misma atención que las planificaciones turísticas o territoriales, un énfasis que incidió tanto en la producción de políticas al respecto como en sus posibilidades de financiamiento. No obstante, consideramos que es necesario abordarlas de manera integral y articulada, dado que gran parte de estas políticas constituyen dimensiones de las mismas problemáticas y cuestiones a resolver.

Por ello, aquí nos interesa centrar la discusión en los vínculos que se establecen entre el patrimonio, el turismo y el territorio mediante las políticas públicas en Argentina, de forma tal de promover la reflexión sobre los instrumentos metodológicos necesarios para su manejo. Entendemos que tales lazos, en general, se plantean como dados *a priori* y, en consecuencia, no son cuestionados, razón por la cual encierran y ocultan presupuestos erróneos. Visibilizarlos nos posibilita no solo indagar sobre sus peculiaridades, sino también revisarlos y ajustarlos. Para lograrlo es fundamental construir las herramientas adecuadas de análisis y gestión, por lo que, a continuación, señalaremos una serie de aspectos a considerar en su elaboración.

¹ Antropóloga. Investigadora en el Centro de Investigaciones Sociales (CONICET-IDES) y docente en la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Participa en diferentes proyectos subsidiados por la UBA, el CONICET y la ANPCyT, y forma parte de redes y programas de estudios de escala regional y binacional. Sus investigaciones se centran en los procesos de construcción del pasado y las políticas estatales de gestión patrimonial y ordenamiento territorial de la región pampeano-patagónica argentina en relación con el periodo colonial tardío.

ACTORES SOCIALES CLAVE Y GRUPOS DE INTERÉS

Identificar quiénes son los diversos actores sociales implicados nos permite diseñar estrategias de acercamiento y elaborar redes sobre sus interrelaciones para una mayor comprensión de las situaciones que encontramos.

En particular, los mapas de actores contribuyen a reconocer quiénes constituyen los participantes clave que pueden brindarnos información más relevante para nuestras preguntas e, incluso, propiciar nuevos interrogantes y una apertura del enfoque inicial. Los distintos grupos de interés que representan estos actores ponen de manifiesto sus puntos de vista acerca de un patrimonio que consideran propio y plasman así pujas de sentidos y significaciones en el territorio. Por ejemplo, en la gestión patrimonial del área de las Salinas Grandes en el este de la provincia de La Pampa, se pone de manifiesto la incidencia de los intereses económico-productivos en la determinación de aquello que es posible proteger, ya que el mineral se encuentra bajo explotación de una empresa privada.



La identificación de los actores sociales contribuye a organizar mapas de actores atendiendo a las múltiples escalas de sus interrelaciones.

Imagen: Laura Aylén Enrique.

Cabe destacar que no todos los grupos de interés son equivalentes, lo cual se ve opacado en mayor medida en los casos en los que se otorga a los expertos la potestad de definir cuáles son grupos con intereses genuinos. En esta línea, es importante no perder de vista que nosotros también formamos parte de esos grupos de interés y evitar desdibujarnos en una pretendida multivocalidad.

HETEROGENEIDAD ESTATAL Y MULTIESCALARIDAD

Reconocer las distintas escalas institucionales y jurisdiccionales que intervienen constituye un paso fundamental para llevar a cabo acciones en el terreno. En este sentido, es preciso tener en cuenta que las diversas normativas y los modos de administrar se superponen, se contradicen y se niegan entre sí.

De esta manera, es posible que distintos organismos estatales se encuentren gestionando las mismas áreas, haciendo foco en aspectos semejantes, al tiempo que otros quedan vacantes. Así, no solo la selección de aquello que se decide proteger genera silencios y “olvidos”, sino también la replicación de tareas y de actores encargados de hacerlo. La desarticulación entre los distintos actores trae aparejada la dispersión, duplicación y superposición de las estrategias e instrumentos de gestión, lo cual deviene en concepciones fragmentarias de los patrimonios y los territorios.

En relación con lo expuesto, resulta de importancia el hecho de que gran parte de las políticas públicas en materia patrimonial, territorial y turística parten de una base participativa para su elaboración. Estos abordajes sustentados en colectivos pueden ser aprovechados para identificar los puntos en tensión y trabajarlos también de manera participativa: las distintas opiniones acerca de las cuestiones en pugna permitirán buscar vías alternativas de resolución en conjunto, en pos de una convivencia respetuosa, aunque no se logren siempre consensos, en tanto los conflictos forman parte de la vida cotidiana.

PARTICIPACIÓN Y RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS

Así como las implicancias de la noción de “comunidad” han sido debatidas largamente, resulta preciso atender a los matices que se enmascaran tras la idea de “participación”. Por ello, no solo es necesario indagar acerca de quiénes conforman una “comunidad”, de límites difusos y pertenencias dudosas, sino también en los distintos niveles de participación que los actores sociales implicados esbozan en el proceso de toma de decisiones. Cuanto mayor sea el grado de involucramiento de los grupos de interés directamente afectados, más complejo será el trabajo previo, durante las etapas decisorias y el posterior a ellas.

Los abordajes participativos ponen en evidencia puntos de conflicto producto de pujas de intereses que afectan, al mismo tiempo, tanto los modos en que se conciben el patrimonio, el territorio y el turismo, como las políticas públicas pensadas para gestionarlos.

Así, al aproximarnos a esos patrimonios, nos encontramos con una multiplicidad de aristas que dependen de los énfasis que realiza cada grupo de interés y que los configuran de maneras diversas, afectando el ordenamiento territorial y la planificación turística. De manera semejante, patrimonios y turismos son condicionados por la coexistencia de los distintos territorios que se generan como consecuencia de estos diferentes acentos. Asimismo, los aspectos que se resaltan en las actividades turísticas destinadas a los diversos públicos inciden en las configuraciones de los territorios y patrimonios.

DESEQUILIBRIOS Y SUBALTERNIDADES

En particular, con respecto al turismo rural, observamos un claro desbalance producto de su concepción fuertemente ligada a los aspectos naturales del patrimonio y el territorio. Esta valoración desigual, impulsada también desde los organismos estatales que planifican y llevan adelante las políticas públicas, condiciona las relaciones entre los distintos grupos de actores,

jerarquiza determinados ejes de interacción y “olvida” otros, estableciendo ciertos vínculos en la triada patrimonio-territorio-turismo. Por ejemplo, la protección del patrimonio vinculado a la zona de las sierras de la Ventana, en la provincia de Buenos Aires, se encuentra estrechamente asociada a un turismo que exalta los rasgos ambientales del lugar. Así, quedan en segundo plano dimensiones sociales, políticas, económicas, simbólicas, etc.

Además, estos desequilibrios suelen dejar de lado la impronta de actores subalternizados tales como los grupos indígenas o los afrodescendientes, que son concebidos como parte de una naturaleza impoluta y cristalizados en un pasado remoto e inmutable. El reconocer y volver visibles sus voces y perspectivas, así como las de otros actores no hegemónicos, nos ofrece nuevas miradas sobre esos patrimonios y territorios que también pueden ser de utilidad para diversificar las ofertas turísticas.

INTERDISCIPLINARIEDAD PARA UN MANEJO INTEGRAL

El fuerte énfasis en la ligazón entre el desarrollo territorial local y el turismo rural como potenciador de factores no explotados y alternativa de salvataje económico, ha oscurecido otros aspectos de los procesos colectivos de construcción de patrimonio con menor grado de mercantilización. Esto no implica que los distintos grupos de interés que participan de dichas configuraciones no posean intereses de lucro, sino que la excesiva atención en la búsqueda de estrategias para optimizar la subsistencia financiera ha menospreciado la complejidad de los procesos de patrimonialización. Al respecto, podemos considerar aquellos impulsados en el marco del Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable (2016, 2025) de la nación que sostiene que el turismo rural constituye una herramienta para que los visitantes se acerquen al patrimonio local, dado que les permite conocer, compartir y aprender sobre las costumbres y tradiciones de las comunidades y pueblos rurales.

A modo de ejemplo, destacamos uno de los tres corredores potenciales que se presentan en la “Región Buenos Aires”, el

denominado “Camino del Gaucho”, situado en el extremo este de la provincia de Buenos Aires. Centrado en el turismo rural y el ecoturismo, dicho corredor relega gran parte de las zonas estrechamente ligadas a la historia hispano-indígena y a ese pasado gaucho al que remite, concentrándose en sus características naturales. Por lo tanto, la gestión cultural de un patrimonio asociado a otros aspectos podría contribuir a ampliar los ejes iniciales, problematizando además la búsqueda de ideales de autenticidad e integridad que se lleva a cabo sin incluir a una multiplicidad de actores.

El necesario abordaje interdisciplinario que requiere la construcción de los lineamientos básicos para pensar y diseñar políticas públicas integrales que consideren las interrelaciones entre patrimonio, territorio y turismo en nuestro país se sustenta, asimismo, en los demás aspectos que hemos señalado hasta aquí. No se trata de un acercamiento de expertos que deje de lado los procesos participativos y excluya otros grupos de interés, dando lugar a desequilibrios en la ponderación de los elementos estimados en los enfoques. Por el contrario, es de esperar que las estrategias a desarrollar se centren en las múltiples escalas de análisis intervinientes de forma tal que posibilite también prestar atención a la heterogeneidad interna de actores sociales como el Estado que, en general, son vistos como monolíticos.

REFERENCIAS

Enrique, L.A. (2017) Lineamientos para abordar el manejo patrimonial de las Salinas Grandes, provincia de La Pampa (Argentina). *Conservar Patrimonio*, 26, 65-77. <http://dx.doi.org/10.14568/cp2017010>

Enrique, L.A. (2017) Patrimonio colonial mapeado: reminiscencias en las planificaciones estatales argentinas de principios de siglo XXI, *Anuario de Arqueología*, Número extraordinario, 147-169. <http://www.anuarioarqueologia.fhuce.edu.uy/imagenes/ediciones/anuario%20edicion%20ram%202017.pdf>

Enrique, L.A. (2018) *Huellas del paisaje colonial en las narrativas fundacionales sobre la frontera sur*. Sociedad Argentina de Antropología. <http://www.saanropologia.com.ar/publicaciones/huellas-del-paisaje-colonial-en-las-narrativas-fundacionales-sobre-la-frontera-sur/>

PARTE II

ALIMENTOS Y
COCINAS CON
IDENTIDAD
TERRITORIAL

Cadenas de valor. La mirada territorial. “Del territorio al plato”

Claudia Bachur¹

INTRODUCCIÓN

La Argentina es un país que posee una gran biodiversidad y por consiguiente una gran “agro-diversidad”, que se manifiesta no solo en la cantidad de producciones a lo largo y ancho del país sino también en sus diferentes modelos productivos.

Gracias a la historia y la geografía producimos en gran escala y calidad para mercados muy exigentes, con cadenas organizadas para la exportación, y a su vez en escalas mucho más pequeñas en la agricultura familiar, con producciones destinadas al consumo local que buscan cómo comercializar sus productos.

A su vez, los establecimientos dedicados a productos exportables, muchos de ellos de escala media y pequeña, tienen grandes problemas para “ubicar” la parte no-exportable de sus cosechas, que en ocasiones no logra salir del campo.

La relación entre producción y territorio se puede analizar desde muchos puntos de vista, ya sea económico, social, cultural o político. Dicha relación se expresa en la identidad de los territorios.

IDENTIDAD TERRITORIAL Y CULTURA ALIMENTARIA

Los alimentos producidos y consumidos en un territorio se manifiestan en la identidad cultural a través de sus cocinas, sus celebraciones y simbolismos. El acto de comer, además de nutricional, es el hecho social, económico, cultural y político más significativo de nuestra existencia. “Somos lo que comemos” (Brillat-Savarin, 1852).

¹ Ingeniera agrónoma. Coordinadora del proyecto “Del territorio al plato”, área de Proyectos de Desarrollo, Fundación ArgenINTA.

La cultura alimentaria se refiere a los alimentos: cómo y dónde se producen, a las formas de prepararlos y a las ritualidades vinculadas al acto de comer. Compartir el acto de comer esto es, la comensalidad, es el espacio simbólico en el que el grupo social transmite sus valores y sentidos sociales es decir, su identidad cultural.

El patrimonio cultural inmaterial o intangible lo constituyen los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas -junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que le son inherentes- que las comunidades y los grupos reconocen como parte integrante de su patrimonio cultural. La cocina y las formas de comer son consideradas patrimonio cultural inmaterial por la UNESCO.

Las diferentes cocinas (tradicional, popular, festiva, regional, nativa, fusión, *gourmet*, entre otras), que constituyen el patrimonio cultural alimentario de nuestro país, son la base de nuestra identidad en cada localidad y están asociadas a la forma del tejido social, resultando parte muy importante en la construcción de un desarrollo económico y social sustentable.

AGRICULTURA FAMILIAR. PROBLEMÁTICAS

La agricultura familiar y la pequeña agroindustria local enfrentan dificultades para insertar sus productos en los circuitos comerciales². Si bien las problemáticas son muy diversas y pueden variar en las distintas regiones, a continuación se identifican las más generales:

- Dificultades para alcanzar una escala productiva comercial que asegure la continuidad en el abastecimiento de los mercados.

² Al respecto, Agustín Salvia (Director de Investigación del Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA) indica que es el sector informal de baja productividad (7 millones de personas o el 49,3 % de los ocupados) el que debe recibir apoyo a efectos de reducir la pobreza (La Nación, 21/04/2019).

- Insuficiente valoración de los alimentos producidos en pequeña escala por parte de los consumidores (gastrónomos, prestadores turísticos, consumidores finales).
- Limitaciones en la gestión integral de los emprendimientos: aspectos productivos, comerciales, de almacenamiento, logística y transporte.
- Bajo valor agregado en los alimentos producidos.
- Dificultades para formalizar la actividad productiva de pequeña escala en los aspectos legales y bromatológicos.
- Dificultades inherentes a los procesos asociativos en contexto de dispersión territorial y escasa participación.

La agricultura familiar está conformada por un amplio abanico de actores que incluye a productores capitalizados, minifundistas, campesinos y comunidades de pueblos originarios. Este sector representa el 75 % de las explotaciones agropecuarias, ocupa el 18 % de la superficie en producción y nuclea el 53 % del empleo rural en nuestro país.

ALIMENTOS CON IDENTIDAD. LA OPORTUNIDAD

“Del territorio al plato” es un proyecto de asistencia técnica, articulación y comunicación para la valorización de los alimentos regionales. Busca dinamizar cadenas de valor desde la producción primaria agroalimentaria hasta el consumidor final, con principal atención en la gastronomía y el turismo. Para esto, explora la sinergia positiva entre estas actividades como estrategia de agregado de valor y desarrollo sostenible favoreciendo la demanda de la producción de alimentos regionales, en particular la proveniente de los establecimientos de pequeña y mediana escala. Dinamizar la producción de alimentos con identidad y arraigo, y vincularla estratégicamente a la gastronomía y al turismo, se convierte en una objetiva oportunidad de desarrollo local.

En concreto, las cocinas reflejan un mosaico de identidades y saberes locales que expresan el resultado del vínculo cercano entre el campo, como ámbito de producción de alimentos, y la mesa de las familias en cada uno de los territorios. Son útiles para traccionar los productos primarios, valorizarlos y posicionarlos dentro y fuera del territorio, articulando la agricultura con el comercio, la gastronomía y el turismo.

La población objetivo está caracterizada por el alcance de las alianzas estratégicas que contemplan la interacción con la política pública (nacional, provincial y municipal), el sector privado y las asociaciones de la comunidad civil vinculadas a la producción, la gastronomía y el turismo.

Entre los objetivos específicos del proyecto podemos mencionar:

- Promover las iniciativas de articulación público-privada que motoricen las cadenas de valor desde la producción hacia el consumo (turismo y gastronomía).
- Dinamizar la cadena de valor entre la producción de alimentos y el consumo (asociado a la gastronomía y el turismo).
- Propiciar la comunicación y la articulación entre los agentes que tienen a su cargo el diseño de las políticas públicas y las normativas vinculadas a la producción, la gastronomía y el turismo en el marco de proyectos de desarrollo local y territorial.
- Interactuar local e internacionalmente con los referentes académicos, técnicos y económicos vinculados a la valorización de los alimentos regionales, la gastronomía y el turismo.

Como resultado, se espera la generación de:

- Espacios de discusión e intercambio de experiencias sobre la oportunidad de desarrollo local a partir de los atributos diferenciados de la producción de alimentos regionales.

- Acciones de promoción y articulación entre los agentes productivos, los prestadores de servicios turísticos, los emprendedores gastronómicos y los decisores de política pública.
- Articulaciones multiplicadoras entre organismos y/o referentes internacionales en valorización de alimentos regionales, gastronomía y turismo.
- Plan de acciones para el fortalecimiento, la promoción y el desarrollo de las capacidades locales en materia de producción agroalimentaria, gastronomía y turismo.

La estrategia del proyecto se basa en un esquema de trabajo territorial enfocado en las capacidades locales que detentan los actores involucrados. Sobre la base de un diagnóstico multidimensional, se trabaja colectivamente en la construcción de los lineamientos estratégicos que permitan atender integralmente la problemática planteada.



La técnica María Belén Camacho de la AER INTA Santa Rosa (Mendoza) junto al técnico Lucas Guillén de la AER INTA Calingasta (San Juan); detrás, el cocinero sanjuanino Mauricio Barón. Cena Cuyo "Del territorio al plato".

Fotografía: INTA.

Si bien el proyecto tiene previsto generar acciones concretas de asistencia y promoción, la finalidad técnica del mismo consiste en la apropiación local de los conocimientos y las experiencias generadas, en la celebración de alianzas estratégicas y en la generación de política pública consecuente con favorecer el desarrollo productivo de los territorios a través de la dinamización de sus cadenas de valor.

REFERENCIAS

Brillat-Savarin, J.A. (1852). *Fisiología del gusto*. México: Juan R. Navarro.

Fundación ArgenINTA. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la República Argentina (17 de junio de 2021) *Del territorio al plato*. <https://www.delterritorioalplato.com.ar/>

Urien, P. (21 de abril de 2021). Agustín Salvia: "Para bajar la pobreza, saquemos adelante al sector informal". La Nación. <https://www.lanacion.com.ar/economia/empleos/agustin-salvia-para-bajar-la-pobreza-saquemos-adelante-al-sector-microinformal-nid2239470/>

Acciones estatales y debates acerca de los alimentos territoriales

Hortensia Castro¹

Los denominados "alimentos territoriales" expresan una tradición muy antigua: la de asociar la singularidad y, particularmente, la calidad de algunos alimentos a su origen geográfico es decir, a las condiciones físicas del lugar de producción y/o los saberes y las prácticas de sus habitantes. En Argentina este tipo de distinción ha estado vinculada tradicionalmente al apelativo de alimentos típicos o productos regionales, como es el caso del queso norteño, la grapa catamarqueña o el cordeiro patagónico, entre otros ejemplos.

A lo largo de las últimas décadas el interés por ese tipo de alimentos se ha extendido notoriamente, por diversas razones. En gran medida se debería a la creciente preocupación por la calidad y la seguridad de los alimentos industriales o muy transformados y la consecuente valoración de productos frescos o escasamente procesados, producidos localmente y de manera artesanal, dentro de los cuales se encontrarían los alimentos territoriales. Ese mayor interés también se debería al crecimiento del turismo cultural, que promueve la transformación de alimentos y comidas típicas en atractivos turísticos. Asimismo, una variedad de políticas públicas viene actuando en la promoción de estos alimentos y sobre ellas centraremos nuestra atención en este texto.

ALGUNOS DEBATES SOBRE LAS POLÍTICAS DE PROMOCIÓN DE ALIMENTOS TERRITORIALES

A lo largo de las últimas décadas en Argentina se han diseñado e implementado diversas políticas públicas con el fin de reconocer la singularidad y la calidad de los alimentos territoriales.

¹ Instituto de Geografía (Facultad de Filosofía y Letras) y Cátedra de Extensión y Sociología Rurales (Facultad de Agronomía), Universidad de Buenos Aires.

Entre ellas se destaca una variedad de herramientas, como la marca país Alimentos Argentinos y sobre todo los sellos de Indicación Geográfica (IG) y Denominación de Origen (DO)², instrumentadas bajo el Sistema Nacional de Diferenciación y Agregado de Valor para el Sector Agroalimentario del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación y en las que el INTA ha tenido un rol destacado. También se han implementado programas de capacitación de técnicos estatales para la calificación territorial de productos, varios de ellos bajo el marco de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Asimismo, muchas de esas políticas se han instrumentado a nivel provincial y municipal en vinculación con la promoción de actividades turísticas, por ejemplo, bajo la organización de rutas alimentarias.

Por lo general se enuncia que estas políticas buscan generar procesos de agregación de valor a los productos locales, así como ofrecer protección legal frente a alimentos similares o posibles imitaciones. Asimismo, suelen ser presentadas como

² Conforme la normativa vigente en Argentina, la DO designa a aquel producto cuyas características y calidad se derivan esencialmente del origen geográfico, por lo que todas sus etapas de elaboración deben localizarse en el área geográfica de apelación (es decir, tanto la extracción o producción primaria como su procesamiento o preparación). En cambio, la IG distingue a aquel producto cuyas características, calidad, reputación o tipicidad son atribuibles al origen geográfico a partir de la asociación de alguna de las etapas productivas (la extracción o la producción o el procesamiento o la preparación) al área geográfica con la que se lo identifica. Hasta la fecha se han reconocido cinco DO a nivel nacional: tres para productos alimenticios (Chivito Criollo del Norte Neuquino, Salame de Tandil, Dulce de Membrillo Rubio de San Juan) y dos para productos vitivinícolas (DOC para el vino Luján de Cuyo y DOC para el vino San Rafael, ambas de Mendoza). También han sido declaradas varias IG, como Cordero Patagónico, Salame Típico de Colonia Caroya, Yerba Mate, Alcauciles Platenses y Melón de Media Agua de San Juan y casi un centenar de vinos (por ejemplo, Famatina, Valle de Cafayate, Colonia Caroya, Agrelo, Valle de Uco, Jáchal, Neuquén y Villa Ventana).

estrategias para el desarrollo de zonas rurales en crisis o empobrecidas³.

Una interrogante central con respecto a estas políticas, por tanto, es si constituyen herramientas de desarrollo y en qué términos lo hacen. Desde los agentes promotores de los productos con IG y DO se alude al rescate y conservación de los recursos histórico-culturales y naturales locales, a la diversificación productiva, a la inserción de la mano de obra femenina y el impulso al asociativismo; también a la extensión de los beneficios hacia otros actores situados hacia adelante o hacia atrás en la cadena productiva, entre otros efectos. Por otro lado, una variedad de interpretaciones críticas evalúa las asimetrías socio-económicas que caracterizan a los espacios rurales latinoamericanos y alertan sobre la apropiación desigual de los beneficios derivados de estos procesos (el del Tequila suele ser considerado como un caso emblemático en ese sentido). Incluso, se advierte sobre la posibilidad de que la promoción de alimentos territoriales no constituya una producción alternativa sino una complementaria y funcional a la de los alimentos industriales es decir, como parte del mismo régimen alimentario corporativo global (McMichael, 2009).

LOS MOMENTOS CLAVE: ¿DÓNDE PONER LA LUPA?

Ciertos momentos del diseño e implementación de las políticas de promoción de alimentos territoriales pueden ser considerados como centrales, ya que allí se define el sentido del proceso y se van conformando sus posibles efectos. Entre esos momentos, destacamos los siguientes:

³ En América Latina las políticas de diferenciación de alimentos en base a su origen geográfico vienen siendo formuladas, en gran medida, bajo el enfoque del Desarrollo Territorial Rural, y más precisamente sobre una nueva fase de esas políticas en la región, el Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural. Se trata de un tipo de estrategia productiva que enfatiza las ventajas comparativas de los lugares (usualmente definidos como "territorios con identidad cultural") para potenciar la competitividad de productores y productos a escala nacional y, sobre todo, global (Montenegro, 2013).

a) La definición de la "distinción territorial" es decir, la selección del alimento a ser reconocido como portador de una calidad asociada al territorio y, a su vez, el establecimiento de los rasgos o atributos que lo caracterizan como tal. En esta etapa es clave no solo qué se distingue sino, sobre todo, quién, para qué y cómo lo hace. Más puntualmente, resulta clave considerar quiénes impulsan y sostienen ese proceso: ¿se trata solo de técnicos o expertos?, ¿participan productores agropecuarios? (¿qué segmento o tipo de productores participa?), ¿participan otros agentes económicos (industriales, comerciantes, agentes turísticos, etc.)?, ¿y agentes gubernamentales?; ¿qué roles desempeñan unos y otros?; ¿qué saberes se ponen en juego y cómo se toman las decisiones? En algunos procesos de promoción de alimentos territoriales, como en el caso de las DO, resulta central la definición del área productiva y, por tanto, los criterios de delimitación geográfica (¿qué criterios se utilizan para esa definición y, sobre todo, qué incluyen y excluyen? ¿quiénes quedan dentro y fuera del área delimitada?).

b) La definición y el resguardo de la calidad distintiva. Ello implica considerar no solo los criterios que definen esa "calidad territorial" sino también el establecimiento de los protocolos de producción y comercialización que permitan sostener y resguardar esa distinción así como el monitoreo respecto de su cumplimiento. Aquí nuevamente importa quiénes participan de esas decisiones, qué saberes se ponen en juego y cómo se toman las decisiones. Gran parte de las evaluaciones de estos procesos señalan la alta incidencia de los saberes expertos y las tensiones que se suscitan con los productores tradicionales, cuyos saberes quedan desplazados. La experiencia de los sistemas participativos de garantía, impulsada en algunas trayectorias de transición hacia la agroecología, parece ser un camino para trabajar aquellas tensiones.

c) La forma de comercialización. Como en casi todas las producciones agropecuarias, la comercialización suele ser un "cuello de botella", por eso importa quiénes realizan la comercialización de estos productos y cómo lo hacen (¿se organiza bajo un sistema de cadena larga o corta?, ¿quiénes comandan

esta etapa? ¿qué intermediaciones existen y por qué?). Evaluar la comercialización también implica considerar el acceso a los alimentos territoriales: ¿quiénes acceden a ellos? ¿solo turistas dispuestos a pagar un mayor precio? (con lo cual se fomenta la "gourmetización" de los alimentos y platos típicos), ¿o en qué medida se puede ampliar ese acceso? (y situar, por ejemplo, estos productos también como alimentos sanos, de cercanías y baratos).

Estas consideraciones buscan, finalmente, enfatizar el carácter construido de los alimentos territoriales: no "están en el territorio" sino que son activados o promovidos como tales en determinado momento, por parte de ciertos actores y en base a determinados intereses y recursos. Y el modo en que se transite ese proceso derivará, o no, en el mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo de los productores (en particular de aquellos empobrecidos o en crisis), en el reconocimiento de la diversidad productiva y cultural, y en el consumo de mejores alimentos.



Papines andinos. Proyecto de restauración de genoma.

Fotografía: INTA

REFERENCIAS

Castro, H. y Cinalli, F. (2018). Lo rural como distinción. Procesos y debates en torno a la promoción de Indicaciones Geográficas. En H. Castro y M. Arzeno (coord.) *Lo rural en redefinición. Aproximaciones y estrategias desde la Geografía* (pp. 281-301). Editorial Biblos.

Dirección Nacional de Alimentos y Bebidas, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de Argentina. (3 de julio de 2021). *Indicación Geográfica y Denominación de Origen*. [Sitio Web] <http://www.alimentosargentinos.gob.ar/HomeAlimentos/IGeo/>

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. Diferenciación y valorización de productos agropecuarios, alimentos y artesanías locales. [Foros INTA] <https://valorizacionterritorial.inta.gob.ar/login>

McMichael, P. (2009). A food regime genealogy. *The Journal of Peasant Studies*, 36 (1), 139–169.

Montenegro Gómez, J. (2014). El desarrollo que no cesa. Entre las viejas fórmulas que se venden como nuevas y las viejas resistencias que se renuevan. *Veredas. Revista del Pensamiento Sociológico* (28), 113-144.

Acerca de la fragilidad del turismo patrimonial y rural

Raúl Matta¹

Esta síntesis recoge algunas de las observaciones realizadas en el marco de los proyectos *FoodHerit* (2013-2017) y *Food as Cultural Heritage* (2014-2019) financiados, respectivamente, por la Agencia Nacional de Investigación de Francia (ANR) y la Fundación Alemana de Investigación Científica (DFG). Estas investigaciones desarrollaron un acercamiento etnográfico y crítico hacia las múltiples y recientes conexiones entre alimentación, patrimonio y desarrollo.

Durante las pesquisas, el turismo rural y sustentable emergió como una de las actividades estrechamente ligadas al fenómeno de patrimonialización que afecta cada vez más a las culturas alimentarias y culinarias. En efecto, la articulación del patrimonio alimentario con las nociones de tradición, identidad y autenticidad juega hoy un rol primordial en la definición de las políticas culturales y comerciales de los Estados, como también para los sectores del turismo, la agroindustria, la cooperación y el desarrollo, ya que produce nuevas significaciones que pueden ser movilizadas tanto para fines económicos como políticos, culturales y sociales.

En este contexto de efervescencia patrimonial, concuerdo con la perspectiva de que, cuando existe voluntad política, el turismo sustentable puede ser un proceso virtuoso que tiene un impacto positivo en la calidad de vida de las comunidades. Mi aporte en ese sentido es ahondar un poco en los desafíos y tensiones que, a mi parecer, deben ser tomados en cuenta durante el diseño de políticas. Mis argumentos se articulan alrededor de dos ideas centrales: la viabilidad del destino y la consideración de la organización local existente en las comunidades de destino.

La viabilidad del destino implica determinar si una localidad está en condiciones de recibir visitantes tanto desde el punto

¹ Georg-August-Universität Göttingen (Alemania).

de vista de las estructuras e infraestructuras de hospitalidad (¿puede el destino recibir visitantes?) como desde el análisis de la presión turística (¿qué cantidad de visitantes -y qué tipo de visitantes- puede recibir?). Para ello es necesario reconocer las transformaciones de las relaciones entre la ciudad y el campo durante las últimas décadas, y uno de los aspectos que definen el concepto de “nuevas ruralidades”: el uso del suelo rural para satisfacer las necesidades de cultura y ocio de los habitantes de las ciudades (Brac, 2011; Gómez Pellón, 2015; Pérez Winter, 2019).

Al ser las ciudades las que marcan el ritmo de consumo y del ocio (cada vez más rápido y volcado hacia la acumulación de experiencias y sensaciones), se puede suponer que las áreas rurales entren en sintonía con la demanda urbana y, de este modo, ofrezcan propuestas que requieran pocos días para ser consumidas. Dicho de otro modo, las comunidades y habitantes que participan de la empresa turística en ámbitos rurales tienen que crear productos y servicios que hagan referencia inmediata a la cultura del destino y a un tipo de autenticidad que no debe ser entendida en su relación con supuestos orígenes, sino como un resultado: como “la calidad de la experiencia” a ojos del visitante, siempre objetivable y medible. Esta es la primera tensión que destaco, aquella entre la idea de un turismo rural y sostenible frente a la idea de un consumo acelerado.

Lo dicho nos lleva a indagar en las definiciones de turismo sostenible y tomar posición. Como varios autores señalan, la efectividad del compromiso de la industria turística con la sostenibilidad está siendo cuestionada (Higgins-Desbiolles, 2009). Las definiciones contemporáneas de sostenibilidad en el turismo son interpretadas, principalmente, como la manera de sostener la actividad turística en el tiempo, en lugar de hacer prevalecer los esfuerzos para un turismo de tipo patrimonial que vele por la preservación del medio ambiente y de las culturas locales (Butler, 1999), así como por el respeto a la diversidad y la tolerancia. Sea cual fuere la idea de sostenibilidad que se adopte, esta tendrá un impacto en las estructuras y organización social de las comunidades.

Durante mis investigaciones en Perú y en México he podido observar cómo la planificación para el desarrollo rural a través de la actividad económica y el turismo a la vez afecta y está condicionada por las jerarquías sociales en las comunidades, los usos y costumbres, y las relaciones entre las poblaciones locales y las poblaciones nuevas. Lo que sigue son breves consideraciones que no tienen la intención de generar ninguna recomendación en particular, pero sí la de señalar tensiones inherentes a la puesta en práctica de programas de turismo rural y cuya consideración puede ser de utilidad para los hacedores de políticas públicas.

Una de las principales explicaciones que avalan el turismo rural, sostenible y patrimonial, es que es el resultado de prácticas de consenso y participación mediante las cuales los habitantes no solo aceptan el turismo, sino también lo manejan. Los actores gubernamentales y del desarrollo únicamente se dedicarían a concertar y poner la actividad en manos de la comunidad, vista como una colectividad que comparte una misma visión y objetivos. La autonomía y poder de decisión otorgados a las comunidades, sin embargo, no pueden ser disociados de la composición del tejido social de estas ni de sus estructuras tradicionales de poder.

Estudios recientes sobre el programa federal del estado mexicano llamado “pueblos mágicos”² -llamado a impulsar el turismo rural entre los nacionales- muestran que, si bien se crearon empleos en los pueblos participantes, estos son en su mayoría de baja calificación e ingreso (Fernández Poncela, 2016). El sector mejor remunerado, en la mayor parte de los casos, es el que conforma los poderosos del pueblo; gente con mayor capital económico y educativo y con experiencia en negocios.

El programa de “cocineras tradicionales”, también en México, muestra una tendencia similar. Las cocineras tradicionales son una categoría patrimonial formal y normativa que designa a mujeres rurales de mediana edad y de origen indígena como

² Para conocer sobre el programa “pueblos mágicos”: <https://www.visitmexico.com/tipos-de-turismo/pueblos-magicos>

guardianas de los saberes culinarios regionales y locales en sus pueblos (Matta, 2019; Salas Cortés *et al.*, 2020). Gracias al apoyo gubernamental y privado, muchas de ellas ganaron notoriedad, mejoraron sus negocios (quienes los tenían) y su calidad de vida. Sin embargo, se benefician más de este programa aquellas mujeres que están mejor conectadas con los círculos de poder local y que tienen mayores recursos para abrir restaurantes en los que pueden hacer valer no solo su cocina, sino también su nueva identidad patrimonial.

En mis observaciones de campo pude constatar que las cocineras tradicionales con restaurante muchas veces subcontratan a cocineras sin restaurante para que cocinen; luego, acopian las comidas y salen de sus pueblos para servir en eventos, desde festivales hasta bautizos, en los que reciben los mayores réditos y todo el reconocimiento. Si bien es cierto que el programa crea actividad, circulación económica y riqueza relativa, también es cierto que refuerza estructuras existentes de desigualdad.

Esta vinculación entre turismo rural y jerarquías sociales también tiene incidencia en las relaciones sociales dentro de las comunidades. Son varias las cocineras que hablan de conflictos entre ellas y de expresiones de envidia. Por supuesto, sería ingenuo pensar que los conflictos y la envidia están ausentes en estos contextos (*pueblo chico, infierno grande*, reza el dicho). Lo importante aquí es que estas tensiones son el resultado de la transición de la cocina como práctica cotidiana de subsistencia, ritual y comercial a pequeña escala, hacia una actividad económica competitiva que se extiende más allá de los límites de la comunidad (Matta, 2021).

Asimismo, el turismo rural y sostenible puede inducir a cambios en la percepción del valor de la tierra, poniendo así en cuestión las identidades y el arraigo local. En el caso de los “Pueblos mágicos” se han identificado casos de aumento de precios de los lotes e inmuebles en los centros históricos (zonas de la plaza central, el ayuntamiento y la iglesia), así como el desplazamiento de los habitantes originarios fuera del cen-

tro y su reemplazo por individuos foráneos y de estratos sociales superiores; entre ellos, empresarios con negocios mejor capitalizados que compiten directamente con los comercios y servicios locales. Pareciera entonces que el fenómeno de la gentrificación, visto hasta hoy como eminentemente urbano, se está trasladando al mundo rural, lo cual da que pensar aún más acerca de la naturaleza de las nuevas ruralidades.

En el Parque de la Papa en los Andes peruanos, uno de los proyectos de turismo rural y patrimonial más exitosos que hayan sido documentados³, surgieron tensiones respecto al valor del suelo que estuvieron a punto de poner en peligro toda su actividad.



Comunero del Parque de la Papa explicando a turistas la recuperación de papas nativas.

Fotografía: Raúl Matta.

³ Para conocer más sobre el Parque de la Papa: <https://parquedela-papa.org/>

El Parque de la Papa se creó en 2001 como un conglomerado de seis comunidades andinas unidas por un proyecto común de preservación del patrimonio biocultural andino basado en la recuperación de semillas de papas nativas y el turismo comunitario y en un modo de vida que replica el sistema del ayllu. El éxito del Parque dio lugar a un incremento del número de visitantes y de la infraestructura turística. En 2011, la comunidad de Cuyo Grande decidió separarse del Parque al considerar que ella misma puede administrar el flujo de turistas que pisa su suelo (Asensio y Cavero, 2013). Al relacionar el incremento del turismo al incremento del valor de su suelo, Cuyo Grande renunció a los preceptos de trabajo comunitario y de reciprocidad que rigen la vida social de sus vecinos.

Con lo expuesto arriba no pretendo hacer una crítica mordaz a las políticas de turismo rural y patrimonial. Personalmente, creo que tienen un gran potencial para crear bienestar en el ámbito rural. Mi intención es, simplemente, hacer hincapié (muchos otros lo han hecho, pero nunca está de más repetirlo) en la fragilidad de estas empresas. Una voluntad política que tome en consideración las desigualdades estructurales entre el campo y la ciudad (y al interior de ellos) y respete la complejidad social con la que tendrá que convivir es absolutamente indispensable.

REFERENCIAS

Asensio, R. y Cavero, M. (2013). El Parque de la Papa de Cusco. *Documento de trabajo 183*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Brac, M. (2011) Patrimonio cultural y turismo emergente. Villa Guillermina, de pueblo obrero a nuevo destino turístico. Un estudio de caso. *Cuadernos de Antropología Social*, 33, 111–128.

Butler, R. W. (1999) Sustainable tourism: A state-of-the-art review. *Tourism Geographies*, 10(2), 7–25.

Fernández Poncela, A. (2016). Una revisión del programa pueblos mágicos. *CULTUR*, 10(1), 3-34

Gómez Pellón, E. (2015). Aspectos teóricos de las nuevas ruralidades latinoamericanas. *Gazeta de Antropología*, 31 (1), artículo 11. <http://hdl.handle.net/10481/36669>

Higgins-Desbiolles, F. (2009). The elusiveness of sustainability in tourism: The culture-ideology of consumerism and its implications. *Tourism and Hospitality Research*, 10(2), 116–129.

Matta, R. (2019). Mexico's Ethnic Culinary Heritage and Cocine-ras Tradicionales (Traditional Female Cooks). *Food and Foodways* 27(3), 211–231.

Matta, R. (2021). Documenting the UNESCO Feast: Stories of Women's "Empowerment" and Programmatic Cooking. *Social Anthropology* 29(1), 188-204.

Pérez Winter, C. (2021). La diversificación y promoción turística en tiempos de "nuevas ruralidades": de la costa atlántica al campo pampeano. *ROTUR: Revista de Ocio y Turismo* 13(2), 68-85.

Salas Cortés, J., Medina, F.X. y Vázquez-Medina J.A. (2020). Cocina regional y cocineras tradicionales en el Estado de Coahuila (México): Patrimonio, discursos sociales, identidades y desarrollo socioeconómico. *Journal of Tourism and Heritage Research* 3(3), 1-14.

PARTE III

ESTRATEGIAS
COMUNITARIAS EN
LOS PROCESOS
TURÍSTICOS

Turismo rural comunitario. El caso de la Red de Turismo Campesino de los Valles Calchaquíes de Salta

Carlos R. Cáceres y Claudia A. Troncoso¹

INTRODUCCIÓN: SOBRE EL TURISMO RURAL COMUNITARIO

La Red de Turismo Campesino de los Valles Calchaquíes de Salta (en adelante, RTC o Red) se presenta como una experiencia enmarcada explícitamente en la modalidad de turismo rural comunitario.

A nivel mundial, el turismo rural comunitario empezó a consolidarse a comienzos de la década de 1990, incentivado por las nuevas demandas de los turistas y orientado por la intención de generar beneficios vinculados con el mejoramiento de las condiciones de vida de los prestadores involucrados. En el contexto latinoamericano, estas propuestas se dirigieron a asistir a los pequeños productores rurales, con frecuencia de origen campesino o aborígen. Gran parte de estas experiencias, a su vez, fueron acompañadas por distintos agentes de desarrollo (desde el Estado en sus diferentes niveles de gobierno, hasta organizaciones no gubernamentales y entidades de financiamiento).

En la Argentina, el turismo rural comunitario cobró importancia a partir de la década de 2000 con el impulso, en el ámbito nacional, de iniciativas específicas coordinadas desde la actual Secretaría de Turismo, el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, y el INTA. ¿Cómo suele caracterizarse esta modalidad turística?, ¿cuáles son sus aspiraciones?

¹ Carlos Cáceres es miembro del Grupo Interdisciplinario de Estudios sobre Paisaje, Espacio y Cultura GIEPEC y del Instituto de Investigaciones Geográficas de la Universidad de Luján. Claudia Troncoso es investigadora en el Instituto de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA/CONICET). La presente contribución forma parte de un trabajo colaborativo realizado por los autores producto de una investigación desarrollada por Carlos Cáceres para su tesis de maestría en Políticas Ambientales y Territoriales (FFyL, UBA), en la cual Claudia fue su docente y luego directora.

A diferencia de otras modalidades interesadas en alcanzar el desarrollo o mejorar las condiciones de vida de prestadores turísticos, el turismo comunitario procura rescatar, consolidar o establecer lazos comunitarios para encarar la gestión del turismo. De esta manera, son habituales los intentos por hacer de las iniciativas de turismo comunitario experiencias colectivas.

Esta idea de establecer lazos comunitarios para llevar adelante la gestión del turismo se complementa con otra idea distintiva de esta modalidad: la distribución equitativa de costos y beneficios entre los actores involucrados a través de la toma de decisiones consensuadas y el control local del desarrollo. Esto daría solución a situaciones adversas de crisis de actividades productivas, situaciones de pobreza, falta de acceso a adecuadas condiciones de vida, etc.

Estas experiencias de turismo comunitario proponen también, en términos generales, un acercamiento e involucramiento de los turistas con las sociedades anfitrionas, a partir de compartir parte de la vida cotidiana con quienes brindan los servicios turísticos.

Asimismo, es una modalidad que explícitamente se hace eco de las formas actuales de pensar el desarrollo, con énfasis en el desarrollo sustentable y el desarrollo local. En este sentido, también este tipo de turismo busca contraponerse a las formas de turismo masivo.

Más allá de sus aspiraciones, las ideas iniciales acerca del turismo rural comunitario despertaron algunas críticas. Entre ellas se señaló que:

- suponía la existencia de una comunidad pensada como una entidad fija, homogénea y que se expresa en una única voz
- no tomaba en cuenta las relaciones de poder asimétricas entre los involucrados
- asumía una vinculación automática entre participación y representación equilibrada de intereses

- no tenía en cuenta la relación de estos grupos comunitarios con actores “externos” (facilitadores o mediadores) y la posibilidad de situaciones de dependencia hacia ellos

Entre las propuestas para desarrollar el turismo rural comunitario y las críticas recibidas, ¿qué se sabe de las experiencias de turismo rural comunitario que están en marcha?, ¿cómo están funcionando? Estas son algunas de las preguntas que buscamos responder para el caso de la RTC.

LA EXPERIENCIA DE LA RED DE TURISMO CAMPESINO: AVANCES Y LIMITACIONES

El turismo rural comunitario se encuentra bastante consolidado en la provincia de Salta. Cuenta con cuatro emprendimientos que funcionan de forma regular. Entre ellos, la Comunidad Santa Rosa de Tastil; la Comunidad Kolla de Tolar Grande; la Comunidad Espejo de Sal (que nuclea a familias de Salta y de Jujuy) y la Red de Turismo Campesino.

Específicamente, la RTC es una cooperativa agroturística que nuclea a campesinos y artesanos del sur de los Valles Calchaquíes de Salta orientados al turismo rural comunitario. Desde sus inicios estuvo compuesta por alrededor de cincuenta familias que se encuentran distribuidas territorialmente en distintos parajes rurales de los departamentos de San Carlos y Cafayate en el sur salteño.

Los servicios brindados por la Red están asociados con la gastronomía regional, elaboración de vinos caseros, guiados y realización de artesanías en cuero y madera. En este emprendimiento se practica un turismo responsable, en el que se promueve el respeto por las tradiciones de la comunidad, cultura y naturaleza. Además, ocho familias de la Red brindan servicios de alojamiento en sus casas reacondicionadas para tal fin con fondos provenientes de distintos organismos nacionales e internacionales.

La RTC surgió oficialmente en 2008 cuando adquirió su personería jurídica. No obstante, desde 2004 los campesinos

nucleados en ella venían desarrollando reuniones organizativas acerca de qué turismo deseaban implementar en la zona, cuáles serían los atractivos del emprendimiento a promocionar, etc. De los denominados Encuentros Zonales (hoy Asambleas Campesinas) que se llevaban a cabo promovidos por el PROINDER, INTA y el PSA (delegación Salta), se desprendió en 2002 una mesa de trabajo conformada por los campesinos que estaban interesados en el turismo. A partir de ese momento, esta modalidad diferente -y particular- de hacer turismo comenzó a ser concebida y coordinada por la figura de un asesor técnico (perteneciente al PSA) que actúa como un facilitador hasta que el emprendimiento logra dinamismo y presencia en el resto de la oferta turística de la zona.

En los distintos materiales que promocionan a la Red se busca destacar (de manera constante) que sus atractivos giran en torno a (i) vivenciar la vida campesina de cerca; (ii) experimentar la cotidianidad del campo; (iii) los oficios propios de zonas rurales; (iv) los alojamientos campesinos (arquitectura, infraestructura y materiales utilizados); (v) la elaboración de vinos artesanales y (vi) la gastronomía vallista.

Cuando la RTC acababa de surgir se pensó que la promoción del emprendimiento fuera solo a través del "boca a boca". Actualmente, debido a la baja demanda, se han incorporado algunas agencias de turismo responsable. A su vez, quienes tienen a su cargo la gestión de este emprendimiento turístico, resolvieron que la capacidad de carga de la Red sea de seis huéspedes y los días de alojamiento fueran tres, para que los campesinos no abandonasen sus tareas habituales asociadas al campo. Asimismo, la RTC elaboró un sistema de rotación en el que se garantiza que todas las familias socias tengan las mismas posibilidades de participar de los beneficios. En relación a esto último, se ideó también un fondo común para las obras comunitarias y un fondo rotatorio común para la compra de insumos.

Respecto al perfil de visitantes que recibe la RTC, quienes tienen a su cargo la gestión del emprendimiento sostienen que

prefieren recibir a viajeros antes que a turistas, debido a que consideran que los primeros tienen mayor interés por conocer, se sienten como en casa, no exigen comodidades y viajan tranquilos. En relación a los turistas, consideran que tienen prisa, están de paso; exigen comodidades y su principal interés radica en ver más que en el conocer.



Atractivos de la Red de Turismo Campesino.

Fotografía: Carlos R. Cáceres.

Para que la convivencia se lleve a cabo de forma pacífica y respetuosa, los campesinos de la RTC han elaborado un Código Ético de Conducta del Turismo Responsable que, sumado a las Instrucciones que recibe el viajero, condiciona fuertemente

el disfrute de las instalaciones y de los atractivos que la RTC promueve. Es debido a esta orientación y a la normatización de la experiencia turística, que este tipo de turismo comunitario marca diferencias con la postura postfordista de la actualidad en cuanto a la libertad para elegir qué hacer, cómo llevarlo a cabo y cuándo realizarlo. Además, esta oferta apunta a un turismo internacional, de mayor poder adquisitivo y en este punto, comparte el perfil de turista sofisticado que visita el sur del Valle Calchaquí y del que buscaba distanciarse, al menos en términos teóricos.

La propuesta de la RTC sigue los preceptos de “lo comunitario y la horizontalidad en la participación” del emprendimiento, ampliamente influenciada por la literatura propositiva. Esto lleva a la observación de algunas inconsistencias en la práctica: la propuesta de horizontalidad, participación, equidad e igualdad se diluye rápidamente debido a la presencia del saber experto y el consejo de gestión de la Red que tienen una posición particular, marcando la dirección que el emprendimiento debe seguir. A su vez, la concepción de “comunitario” se asume como pacífica, sin presentar conflictos a superar ni desafíos; de esta manera, vemos que funciona como aspiración de los campesinos más que una realidad, ya que al interior existen heterogeneidades de trabajo, de decisión, etc.

En suma, la puesta en marcha de esta propuesta de turismo comunitario se caracteriza por (i) el surgimiento de la RTC como un nuevo actor social en la zona (disperso territorialmente pero articulado en términos turísticos, a través de una red geográfica, capaz de unir a las familias del Valle); (ii) la presentación de una nueva oferta para recorrer los Valles Calchaquíes Salteños instaurada por la RTC (a través del sistema de rotación de turistas que propone un nuevo circuito para los visitantes), además de generar una articulación con otros destinos de la provincia y del NOA.



Oficina inicial de la Red de Turismo Campesino en San Carlos, Salta.

Fotografía: Carlos R. Cáceres.

REFERENCIAS

Bertoncello, R.; Cáceres, C., Troncoso, C. y Vanevic, P. (2016). 'Una Argentina turística diversificada'. Nuevas propuestas de la mano del turismo comunitario en el Noroeste argentino. En S. Lencioni y J. Blanco (Org.) *Argentina e Brasil: Territórios em redefinição*, 233 a 257. Rio de Janeiro, Brasil: Consequência.

Cáceres, C. (2016). *Valorización turística en el sur de los Valles Calchaquíes Salteños. Transformaciones socio-territoriales a partir de la conformación de la Red de Turismo Campesino*. [Tesis de Maestría, Facultad de Filosofía y Letras, UBA]. Repositorio institucional Facultad de Filosofía y Letras, UBA http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/1842/uba_ffyl_t_2015_se_c%c3%a1ceres.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Cáceres, C. y Troncoso, C. (2015) Turismo comunitario y nuevos atractivos en los Valles Calchaquíes Salteños: el caso de la Red de Turismo Campesino. *Revista Huellas*, (19), 73-92.

Arte, política y desarrollo en pueblos rurales. Experiencias de teatro comunitario en la pampa bonaerense.

Clarisa Fernández¹

El presente trabajo plantea una serie de reflexiones elaboradas a lo largo de los últimos diez años de nuestra trayectoria en investigación, a partir de un abordaje analítico del trinomio arte/política/desarrollo en pueblos rurales de la pampa bonaerense. Específicamente, trabajamos con grupos de teatro comunitario rurales del interior de la provincia de Buenos Aires, reconstruyendo y analizando sus prácticas artísticas y la potencialidad política de sus proyectos comunitarios.

En nuestra tesis de Maestría en Ciencias Sociales (2012) titulada "Identidad, espacio público y memoria en las prácticas del Grupo de Teatro Popular de Sansinena", analizamos las prácticas artístico-comunitarias de dicho grupo a través del prisma de tres conceptos articuladores: memoria colectiva, identidad y espacio.

En el pueblo de Sansinena, ubicado en el partido de Rivadavia al noroeste de la provincia de Buenos Aires, residían aproximadamente seiscientos treinta personas² al momento de nuestra indagación, de las cuales setenta participaban del grupo de teatro comunitario. Estos vecinos-actores contaban la historia del lugar a través de una obra de creación colectiva donde se ponían en juego operaciones de memoria, procesos identitarios y experiencias de reapropiación del espacio público.

Tales indagaciones nos permitieron visualizar los modos en que los vecinos-actores construían, reforzaban y ponían en tensión lazos identitarios, disputaban sentidos sobre el pasado, el presente y el futuro, y elaboraban estrategias de reapropiación del espacio público. En esa triada se generaban prácticas de

¹ Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata/CONICET.

² Según datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 (INDEC).

resignificación respecto de la historia del pueblo pero también se cristalizaban imaginarios respecto de la comunidad local, la cual se asociaba a la idea de "familia" sin conflictos o de "pueblo de amigos".

A su vez, se exploraron en la tesis las relaciones hacia adentro del grupo, la construcción de figuras de autoridad y procesos de legitimación colectiva respecto de las voces autorizadas para organizar la dinámica grupal y la producción artística.

Por otro lado, una de las principales reflexiones de la tesis de Maestría visibilizó el rol fundamental que jugó el Estado en la trayectoria del grupo, en una relación tensionada que se reconfiguraba permanentemente pero que estructuraba el accionar del grupo.

En el año 2010 los coordinadores del grupo de Sansinena decidieron llevar la propuesta del teatro comunitario a otros pueblos del Partido de Rivadavia. Luego de un año de intenso trabajo local en los territorios se conformó el Grupo de Teatro Comunitario de Rivadavia, compuesto por doscientos vecinos-actores de seis pueblos: Sansinena, González Moreno, Roosevelt, Fortín Olavarría, América y San Mauricio.

El Grupo estrenó su obra³ en el año 2011, en el marco del IX Encuentro Nacional de Teatro Comunitario, que se realizó en Rivadavia. La magnitud del evento⁴ llevó al grupo a institucionalizarse bajo la figura de cooperativa, la cual les permitía no solo administrar los recursos gestionados para el Encuentro, sino también acceder a diversos beneficios de financiación.

³ La obra se tituló "La historia se entreteje desde abajo y se cambia desde la comunidad".

⁴ El evento tuvo seis sedes, veintiún espectáculos gratuitos, treinta grupos teatrales, y fue financiado por la gestión comunitaria de recursos, comercios locales, instituciones, el Municipio y el Consejo Provincial de Teatro Independiente.

A partir de la conformación de la Cooperativa La Comunitaria el grupo cambió su fisonomía y sus prácticas se extendieron al campo de la política local, disputando y ganando varios Presupuestos Participativos en los pueblos del distrito⁵. El grupo de teatro y La Comunitaria se convirtieron así en el primer colectivo capaz de disputar poder político local, lo cual reconfiguró su vínculo con el poder estatal.

Este nuevo escenario fue objeto de estudio en nuestra tesis de Doctorado en Ciencias Sociales titulada "La potencia en la escena. Teatro Comunitario de Rivadavia: Historicidad, política, actores y sujetos en juego/s (2010-2014)". Allí, nos centramos en el análisis del Grupo de Teatro Comunitario de Rivadavia y de la Cooperativa La Comunitaria, a partir de la reconstrucción histórica y el análisis sociopolítico de esta experiencia. Intentamos relevar, específicamente, la constitución del proyecto del grupo, su capacidad de intervención local y su potencialidad política como actor capaz de disputar poder en el distrito. De esta manera, surgió nuevamente la pregunta por el vínculo con el Estado, el cual se volvió más complejo y cambiante. Indagamos las diversas formas de atravesar la politicidad del colectivo estudiado y destacamos, en clave política, las diferencias sustanciales entre el grupo de teatro y la cooperativa.

A partir de allí se impuso una nueva preocupación respecto del vínculo entre el grupo y el Estado: ¿De qué manera las organizaciones artísticas comunitarias construyen su vínculo con el Estado?, ¿cómo operan las políticas culturales como instancias de articulación entre ambos actores?, ¿qué características adquieren estas relaciones en territorios urbanos y rurales?

Frente a estos interrogantes, nuestra investigación Posdoctoral se tituló "Políticas culturales, arte y ciudadanía. Acceso,

⁵ González Moreno se presentó al Presupuesto Participativo (2011) y ganó con el proyecto "González Moreno Crece" a partir del cual se crearon productivos textiles, de herrería y carpintería. En el pueblo de Fortín Olavarría se ganó el Presupuesto Participativo local (2012) con el proyecto "Abriendo Puertas", con el que se abrieron talleres textiles, gastronómicos, de herrería y carpintería.

gestión e implementación de políticas culturales en grupos de teatro comunitario de zonas rurales y urbanas. Estudio comparativo de los casos Catalinas Sur y Teatro Comunitario de Rivadavia (2002-2015)". A partir de este trabajo, el campo de las políticas culturales se convirtió en un terreno fértil para pensar el modo en que los grupos acceden, disputan, diseñan e implementan dichas políticas. A su vez, estas cuestiones nos llevaron a pensar en las instancias de participación que los grupos tienen para intervenir activamente de la producción de políticas culturales y fortalecer el ejercicio de una ciudadanía políticamente comprometida.



Cooperativa La Comunitaria/ Grupo de Teatro Comunitario de Rivadavia.

Fotografía: Mario Siniawski.

Los procesos mencionados adquirieron diferencias notables entre territorios urbanos y rurales, fundamentalmente en aspectos relacionados con dinámicas de construcción de poder político, relaciones interpersonales, organización cotidiana y emergencia de referentes legitimados por la comunidad. El análisis de esas diferencias abonó el debate de la participación ciudadana en el ámbito de las políticas públicas y habilitó una serie de preguntas respecto al modo en que las ini-

ciativas artístico-comunitarias posibilitan el surgimiento de proyectos políticos más amplios. Así, teniendo al arte como semilla, muchos grupos se ramifican y amplían su espectro de acción, incorporando prácticas destinadas al mundo laboral, a la igualdad de género, la educación o el desarrollo local. Estas acciones, sin embargo, dialogan permanentemente con los distintos estamentos del Estado a partir de la construcción de lazos inestables pero constantes.

La reconstrucción de este recorrido nos permite ver la vinculación de campos disciplinares en pos de una preocupación común, donde el discurrir de la historia y las coyunturas cambiantes que enmarcan nuestros objetos de estudio nos obligan a reconfigurar preguntas e incorporar casos. El trinomio arte/política/desarrollo es un campo fructífero de análisis con mucho potencial, del cual queda aún mucho por explorar.

REFERENCIAS

Fernández, C. (2012). *Recuerdos, espejos y memorias en el teatro comunitario argentino contemporáneo. Memoria colectiva, identidades y espacio público en las prácticas del Grupo de Teatro Popular de Sansinena* [Tesis de Maestría, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP]. Repositorio institucional de la FAHCE, UNLP. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.739/te.739.pdf>

Fernández, C. (2013). Antecedentes e historia del teatro comunitario argentino contemporáneo. Los inicios de un movimiento. *Revista Aisthesis* (54), 147-174. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-71812013000200008>

Fernández, C. (2015). *La potencia en la escena. Teatro Comunitario de Rivadavia: historicidad, política y sujetos en juego/s*. [Tesis de Doctorado, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP]. Repositorio institucional de la FAHCE, UNLP: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1170/te.1170.pdf>

Fernández, C. (2016). Cooperativa La Comunitaria: historicidad, subjetividad y potencialidad política. *Revista Cultura y Representaciones sociales*, 11 (21). <http://www.scielo.org.mx/pdf/crs/v11n21/2007-8110-crs-11-21-00141.pdf>

Fernández, C. (2016). Teatro Comunitario de Rivadavia. La dramaturgia como constructo identitario. *Revista Argusa. Artes y Humanidades*, 22 (VI), 1-54. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/85821>

Fernández, C. (2017) Teatro comunitario argentino y potencialidad política. El caso del Teatro Comunitario de Rivadavia. *Revista Escritos*, 25(54), 165-196. <https://revistas.upb.edu.co/index.php/escritos/article/view/270>

Fernández, C. (2018) Políticas culturales en acto. Teatro Comunitario Argentino: entre el Estado y la autogestión. *Papers, Revista de Sociología*. 103(3), 447-477. <https://papers.uab.cat/article/view/v103-n3-fernandez>

Patrimonio, turismo y gestión comunitaria. Consideraciones a partir del caso “Ruta del tanino – pueblos forestales”

Marcela Brac¹

En esta presentación aporto algunas reflexiones sobre el proceso de activación patrimonial y el involucramiento de comunidades locales en programas de rescate y puesta en valor de referentes patrimoniales. Esta dinámica se inscribe en el marco de políticas públicas que asumen la cultura como recurso administrable, con capacidad de generar impactos positivos en las economías locales.

En la provincia de Santa Fe se observa, a partir de los primeros años del presente siglo, que las políticas públicas incluyen líneas propositivas vinculadas al desarrollo turístico para nuevos lugares. En general, estos nuevos destinos turísticos tienen una característica común, haber sido en tiempos pretéritos lugares de producción económica.

Así, y con intensidades diversas de acuerdo a cada gestión administrativa, se viene promocionando el turismo rural para la zona norte de la provincia. La puesta en valor de sitios históricos y atractivos naturales del norte santafesino se ha convertido en materia sustantiva de programas de desarrollo local.

En este escenario se inscribe la propuesta turística “Ruta del tanino - pueblos forestales”, que comprende a las localidades surgidas con el auge de la explotación forestal y la in-

¹Licenciada y Doctora en Antropología por la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Docente en esa casa de estudios y en la Universidad Nacional de Luján. En el Instituto de Ciencias Antropológicas (FFyL, UBA) trabaja en proyectos de investigación que analizan procesos de regularización territorial y conflictos por la apropiación y gestión de los recursos. Su tesis versó sobre la transformación productiva en el Chaco santafesino, el auge y la decadencia de la explotación forestal y la industria tácnica. Actualmente, investiga sobre la valorización y defensa del patrimonio que se producen en las poblaciones de origen forestal y los vínculos que se establecen con reivindicaciones identitarias.

dustria tánica en el siglo pasado. Entre ellas se encuentran Villa Guillermina, Villa Ana, Tartagal y La Gallareta, que funcionaron como pueblos fábrica. Además, otras localidades -como Calchaquí y Florencia- se identifican con la propuesta de la ruta porque reconocen sus orígenes en la actividad forestal monoprodutiva si bien luego diversificaron su economía.

De este modo, la ruta del tanino se conforma en producto convocante para varios pueblos y ciudades del norte santafesino en tanto se ofrece como medio para lograr visibilidad recuperando el pasado industrial y las formas de producir y habitar el territorio.

La relevancia que reviste este caso -poblaciones sin antecedentes en el desarrollo de actividades turísticas- radica en analizar las modalidades de involucramiento y agenciamiento que tienen las comunidades. Estos modos se expresan en apropiación, inclusive en reformulación, de programas y/o proyectos impulsados por las administraciones públicas.

LA RUTA DEL TANINO – PUEBLOS FORESTALES, PROPUESTA TURÍSTICA

Cabe aclarar que la Ruta del tanino – pueblos forestales antes que producto acabado es una propuesta en proceso, que se incorpora a los planes estratégicos de desarrollo turístico provincial. No obstante, algunas comunidades han ido avanzando significativamente en la implementación de propuestas turísticas para públicos dirigidos. Tal es el caso de Villa Guillermina y Villa Ana, que han promovido dispositivos para el desarrollo de actividades de perfil turístico orientados al público escolar.

Estas iniciativas se generan en el ámbito local como respuesta a propuestas de la administración provincial sobre activación de referentes patrimoniales del pasado industrial. La realización y continuidad de las respuestas locales dependen de la vinculación entre las esferas gubernamentales provinciales y las esferas comunitarias. Los avances y retrocesos de los emprendimientos están sujetos a las dinámicas y tonos de

relacionamientos interinstitucionales; en otras palabras, a la capacidad de trabajo y voluntad política de la administración pública y los agrupamientos locales.

La dinámica que se fue dando a nivel local se expresó en la conformación de agrupaciones de vecinos con el propósito de “rescatar el pasado forestal” y poner en valor su patrimonio. El patrimonio forestal comprende, para los pobladores, tanto los restos materiales del pasado industrial como la memoria colectiva de quienes trabajaron y vivieron en aquel tiempo.

Alrededor del año 2004 en Villa Guillermina se formó una agrupación civil, que derivó en Asociación de Rescate de la Cultura Forestal, con el propósito de trabajar sobre propuestas de patrimonio y turismo desde la perspectiva e intereses de la propia comunidad. Si bien la participación comunitaria en la Asociación tiene matices (no siendo tema de análisis en esta ocasión), importa remarcar que a través del agrupamiento asociativo se lograron concretar propuestas de activación patrimonial.

En efecto, la agrupación de vecinos impulsó en primer lugar el proyecto de creación del Museo local y luego, en el año 2006, del Campamento Cultural Corazón de Quebracho, que depende del Ministerio de Innovación y Cultura de la provincia y reviste el carácter de Escuela Provincial N° 9001. La particularidad del Campamento responde a que funciona como espacio educativo para la realización de viaje de estudio temático; en este caso, se ofrece a los estudiantes: *“...un recorrido histórico-cultural basado en la herencia de la época forestalera”* (información suministrada por trabajadores del Campamento Cultural, 2004).

El caso de Villa Ana es más reciente. A partir del año 2018 y por iniciativa de la Comuna, un grupo de vecinos conformó el equipo de trabajo TA' ARÕMBY con la finalidad de rescatar, preservar y poner en valor el patrimonio forestal, a través de programas de turismo alternativo para la región. Así, *“...se impulsa con mucha fuerza el Turismo Escolar o Educativo, con el firme propósito de introducir e involucrar a estudiantes de distintos niveles con esta historia, cultura y naturaleza de gran parte del norte santafesino”* (Portal turístico Comuna de Villa Ana, 2019).



Ex fábrica de tanino en Villa Ana, Santa Fe. Actividad turística con estudiantes (2019).

Fotografía: Andrea Alderete (Docente e integrante del Grupo Ta'arömby).

En las dos localidades mencionadas los emprendimientos cuentan con un público asegurado; estudiantes. Sin embargo, los fines de semana el público se renueva con la llegada de adultos. De esta manera, los estudiantes - visitantes son los grandes difusores del emprendimiento y la transmisión "boca a boca" resulta un buen mecanismo que provee visitantes al pueblo, en su gran mayoría provenientes de la zona, ciudades y pueblos cercanos y, en menor medida, extrarregionales.

Entorno a la concreción de estos emprendimientos se vienen desarrollando otras propuestas para fortalecer la posición del *pueblo forestal* como nuevo destino turístico. Entre ellos, creación de museos, celebraciones de festivales populares, exposiciones y eventos artísticos.

En el caso de Villa Guillermina, observamos que durante estos años el protagonismo de los actores sociales locales ha sido

fundamental, así como también el del Estado provincial; los primeros, como gestores y promotores de dispositivos (Museo y Campamento) y el segundo, como agente financiador del Campamento. El emprendimiento patrimonial y turístico no solo ha generado beneficios económicos inmediatos, como la creación de puestos de trabajo, sino que también ha posibilitado la visibilidad de una comunidad pequeña y poco visitada en la región, la cual ha cambiado su dinámica al recibir de forma sostenida durante todo el año escolar estudiantes - visitantes.

En ambos casos advertimos, por una parte, que el sostenimiento de los emprendimientos se produce por la articulación entre los poderes públicos locales y extralocales, y los agrupamientos asociativos. Por otra parte, que los programas y actividades turísticas son propuestas concretas de alcances limitados, principalmente orientadas al público escolar de la región.

Si bien los proyectos implementados hasta el presente registran limitaciones, muchas de tipo estructural económica, lo relevante es que han sido diseñados y desarrollados con participación activa de la comunidad civil. La puesta en valor del patrimonio local es asumida por agrupaciones de vecinos, con el propósito de posicionar el nombre *pueblos forestales* como destino turístico. Además, la generación del atractivo turístico se presenta como oportunidad para reelaborar la imagen comunitaria y así correrse de la estigmatizante nominación de "pueblo fantasma". En el presente, la imagen reelaborada y comunicada expresa el deseo de postal turística: Ruta del tanino - pueblos forestales.

REFERENCIAS

Brac, M. (2011). Patrimonio cultural y turismo emergente. Villa Guillermina, de pueblo obrero a nuevo destino turístico. Un estudio de caso. *Cuadernos de Antropología Social*, (33), 111-128. <https://doi.org/10.34096/cas.i33.1420>

Brac, M. (2017). Geografías de las memorias Industria del tani-
no y transformación del espacio. *Revista GeoPantanal*, 12 (22),
39-53. [https://periodicos.ufms.br/index.php/revgeo/article/
view/2312](https://periodicos.ufms.br/index.php/revgeo/article/view/2312)

Brac, M. (2018) Resgate o Passado, Ative o Turismo. Reflexões
sobre Gestão Patrimonial. Ilha, *Revista de antropología*, 20 (2),
85-105. <https://doi.org/10.5007/2175-8034.2018v20n2p85>

Comuna de Villa Ana, Santa Fe (15 de marzo de 2019) [Face-
book] <https://www.facebook.com/comuna.villaana.50>

“MUTANTUR”: Una experiencia de turismo para la integración social

Daniela Scotto D’Abusco, Mariana Sosa y
Colectivo de trabajo “Mutantur”¹

INTRODUCCIÓN

“¿Para qué nos sirve el conocimiento del patrimonio? Para saber quiénes somos y de dónde venimos, para conocer nuestra historia, para comprender las tramas sociales... para traer nuestra historia para vivirla en el presente. Esto te transforma... te alivia entender quién sos y cómo sos, te alivia entender que tu forma de ser tiene que ver con otros factores y con varias circunstancias, que tiene que ver con herencias e idiosincrasias”

Comentarios de Diego, participante de la Asamblea Popular Plaza Dorrego San Telmo, sobre el recorrido realizado el 4 de marzo de 2018.

Mutantur es una experiencia de turismo para la integración social que se conjuga en plural: desde las biografías personales a la historia colectiva, para entrar, reconocerse, perderse, encontrarse, sorprenderse, detenerse y seguir. Un viaje para recorrer la ciudad con otro código. El turismo es un puente y el paseo

¹Daniela Scotto D’Abusco y Mariana Sosa son docentes de las carreras de Guía y Licenciatura en Turismo, Departamento de Ambiente y Turismo, de la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV). Allí, trabajan sobre las funciones sociales del turismo, debatiendo y proponiendo estrategias que tengan como epicentro el enfoque del turismo como un derecho de todxs. En este marco, producen proyectos de extensión que tienen como base las demandas y necesidades del territorio, donde transforman el turismo en puente, en herramienta para la recuperación y la exigencia de derechos. Sus ejes de trabajo más importantes se desarrollan en torno a la organización comunitaria, los derechos humanos y la memoria. En el colectivo de trabajo “Mutantur” participan docentes y estudiantes de las carreras de turismo de la UNDAV, con auspicio de la Secretaría de Extensión Universitaria UNDAV, e integrantes de la Asamblea Popular Plaza Dorrego de San Telmo.

una excusa donde lo importante es que todos podemos ser turistas y, al mismo tiempo, todos tenemos algo para decir porque todos sabemos algo. Mutantur es un modo de producir lo común que teje con otras agujas y otros hilos.

Al calor de la Olla Popular de la Asamblea Plaza Dorrego -que se realiza todos los domingos en el barrio de San Telmo- se cocinan muchos guisos. Aquellas históricas jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 dieron como respuesta a la crisis nuevas formas de organización y resistencia, las Asambleas. Y es ahí, entre papas, discusión, cacerola, mate cocido, cucharón, memoria y militancia, donde se ha consolidado un espacio de participación política y social, pluralista y de fuerte contenido democrático con un funcionamiento asambleario y horizontal. En ese camino surge, como deseo de la olla popular, la posibilidad de generar otras formas de inclusión social e integración, a partir del acceso a actividades culturales y a otros usos del espacio público, entendidos como una forma de recuperar el derecho a la ciudad.

Hacia fines de 2017 se realizó un primer recorrido turístico, como un modo más de narrar el barrio donde la Asamblea se inscribe, con el objetivo de ejercer el derecho al ocio y a la cultura, como una manera de disputar el derecho al uso del espacio público. Al tiempo, un grupo de estudiantes y docentes de las carreras de Guía Universitario en Turismo y Licenciatura en Turismo de la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV) se sumó a través de un Proyecto de Extensión Universitaria. A partir de preguntarnos cuál es el turismo que necesitamos y qué tipo de conocimiento estamos produciendo que dé respuesta a las problemáticas sociales, es que surgió el interés de la UNDAV en sumarse a esta tarea.

Partimos de comprender que, aun cuando sea cierto que el turismo constituye una actividad mercantil, también posee una dimensión simbólica innegable (Palacios, 2013). Esta práctica socio-cultural es impulsada básicamente por la curiosidad, la necesidad de esparcimiento, de conocimiento y experimentación, que generan sentido de pertenencia a una identidad y de respeto hacia otras identidades. Se funda en el trato con los/as

otros/as, en la inclusión de aquel que nos visita o que visitamos, que no conocemos pero que a través de la práctica turística nos acercamos, nos hacemos menos ajenos. Desde este modo de concebir a la actividad nació el proyecto "Turismo e Integración Social", el cual se propone visibilizar la problemática de las personas en situación de calle y reducir el estigma y la discriminación a partir de considerar al turismo como un instrumento de integración social, un vehículo para recuperar el acceso a la ciudad de-por-para personas en situación de calle y garantizar el derecho al patrimonio.

El Mutantur² -o "Turismo Mutante"-, se fundamenta en la planificación, producción y realización de recorridos guiados por la Ciudad de Buenos Aires, garantizando el acceso a actividades de interés cultural, el derecho a pasear y conocer, a habitar y utilizar el espacio público, realizado por/para personas en situación de calle. En este sentido, el turismo trabaja de acuerdo a sus objetivos más profundos, promueve la revalorización de la memoria histórica y social materializada en el patrimonio tangible e intangible de la ciudad. El patrimonio se constituye así en un referente esencial de nuestra identidad cultural, en la vía de acceso a la comprensión de nuestra historia y, por ende, de nuestro presente, y en el vínculo que nos filia como integrantes de una comunidad. Situar en calidad de turistas a quienes hoy, por estar en situación de calle, parecen no ser merecedores de esa cultura y de ese patrimonio que constituye nuestras identidades, es un dispositivo para de-construir prejuicios y proponer interrogantes en torno a cuáles son los sectores merecedores y herederos del legado cultural, y cómo fue constituyéndose el mismo.

Los recorridos realizados y guiados en conjunto entre todos los actores participantes intentan construir otros relatos so-

² MutanTur es un juego de palabras pensado por los participantes de la Asamblea, que conjuga los conceptos de Turismo y Mutante. El término mutante es apropiado por la gente en situación de calle para autodenominarse, para convertir esa etiqueta y resignificarla. Preferimos en este caso tomarlo desde su definición: en el MutanTur la gente en situación de calle se transforma, muta en turista.

bre mapas turísticos tradicionales asociados a una memoria totalizadora, problematizando los sentidos y usos del espacio público por parte de las personas en situación de calle. Además, esta iniciativa pone al descubierto las nociones y saberes previos de los/as participantes, entendiendo que todos/as tenemos algo para aportar. La práctica del paseo se convierte así en una herramienta de empoderamiento que permite generar procesos de diálogo horizontales, comprender la ciudad y sus contradicciones y sentirnos orgullosos/as de lo que sucede cuando nos reapropiamos del espacio público andando, como un acto profundamente democrático e inclusivo.

A su vez, la ruptura se da en torno a la concepción del mapa turístico y las formas de comprender al patrimonio, entendiendo al mismo como mapa de los silencios (Reguillo, 2000), un mapa en el que van a emerger las historias personales en relación a la historia colectiva que leemos en la ciudad, corriendo los bordes de esos mapas e incluyendo los elementos que quedan fuera. Cambia el orden de enunciación, porque mutar es cambiar, es poner en movimiento las distintas narrativas, como definiciones artísticas de desarrollo creativo. También es un proceso de contar, de narrar y narrarnos y de hacerlo con el otro, pues hay alguien que queremos que disfrute de lo que hacemos.

Creemos que la Universidad tiene la responsabilidad de llevar la práctica turística al otro lado del borde porque cuando lo realizamos, recibimos respuestas, observamos transformaciones. La violencia queda afuera, el estigma queda afuera, y aparecen las personas. Las personas quedan adentro y con ello, queda adentro la esperanza. El turismo se convierte en un espacio para contar, un espacio para descubrir, un espacio para narrar. Eso es reparador.

La metodología de trabajo utilizada es coherente con la forma de trabajo llevada a cabo en la Asamblea. El grupo de trabajo está conformado por dos docentes, diez estudiantes de guía y licenciatura en turismo y ocho participantes de la Asamblea que conforman el equipo de guías, además de todos/as aquellas personas que se suman cada domingo a pasear.

En ese marco es que el patrimonio constituye un elemento fundamental para el desarrollo cultural de los/as ciudadanos/as y nos remite directamente a nuestra identidad cultural y nuestra pertenencia a una comunidad. Para la realización de este tipo de circuitos, se tornó imprescindible confrontar con ciertas nociones anquilosadas que consideran el patrimonio como la expresión "natural" de aquellos objetos, edificios e historias "dignas" de ser preservadas. En contraposición, se ha desarrollado y difundido una conceptualización que entiende al patrimonio como una construcción social, dinámica y acorde a la realidad donde se inscribe.

El análisis reflexivo de estas relaciones explícitas e implícitas constituye, a nuestro entender, un componente central en la formación y la práctica de los guías de turismo dado el lugar privilegiado que pueden ocupar como "voz autorizada", productor y reproductor de significados, intermediario entre los espacios visitados y el turista, que no solo presenta registros históricos sino que proporciona una experiencia motivadora del pensamiento. Desde esta particular forma de concebir nuestra práctica profesional es que han sido elaborados los circuitos desarrollados en conjunto, como estrategia privilegiada para la difusión, el acceso y el conocimiento de las identidades invisibles que coexisten en nuestra comunidad.

En reuniones semanales se define el barrio a trabajar, se realizan tareas de relevamiento e investigación sobre el territorio elegido, utilizando diversas técnicas para la obtención de información, entre las que prepondera la historia oral. El paso siguiente es definir el hilo conductor o la temática del circuito, para decidir colectivamente qué sitios serán visitados y cómo realizar las narrativas para el recorrido. Sobre el guión, se plantean diversas técnicas de interpretación del patrimonio y estrategias de comunicación creativa. El desarrollo del circuito también es en forma participativa, para que todos/as los/as que asisten puedan aportar sus comentarios.

CONCLUSIONES

En esta experiencia se da relevancia al cambio de roles de forma dinámica, donde somos turistas y guías de turismo a la vez, y lo que prepondera es la variabilidad, porque todos/as somos protagonistas, todos/as sabemos algo y podemos contarlo, aportar nuestros saberes y experiencias logrando participación e implicancia, entendido esto último como una posición activa que nos incluye. En este sentido, es que emerge lo transformador del turismo, actuando como un dispositivo que permite reducir el estigma y el prejuicio de una población históricamente vulnerabilizada en sus derechos.

El objetivo de narrar(nos) es contar memorias insolentes en las que estemos incluidos y, de ese modo, deconstruir los relatos hegemónicos que excluyen a determinados sectores de población, visibilizando los relatos subalternos construidos desde abajo.



Mutantur en Plaza de Mayo, circuito "Y para vos, ¿qué es la Patria?" (Agosto de 2019)

Fotografía: Fernanda López.

REFERENCIAS

Luna, G. (28 de mayo de 2019). MUTANTUR. Una agencia que integra. *Periódico VAS Buenos Aires*. <https://www.periodicovas.com/mutantur-una-agencia-que-integra/>.

Magrotti Mesa, L. (01 de septiembre de 2019). Ciudad de Buenos Aires: una odisea por la multiplicidad. *Diario NEP, otra agenda*. <https://diarionep.com.ar/noticia/1765/ciudad-de-buenos-aires-una-odisea-por-la-multiplicidad>.

Palacios Cecilia (2013). *Buenos Aires y sus marcas memoriales: ¿en torno a la conformación de circuitos de memoria?* En: X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Reguillo, R. (2000). Identidades culturales y espacio público: un mapa de los silencios. *Diálogos de la comunicación*. (59-60), 75-86.

Rosende, L. (01 de septiembre de 2019). Paseos para gente en situación de calle: cuando el turismo apunta a la integración social. *Nueva Ciudad*. <https://www.nueva-ciudad.com.ar/notas/201909/41644-paseos-para-gente-en-situacion-de-calle-cuando-el-turismo-apunta-a-la-integracion-social.html>

Universidad Nacional de Avellaneda – UNDAV (12 de julio de 2021). "Mutantur": una experiencia de turismo para la integración social. *Con información. Noticias de la Universidad Nacional de Avellaneda*. <http://coninformacion.undav.edu.ar/537.html>.

Turismo rural comunitario Manzano Histórico, provincia de Mendoza

Laura Febo¹

Turismo Rural Comunitario Manzano Histórico es una experiencia conformada por veinte familias de nativos y residentes que comenzó hace muchos años con trabajos individuales y que, con el correr del tiempo, fue adoptando esta figura. Lo que motivó a dichas familias a llevar adelante este desafío fue el deseo de resaltar la identidad local del distrito Los Chacayes, en Tunuyán (Mendoza).

En el año 2014 el INTA comenzó a dar su apoyo y cooperación técnica a la idea de los vecinos de realizar un proyecto con la comunidad de prestadores turísticos, persiguiendo un mismo objetivo: vivir la ruralidad.

El pueblo “Manzano Histórico” debe su nombre a un árbol y a la historia que rodea al mismo. Cuenta la leyenda que el Gral. José de San Martín, al regreso de su travesía por el Perú, descansó a los pies de un manzano del cual hoy queda su retoño rodeado de una plazoleta, acequias y el monumento denominado Retorno a la Patria.

El Manzano fue declarado Lugar Histórico Nacional mediante el Decreto N°368/75 del Poder Ejecutivo Nacional en tanto la Reserva Manzano Histórico fue creada por la Ley Provincial N° 6128 del año 1994. En el año 2012 se sancionó la ampliación de la ley, pasando de ser una Reserva Natural a una Reserva Cultural y Paisajística.

El distrito habitado por aproximadamente cien familias, se encuentra a los pies de uno de los cinco pasos fronterizos que posee la Provincia de Mendoza, el Paso del Portillo de Piuquenes. Por aquí, el Ejército Libertador cruzó hacia Chile en enero de 1817 y hoy es paso obligado para aquellos deportistas que quieren adentrarse en la aventura del cruce de Los Andes o desean realizar escalada profesional en roca.

¹ Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).

La Reserva Manzano-Portillo Piuquenes en el corazón del Valle de Uco, zona privilegiada para la vid a 1200 msnm y cuna de mega emprendimientos bodegueros, se ha convertido en una villa turística, cargada de una mística histórica -aquella que nos lleva a imaginar ese descanso del Gral. San Martín a los pies del Manzano-, que atrae a miles de turistas a lo largo de todo el año, teniendo su auge para el 17 de agosto, cuando se realiza una celebración.

Aprovechando la historia, ubicación y riqueza paisajística del lugar, aquel grupo de vecinos tuvo la visión de convertir este paraje de paso en un lugar para quedarse y comenzaron a pensar en servicios y productos para que esos visitantes que iban esporádicamente en busca de la leyenda, pudieran permanecer más tiempo.

Fue así que se acercaron al INTA en busca de asesoramiento y cooperación técnica, camino que emprendí desde la Agencia de Extensión Rural (AER) La Consulta a partir del año 2014. En este proceso de conformación del grupo transitamos reuniones, visitas a prestadores para llevar a cabo un relevamiento, talleres locales junto a pobladores y otras instituciones y viajes de intercambio de experiencias asociativas similares a su propuesta.

A través de herramientas de financiamiento del INTA, se comenzó a trabajar en un proyecto ProFeder² priorizando las necesidades surgidas en los talleres. Si bien el pueblo es conocido como villa turística, muchos visitantes llegaban allí y no sabían qué hacer luego de la visita al monumento, por lo que se priorizó darle visibilidad a los prestadores de servicios y comercializadores de productos. Para ese momento, los servicios y productos ofrecidos por el grupo eran alojamiento, gastronomía, cabalgatas, artesanías, cicloturismo, dulces regionales, tejidos, talabartería y granja educativa.

De esta manera, se realizó un folleto con el objetivo de dar a conocer las propuestas y destacar los valores y la identidad del lugar, resaltándose elementos característicos de la zona y

² Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable.

dándole suma importancia al cuidado del ambiente. Para ello, se diseñó una solapa mencionando los cuatro elementos de la naturaleza (agua, tierra, aire y fuego) y su interacción con el área visitada.

El paso siguiente para dar continuidad a las necesidades planteadas en el proyecto fue crear la cartelería. Se tuvo en cuenta que la misma fuera realizada con materiales representativos de la zona y siguiendo los lineamientos y pautas establecidas por la autoridad competente en caminos y rutas (Vialidad Provincial/Vialidad Nacional).

La señalética constaba de carteles individuales con los nombres de pila de los prestadores ubicados al frente de cada emprendimiento, así como indicaciones en ruta invitando al visitante a conocer las diferentes propuestas del grupo.

A mediados del año 2016 se realizó una visita de intercambio al grupo *Tintihuili Kanay Ken* de la localidad de Lavalle, provincia de Mendoza. Dicho grupo, que también fue acompañado en todo su proceso por el INTA, compartía la modalidad de Turismo Rural Comunitario pero con una experiencia de once años. Dicho intercambio resultó un gran incentivo porque ilustró a los pobladores de Tunuyán sobre cómo planificar, desarrollar y llevar a cabo un proyecto sustentable de Turismo Rural Comunitario.

Meses más tarde, la comunidad del Manzano Histórico fue quien recibió a los integrantes de *Tintihuili Kanay Ken*. Esta experiencia sirvió como modo de evaluación, ya que al final del encuentro se realizó un intercambio de ideas para mejorar, corregir y/o destacar procesos que el grupo ya venía trabajando.

Afianzado y con el acompañamiento institucional permanente, el grupo comenzó la etapa de difusión en radios locales comunitarias, en escuelas agrotécnicas y en ferias locales. Hacia fines de 2016, su folletería estuvo presente en la Feria Internacional de Turismo, la más grande de América Latina, posibilitando ampliar el abanico de futuros visitantes.

[Turismo rural comunitario Manzano Histórico...]

Lo que comenzó como un sueño se transformó en dos años en un camino hacia la sostenibilidad de un proyecto de Turismo Rural Comunitario que pudo posicionarse dentro del mercado turístico de la provincia de Mendoza.



Cicloturismo UcoXtreme. Los Chacayes, departamento de Tunuyán, provincia de Mendoza.

Fotografía: Pablo Briola.



Trekking al Paso Internacional Portillo de Piuquenes ubicado a 4035 msnm en el departamento de Tunuyán, provincia de Mendoza.

Fotografía: María Laura Febo.

Experiencia Chaccu, una experiencia de turismo rural comunitario de las Comunidades Andinas Manejadoras de Vicuñas

Durante las Jornadas, Juan Facundo Joaquín del INTA La Quiaca, presentó “Experiencia Chaccu”, que se lleva adelante en el marco del proceso que desarrollan las Comunidades Andinas Manejadoras de Vicuñas (CAMVI), Departamento de Yavi, Jujuy.

En el siguiente link: <https://www.youtube.com/watch?v=otO-yCFm8huY> se puede acceder al video que mostró y a continuación, una breve reseña sobre el trabajo presentado.

La Puna Jujeña conjuga el saber artesanal, la cultura de sus comunidades, los escenarios naturales y la necesidad de abrir nuevos caminos para generar acciones sustentables; de esto se trata la “Experiencia Chaccu”.

En búsqueda de alternativas de diversificación productiva y acceso a nuevos mercados compatibles con la cultura del Mundo Andino, surgió la iniciativa de promover el turismo rural de base comunitaria como herramienta para el desarrollo y la puesta en valor de las actividades productivas, económicas, ambientales y socio culturales de la región.

La “Experiencia Chaccu” propone el contacto directo con las costumbres, tradiciones y sabiduría ancestral, a fin de generar en el visitante un cambio de perspectiva, una nueva forma de interpretar la realidad.

Familias que pertenecen a las comunidades Inti Cancha, Larcas Quirquincho, Suripujio, El Cóndor, Escobar, Corral Blanco Cieneguillas de Azul Kasa, Cholacor, Lagunillas del Farallón, se organizaron para participar de este proyecto.

“Las comunidades originarias que habitan en la región son austeras, amables, con el carácter del hombre andino: siempre dispuestas a brindar hasta lo que no tienen, con una fuerte tradición para el trabajo comunitario”, así las describe Facundo Joaquín técnico de la AER La Quiaca. “El Chaccu es un claro ejemplo de ello, porque se trata de un circuito itinerante de trabajo conjunto y apoyo mutuo” agrega el Ingeniero Julio Sardina de la Secretaría de Agricultura Familiar.

Como primera actividad de Turismo Rural Comunitario, las familias jujeñas nucleadas en la CAMVI ofrecen en el período agosto-diciembre los Chaccus (la esquila de vicuñas en silvestría) como atractivo turístico diferencial de la región.

La propuesta Chaccu comprende recorridos y caminatas que descubren los recursos paisajísticos y naturales propios del territorio: el avistaje de aves típicas de la zona, los paseos por los antiguales, la vinculación con los sistemas productivos agroecológicos de altura, la degustación de comidas típicas, el recorrido por los Centros Comunitarios de Transformación Artesanal.

A continuación, compartimos el link a una entrevista realizada a integrantes de la CAMVI: <https://www.linkedin.com/pulse/turismo-rural-historias-que-inspiran-camvi-en-vicu%25C3%25B1a-noelia-castro>

De la misma manera, se puede acceder al Facebook “Comunidades Andinas Manejadoras de Vicuñas”



Comunidades Andinas Manejadoras de Vicuñas, Puna Jujfeña.

Fotografía: CAMVI.

REFERENCIAS

Castro, N. (02 de diciembre de 2020). Turismo Rural – Historias que inspiran. CAMVI Artesanías en Vicuña. *Linkedin*. <https://www.linkedin.com/pulse/turismo-rural-historias-que-inspiran-camvi-en-vicu%25C3%25B1a-noelia-castro>

Comunidades Andinas Manejadoras de Vicuñas. (02 de diciembre de 2020). [Facebook] <https://www.facebook.com/comunidades.vicuneras.9>

PARTE IV

EL TURISMO RURAL
COMO ESTRATEGIA
DE DESARROLLO
TERRITORIAL

Patrimonio rural como eje de las experiencias de turismo rural de INTA

Marina Guastavino¹

¿POR QUÉ EL INTA TRABAJA EN TURISMO RURAL?

El INTA, como institución pública orientada al desarrollo rural, viene apoyando el turismo rural como estrategia para el desarrollo de los territorios.

El Desarrollo Territorial se ha definido como un proceso social, iniciado e implementado por los actores del territorio, que busca afianzar las capacidades locales para fortalecer el entramado socio-institucional y el sistema económico-productivo local con la finalidad de mejorar la calidad de vida de una comunidad.

Se considera al turismo rural como una estrategia dinamizadora de los territorios y de desarrollo local debido a que,

- Diversifica actividades en el territorio e ingresos de las familias rurales.
- Visibiliza las actividades productivas, alimentos y productos locales y regionales producidos por las comunidades.
- Propicia la inclusión y valorización de mujeres, jóvenes, comunidades campesinas e indígenas, brindando posibilidades de empleo y de puesta en práctica de sus saberes y oficios.
- Permite la puesta en valor del patrimonio cultural tangible e intangible, haya sido o no reconocido mediante distinciones formales (declaratorias, etc.).
- Promueve el cuidado y valorización de los recursos naturales en un marco de sustentabilidad ambiental.

¹ Profesora en Ciencias Antropológicas – Orientación Arqueología. Red de Turismo Rural – Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)

¿CÓMO SE TRABAJA?

- Con un abordaje participativo.
- Brindando asistencia técnica, capacitación, intercambio de experiencias. Generando espacios de formación específicos de trabajo colectivo (talleres, charlas, etc.). Sobre todo, teniendo en cuenta que muchos de los interesados no tienen experiencia en la prestación de un servicio turístico.
- Articulando con Ministerios como el de Agricultura, Ganadería y Pesca, y el de Turismo y Deportes, así como con otros relacionados a la temática o que puedan facilitar las herramientas que permitan el desarrollo o la consolidación de la actividad.
- Facilitando proyectos asociativos que permitan potenciar las capacidades individuales generando un proceso conjunto.
- Gestionando financiamiento.
- Con la búsqueda de diferentes canales de comercialización.
- Con un trabajo conjunto con los actores estatales y no estatales del territorio, quienes aportan la mirada estratégica y permiten la consolidación de las experiencias de turismo rural.
- Construyendo una red de actores que estén en contacto, compartiendo información y pensando acciones conjuntas.
- Con un abordaje interdisciplinario. Si hay una actividad que convoca a distintas disciplinas es el turismo rural: agronomía, veterinaria, turismo, comunicación, arqueología, ciencias políticas, economía, antropología, sociología, geografía, por ejemplo.

¿CÓMO DEFINIMOS AL PATRIMONIO RURAL?

El Patrimonio Rural es el conjunto de elementos, lugares, paisajes, expresiones, saberes y prácticas locales que identifican a un territorio rural. Es decir, son todos aquellos aspectos que una población distingue como parte de su identidad. Su valoración no solo favorece el surgimiento o creación de acciones de dinamización socio-económica sino que, fundamentalmente, es un factor importante de fortalecimiento de las identidades y sus territorios a través de la resignificación de los saberes de sus habitantes.

El eje del turismo rural lo constituye el Patrimonio Rural y se aborda a partir de las siguientes estrategias:

Apoyo al desarrollo de actividades productivas tradicionales y ancestrales. Las actividades productivas, que identifican a nuestras poblaciones, han constituido elementos diferenciadores de la cultura local. Son parte de los saberes y conocimientos locales y de la forma en la que los habitantes de una localidad se relacionan y relacionaron a lo largo del tiempo con el ambiente. Estas actividades, más las de planificación de los espacios, sumadas a los tipos de construcción o formas de manejo de los recursos y otros elementos, son parte de la historia de un pueblo que queda plasmada en el paisaje y que le dan su singularidad. El abandono de estas actividades implica no solo el deterioro económico de las familias rurales, sino también la desvalorización de su cultura, su historia, es decir, de aspectos que hacen a las identidades locales.

Fortalecimiento de espacios donde se potencian las identidades locales. Las fiestas locales y las ferias no solo permiten el abastecimiento de recursos, sino que son ocasiones propicias para la interacción social, compartir productos y saberes, entre otros. Las fiestas tienen funciones integradoras y son marcadores culturales del tiempo. Son el vehículo de otros aspectos representativos de las culturas locales: actividades productivas, gastronomía, folklore, artesanías, tradición oral, formas de ornamentar las calles y las casas, etc. En los museos se

pueden aprovechar espacios para dar cuenta de forma interpretativa de aspectos de la vida del medio rural, como las actividades productivas, la vida cotidiana, las celebraciones, los usos y costumbres, etc.

Acompañamiento en la gestión del patrimonio cultural inmaterial. La recopilación de la historia oral, por caso, es de gran importancia porque permite recuperar experiencias relacionadas con vivencias colectivas que hablan de diversas circunstancias: cómo nos relacionamos con nuestro lugar de residencia, cómo son los vínculos con las personas, con la familia, el trabajo, etc. En ella podemos encontrar cuentos, leyendas, refranes, sabiduría popular, anécdotas, etc., transmitidos de generación en generación.

Apoyo en la gestión del patrimonio cultural material. Este es el testimonio tangible de las actividades humanas. La recuperación de los sitios arqueológicos implica la comprensión y la valorización de nuestro pasado más profundo. No solo se trata de construcciones sino también de objetos asociados en su contexto de producción que permiten conocer cómo vivían los pobladores más antiguos. La importancia actual de los sitios arqueológicos es que se constituyen en las pruebas tangibles de la preexistencia étnica de los pueblos originarios, mostrando cómo eran sus lugares de residencia o cuáles se consideraban sagrados, por ejemplo. Respecto a los sitios históricos y materiales de construcción, se incluye todo vestigio específicamente histórico: indicios o restos de cualquier naturaleza que puedan dar información sobre actividades que se llevaron a cabo o el medio en que se desarrolló el pasado que comúnmente se identifica como poshispánico.

Estas estrategias se deben llevar adelante en un marco de trabajo que contemple la sostenibilidad, las cosmovisiones o representaciones de las comunidades locales y los marcos normativos y legales, especialmente aquellos relacionados con el respeto de las comunidades indígenas involucradas.

¿CON CUÁLES ACTIVIDADES Y SERVICIOS DE TURISMO RURAL TRABAJAMOS?

Alojamiento, gastronomía, venta de productos artesanales y actividades recreativas (por ejemplo, el avistaje de aves, las cabalgatas, las actividades agropecuarias, etc.) están presentes en todas las experiencias de turismo rural y a esas se suman los/as artistas locales e integrantes que brindan transporte.

¿CUÁLES SON LAS DIFERENTES MODALIDADES DE TURISMO RURAL?

Rutas alimentarias y de producción. Algunas de las rutas en las que se insertan las experiencias de turismo rural, o que se van generando a partir de ellas en articulación con los gobiernos locales, son la ruta de la centolla en Tierra del Fuego, la ruta del vino en Alto Valle del Río Negro, la ruta del queso en la provincia de Buenos Aires. Entre las rutas productivas, se encuentra por ejemplo, la de los floricultores de Misiones.

Turismo Educativo. Es un eje sumamente interesante que desarrollan muchas de las experiencias de turismo rural, como por ejemplo en Campo del Molino, Tucumán y las experiencias del departamento San Carlos en Santa Fe.

Pueblos Rurales. Coloca el acento en las características y particularidades propias de cada pueblo, compartiendo con los habitantes su cultura, sus espacios, su patrimonio arquitectónico.

Turismo Rural Comunitario. El eje está puesto en el desarrollo participativo de emprendimientos turísticos comunitarios de campesinos y pueblos originarios, en el marco de sus propias estrategias, miradas, procesos y cosmovisión.

Agroturismo. Se busca compartir las actividades agropecuarias de los establecimientos.

TENSIONES A PARTIR DEL TURISMO RURAL

Los efectos negativos derivados de las experiencias de turismo rural nos permiten reflexionar acerca del mejoramiento de la gestión de este tipo de iniciativas; su denominador común, es que se trata de experiencias que no han contado con procesos participativos de diseño en los que estuviera la población del territorio involucrada.

De esta manera, respecto al ámbito rural, podemos identificar i) la alteración del paisaje local por la incorporación de exceso de infraestructura para atender la demanda o por uso de materiales ajenos a la zona y diseños exóticos; ii) especulación en el uso del suelo, orientada a la promoción inmobiliaria antes que a la propiedad y tenencia de la tierra de las comunidades locales y a la conservación del paisaje o la producción para consumo local; iii) aumento de residuos domiciliarios, contaminación ambiental (en sentido amplio: químico, sonoro, visual, genético), desestabilización en poblaciones vegetales y/o animales autóctonas; iv) peligro de abandono paulatino de las actividades agrarias por actividades de servicios, sin el correspondiente factor productivo de sustento; v) conflictos entre las comunidades y otros actores por obtener el acceso a recursos básicos como el agua, cloacas, etc.; vi) finalmente, la utilización de aspectos culturales como atractivos turísticos que banalizan y vacían de contenido la diversidad cultural local.

La riqueza y diversidad del Patrimonio Rural es el resultado de un largo proceso histórico y social, desarrollado en un territorio a lo largo del tiempo y del espacio. El turismo rural nos permite revalorizar ese patrimonio porque nos posibilita:

- recuperar los vínculos de las comunidades con su territorio y todo lo que éste contiene, sentidos de lugar y pertenencia;
- rescatar las historias que forman parte de la vida de las comunidades y de su tierra;

[Patrimonio rural como eje de las experiencias...]

- expandir la capacidad de evaluar y volver a dar sentido y significado al patrimonio, entendido como fuente de sostenimiento y reproducción de las poblaciones.



Relevamiento de la historia oral en Puelches, La Pampa.

Fotografía: Marina Guastavino.

¿Turismo rural sustentable?: tensiones entre el uso, resignificación y la extracción de los recursos

Luis del Romero Renau¹

En muchos de los discursos que se escuchan sobre el turismo no son valorados, en ningún momento, los efectos negativos que una actividad que se ha expandido de manera exponencial puede tener sobre las sociedades donde se desarrollan. En este sentido, algunos autores defienden que, además de motor económico, el turismo es una actividad que se posiciona como un símbolo de status social y que se ha convertido, especialmente el turismo rural, en un arma cultural e ideológica para la penetración de los mitos de la sociedad de consumo (Murray, 2015).

Son pocos los trabajos que analizan el papel de determinados modelos de turismo rural como nuevas estrategias de colonización y como ejemplo de extractivismo y de mercantilización de culturas rurales (Gascón y Cañada, 2018). Tampoco abundan los estudios que abordan el proceso de resignificación de muchos espacios “naturales” como escenario de competiciones deportivas, otra modalidad de turismo rural muy en boga con la filosofía del neoliberalismo de la competitividad individual y la superación de uno mismo. Al respecto, España, al igual que muchos otros países, ha visto en los últimos años multiplicar el número de eventos deportivos de todo tipo en el medio rural, desde maratones a circuitos de triatlón, competiciones de esquí de fondo, bicicleta de montaña, “desafíos extremos”, etc. Sin embargo, en muy pocas ocasiones se habla de los impactos ambientales y sociales de esta nueva modalidad de turismo (Valle *et al*, 2011), una cuestión no menor cuando muchas de estas competiciones se desarrollan sobre espacios naturales protegidos, con fauna y flora vulnerable o en peligro de extinción.

La escasa investigación sobre estos temas quizás se deba a la

¹ Grupo de Investigación Recartografías. Departament de Geografia y Institut Interuniversitari de Desenvolupament Local Universitat de València, Valencia (España)

poca importancia económica que el turismo rural sigue teniendo si se lo compara con otras modalidades como el turismo de sol y playa, el turismo urbano o incluso el de congresos.

En efecto, con 81,2 millones de visitantes en 2017, España se situó como el segundo país del mundo en cuanto a número de arribos, solo superado por Francia, aunque la inmensa mayoría de dichos visitantes se concentraron en los principales destinos turísticos del país, básicamente ciudades y zonas de playa. La ocupación en casas rurales y *campings* solo supuso un 10,8 % del total de pernoctaciones (INE España, 2019). Sin embargo, la política rural española lleva unas cuantas décadas apostando por el turismo como principal estrategia de dinamización de los territorios rurales e invirtiendo en nuevas infraestructuras como senderos, áreas de escalada o nuevas carreteras para facilitar la llegada de turistas y ofrecer más actividades a realizar. La inmensa mayoría de la financiación europea para zonas rurales no orientada a la agricultura o la ganadería, se ha empleado para estos fines.

La crisis económica de 2008 supuso un frenazo a las inversiones públicas para la construcción o rehabilitación de edificios para ser utilizados como alojamientos rurales, pero también fue el pretexto para incentivar esta actividad aprovechando el contexto de crisis económica y política en numerosos países árabes (Murray, 2015), generando una herramienta de recuperación para un sector de la construcción que se había visto notablemente desacelerado.

No obstante, la intensificación de la actividad turística en el medio rural en las últimas décadas no ha estado exenta de problemas, sobre todo por la proliferación de conflictos socioambientales. En primer lugar, la extracción de materiales, agua y energía para la actividad turística ha sido una fuente de conflictos con otras actividades muy demandantes de recursos hídricos como la agricultura; así también, la promoción de nuevos desarrollos turísticos (construcción de grandes urbanizaciones, estaciones de esquí, parques temáticos y centros de ocio) ha confrontado con los principios de conservación del ambiente.

En segundo lugar, el monocultivo turístico en el medio rural ha provocado no pocos problemas de escasez de vivienda en muchos pueblos, así como procesos de gentrificación como consecuencia de la transformación de viviendas en apartamentos turísticos y casas rurales con su consecuente encarecimiento (Gascón y Cañada, 2016), problema común en otros países como Canadá (Guimond y Simard, 2010).

Un tercer foco de conflictos se puede identificar en torno a los procesos de banalización e invención de nuevas tradiciones para el goce del turista, contribuyendo a convertir determinadas áreas rurales en una suerte de parques temáticos y anteponiendo este papel al de asegurar una mínima calidad de vida o bienestar para la población. Esto es lo que sucede con numerosas fiestas patronales, romerías y festivales de verano que se han convertido en grandes eventos masificados con espectáculos con música comercial y abundante alcohol.



Aldea de Mas Blanco (Teruel), donde se pretendía construir una urbanización turística con campo de golf.

Fotografía: Luis del Romero Renau.

Con estas breves reflexiones no se pretende denostar la actividad turística sino invitar al lector/a a huir de triunfalismos cuando se habla de turismo rural y establecer un debate sereno y con estudios de caso en la mano, que aborde algunas cuestiones clave para evaluar el impacto real que tiene esta actividad del turismo rural sobre la población y el territorio: ¿Quién se beneficia del turismo rural?; ¿qué papel juega la población local en el control del turismo comunitario?; ¿qué cambios implica en otros sectores económicos por el diferencial de renta?

La primera pregunta se refiere a qué actores públicos o privados perciben qué porcentaje de las rentas generadas por el turismo. Con frecuencia se observa, especialmente en muchas áreas rurales, que estos beneficios económicos acaban en manos de grandes *touropedores* y cadenas de hoteles y solo una parte residual en negocios locales. La segunda, aborda cuestiones de gobernanza en cuanto a la participación de la ciudadanía a la hora de gestionar, controlar o, en su caso, limitar los flujos turísticos hacia un determinado territorio y la capacidad real de influencia de las comunidades rurales sobre esta actividad.

La última cuestión es especialmente relevante, ya que las actividades de hospedaje y restauración enfocadas al turismo suelen ofrecer un mayor volumen de beneficio empresarial en poco tiempo y sin requerir de grandes inversiones, si se compara con actividades como la industria, la ganadería, la agricultura o la silvicultura. No es casualidad que en los últimos años en España hayan cerrado miles de explotaciones agrícolas o ganaderas y una parte de ellas se haya reorientado hacia actividades turísticas, hasta el punto de que son numerosos los territorios rurales que ya apenas cuentan con explotaciones de este tipo para producir alimentos, incluso en muchos casos para el consumo del turista.

REFERENCIAS

Recartografías. Volviendo a poner la X en el mapa. (27 de agosto de 2019). <http://recartografias.es/>

Gascón, J. y Cañada, E. (Coords.). (2016). *Turismo residencial y gentrificación rural*. PASOS y Foro de Turismo Responsable.

Gascón, J. y Cañada, E. (2018). Turismo en el medio rural. *Revista Soberanía Alimentaria*, (32), 6-10.

Guimond, L., y Simard, M. (2010). Gentrification and neo-rural populations in the Québec countryside: Representations of various actors. *Journal of Rural Studies*, 26(4), 449-464.

Instituto Nacional de Estadística de España (03 de noviembre de 2019). *España en cifras*. https://www.ine.es/prodyser/espa_cifras/2019/51/#zoom=z

Murray, I. (2015). *Capitalismo y turismo en España. Del "milagro económico" a la "gran crisis"*. Alba Sud Editorial.

Valle, P. L., Baena-Extremera, A., y Granero-Gallegos, A. (2011). Buenas prácticas para un desarrollo sostenible en los eventos deportivos en el medio natural. *Interciencia*, 36(7), 531-537.

La experiencia del turismo como herramienta de valorización territorial y estrategia de diversificación para las familias rurales del corredor del río Uruguay, Entre Ríos

Bernardita Zeballos¹

PRESENTACIÓN GENERAL

Si bien existen experiencias regionales vinculadas al desarrollo del turismo rural en la provincia de Entre Ríos entre los años 2006 y 2008, la propuesta de abordar esta actividad estratégica e integralmente, comenzó a implementarse entre los años 2009 y 2010 cuando se ejecutó en la región el Proyecto Nacional de Turismo Rural y se articuló con las herramientas programáticas existentes vinculadas al INTA.

Por ese entonces, el INTA en Entre Ríos incorporó el turismo rural como actividad dentro del esquema de trabajo de su Sistema de Extensión, apoyando procesos existentes y organizando propuestas asociativas de turismo rural en la provincia, promoviendo la integración de las familias agropecuarias y la generación de espacios de articulación, reflexión e intercambio para el trabajo conjunto.

Desde ese momento, se ha instituido un trabajo de base territorial a partir del cual el Estado -a través de INTA, gobiernos locales y una importante red interinstitucional-, ha acompañado a grupos de emprendedores que, en forma asociativa con otros actores de la zona, apuestan a la diversificación de sus actividades, incorporando el turismo como estrategia de generación de nuevos ingresos al interior de sus unidades productivas.

METODOLOGÍA DE TRABAJO EN LA PROVINCIA DE ENTRE RÍOS

La intervención institucional se focaliza básicamente en tres espacios provinciales correspondientes al Corredor del Río

¹ Centro Regional Entre Ríos, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).

Uruguay: un nodo en el noreste (con eje en la zona de Chajarí y Villa del Rosario); otro en el centro este, coincidente con la microrregión turística Tierra de Palmares, Santa Anita y Villaguay; y un tercero en la zona sur de la provincia o Delta del Paraná, en la cabecera del departamento Islas del Ibicuy.

Es dable destacar que el corredor del río Uruguay es una de las zonas con mayor vocación turística en el mapa turístico provincial y nacional. Atraviesa la provincia por su margen este, de norte a sur; cruza seis departamentos provinciales y es franqueado por la Ruta Nacional N° 14, actualmente convertida en una amplia y ágil autovía que dinamiza el flujo de turistas hacia toda la región, fundamentalmente los provenientes de Buenos Aires.

A grandes rasgos, cada una de esas zonas posee atributos identitarios propios que las distinguen claramente del resto del territorio, así como un sistema de actores que las configuran de manera disímil.

En relación al desarrollo del turismo rural sus trayectorias han sido diferentes, pero puede establecerse un factor en común que es la existencia de agrupaciones asociativas de productores rurales y otros actores de la comunidad, que han sido vertebrales para la generación de proyectos colectivos, marcos de referencia, espacio de contención e intercambio de prácticas y saberes. Estos espacios grupales funcionaron bajo la figura programática de Cambio Rural, habiendo llegado a diez los grupos conformados en el corredor desde el año 2010 a esta parte.

Tales experiencias promueven como estrategia la integración de los actores para quienes la forma de trabajo asociativo posibilita la complementariedad de los servicios o productos que cada uno presta, permitiendo la formación de propuestas turísticas más integradas a nivel local y microregional –en el caso de ofertas locales cercanas-.

No obstante los avances de cada grupo y zona en particular, se continuaban visualizando limitaciones -de recursos humanos y económicos- y una oferta de turismo rural dispersa, que no se había ordenado y organizado de forma integral.

En base a esta realidad, en el año 2012 se diseñó un nuevo proyecto en el marco del Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable (PROFEDER) que condujo a integrar y consolidar una ruta temática de turismo rural de base asociativa, con identidad regional y activa participación de familias rurales, para dar continuidad al trabajo territorial e interinstitucional que se venía realizando. Dicho proceso finalizó formalmente como herramienta del PROFEDER luego de dos periodos de ejecución.

Este proyecto se basa en las experiencias asociativas relacionadas al quehacer de INTA en articulación con los organismos provinciales, municipales, microregionales y actores estratégicos del sector. El objetivo planteado, consiste en contribuir al desarrollo territorial con identidad cultural de la zona, tomando como herramienta fundamental al turismo rural.



Productores, emprendedores y técnicos en la Feria de la Ruta del Turismo Rural del Corredor del Uruguay.

Fotografía: Bernardita Zeballos.

ESTRATEGIAS DE ARTICULACIÓN GRUPAL, MICROREGIONAL Y REGIONAL

Localmente, se refuerza el trabajo territorial que desarrollan los grupos Cambio Rural, promoviendo el vínculo entre productores y entre estos con instituciones y otros actores de la comunidad.

A nivel microregional, se apoyan las acciones tendientes a vincular grupos y proyectos de comunidades cercanas, de manera tal que se potencie el trabajo de cada localidad en un nivel de organización superior.

A escala regional, se potencian los rasgos identitarios, vinculados a lo cultural, productivo y paisajístico de cada una de las zonas, elementos que los distinguen claramente del resto del territorio. Así, se trabaja con una “marca común”.

**Volver
a lo
natural**

RUTA DE TURISMO RURAL
CORREDOR DEL RIO URUGUAY - ENTRE RÍOS

Identidad común de la red de turismo rural del
corredor del río Uruguay.

Imagen: INTA

LA DIVERSIDAD DE ACTORES DEL TURISMO RURAL EN LA PROVINCIA DE ENTRE RÍOS

El universo de actores es muy diverso. La mayoría de las propuestas son implementadas por familias rurales, unidades de producción de carácter familiar, cuyas actividades de base son heterogéneas. Asimismo, se trabaja sinérgicamente con otros actores que no tienen una relación productiva con el campo sino que son prestadores de servicios turísticos en el espacio rural; en su gran mayoría son también familias de la zona.

Si bien no todos los emprendedores de turismo rural están organizados en grupos Cambio Rural o vinculados estrictamente con proyectos INTA, a partir del vínculo estratégico con los municipios, se fomenta el relacionamiento entre todos los emprendedores del rubro. Los municipios actualmente son los garantes de la existencia y correcto funcionamiento de los servicios, dada la imposibilidad de gestionar nuevos grupos Cambio Rural.

A la vez, se observa la localización de propuestas turísticas en espacios periurbanos de las principales localidades del corredor, fundamentalmente vinculadas a servicios de alojamiento en cabañas y *bungalows*, que en algunos de los casos se suman a los grupos Cambio Rural o bien se generan vinculaciones estratégicas específicas. No obstante lo anterior, a lo largo y ancho de esta zona se pueden encontrar otras propuestas turísticas en los espacios rurales que no han integrado experiencias asociativas o apoyadas por organismos públicos.

Lo que se intenta es que los actores se vinculen estratégicamente con otros emprendedores y prestadores de servicios en el espacio rural, potenciando sus propuestas individuales a partir de la complementariedad de atractivos y servicios. Es importante comprender que el turismo rural no reemplaza la actividad productiva sino que la complementa; es una estrategia de diversificación de ingresos y actividades. El objetivo principal es poner en valor el patrimonio –tangible e intangible–

generando atractivos que susciten la visita de turistas a sus emprendimientos y/o conformando un nuevo mercado para la venta de sus productos.

En el proceso de desarrollo de turismo rural en Entre Ríos, se distinguen:

- Familias rurales que ofrecen la actividad turística dentro del predio/explotación. Ejemplo: familia tambera que invita a los turistas a recorrer su predio y compartir tareas rurales que allí se realizan.
- Familias rurales que ofrecen productos o servicios de turismo rural extra predial. Ejemplo: familia rural que invierte en un campo cercano al predio donde realizan la actividad productiva principal (avicultura) y construye allí un par de cabañas o brinda servicios de gastronomía en un restaurante de campo fuera de su predio.
- Artesanos, emprendedores, prestadores de servicios de turismo en el espacio rural que no se dedican a la actividad agropecuaria.

A ellos se vinculan:

- Turistas, excursionistas, consumidores, es decir, personas que demandan este tipo de alternativa turística, en contacto con la cultura rural y la naturaleza vinculada al campo.
- Organismos públicos/técnicos vinculados a las distintas actividades productivas que se despliegan en el territorio.
- Las comunidades locales.

Integrando tanto a productores agropecuarios como a otros actores del territorio –que en su gran mayoría son familias de las mismas comunidades que han invertido en servicios turísticos- son aproximadamente cien las propuestas a lo largo del corredor. Una primera clasificación de atractivos y servi-

[La experiencia del turismo como herramienta...]

cios de la oferta regional incluye alojamientos, actividades turísticas (recreativas, culturales, deportivas en el espacio rural y/o netamente agroturísticas), servicios gastronómicos y/o elaboración y venta de alimentos y productos regionales. Un alto porcentaje de los actores que se suman a esta modalidad combinan más de una actividad o servicio. De este universo, 48 son las propuestas gestionadas por productores agropecuarios, cuyo perfil productivo muta según su zona de localización.



La mayoría de las propuestas son implementadas por familias de la zona.

Fotografía: Bernardita Zeballos.

¿CUÁL ES EL PERFIL DE LA DEMANDA?

Con relación a la demanda, los turistas que arriban a la provincia de Entre Ríos son, aproximadamente, un 72 % provenientes de Buenos Aires (Capital y provincia).

Particularmente respecto del turismo rural, en términos generales, el turista que se vuelca a estos emprendimientos y recorridos llega a la zona motivado por otros atractivos, princi-

palmente las termas o las playas en verano, a excepción de aquellos que reservan su estadía en alojamientos rurales.

Estando en la zona, los visitantes recorren las propuestas de turismo rural atendidos y guiados por los propios dueños, llevándose una excelente impresión. Los turistas son reincidentes: vuelven al lugar y a los mismos emprendimientos cada vez que recorren la zona, y establecen un contacto cercano con los emprendedores y productores.

El 80 % de estos turistas es de origen nacional, más concretamente de provincia de Buenos Aires, quienes por la autovía de la Ruta N° 14 llegan al corazón del Delta en una o dos horas, mientras que entre tres y cuatro horas lo hacen al centro del corredor Uruguay y, en unas horas más, arriban a Chajarí y Villa del Rosario. Históricamente, Semana Santa y vacaciones de invierno eran las fechas más elegidas para el viaje a estas zonas. No obstante, a partir de la calendarización de los feriados y creación de fines de semana largos turísticos, en cuanto se genera estos espacios y tiempos, el turista viaja a Entre Ríos, en particular a estos lugares, en los que, a muy pocas horas -en auto o micro- encuentra buenos alojamientos, buenos servicios, diversidad, tranquilidad y fundamentalmente, seguridad.

UN CAMINO DE APRENDIZAJES. HALLAZGOS Y CONCLUSIONES

El proceso que tiene como eje a las familias rurales y emprendedores entrerrianos que han incorporado el turismo a sus emprendimientos como estrategia de diversificación de sus actividades, ha movilizado un sistema de actores que, considerados en sus espacios situados, reconfiguraron sus estrategias adquiriendo sentidos diferentes en torno a aquello que principalmente está en juego, que no es ni más ni menos que la búsqueda de alternativas para seguir viviendo en el campo y continuar como productores activos en el medio rural.

En este sentido, la integración de grupos asociativos ha sido, en la mayoría de los casos, su estrategia para entrar en contac-

to, reunirse, aprender del y con el otro, complementar propuestas, pensar más allá de los individualismos, trazar horizontes de construcción colectiva. Es de esa interacción de la que, pareciera, toman ímpetu. Pero tampoco esos grupos o proyectos asociativos habrían sido adecuados a su fin si se hubieran comportado como grupos aislados. De ahí la vital importancia del acompañamiento de los gobiernos locales en la asistencia y contención de estos emprendedores.

Los gobiernos locales, bajo las figuras de municipios y juntas de gobierno, han sido uno de los actores estratégicos para el desarrollo del turismo rural de la mano de estos productores familiares en el corredor del Uruguay. Las áreas de turismo de algunos municipios comprendieron que el turismo rural podía ser una opción para generar propuestas turísticas alternativas a las existentes. El objetivo de los municipios no era atraer más turistas, sino ofrecer más actividades y servicios que resultaran en más noches de pernocte; la integración de INTA y los grupos Cambio Rural posibilitaron esta alternativa.

Por otro lado, la progresiva inserción de los establecimientos educativos en este proceso es y será altamente estratégico, no solo por su rol como formadores de los futuros profesionales del turismo en la provincia sino, y fundamentalmente, por su capacidad de aportar una mirada crítica hacia el modelo turístico actual y su capacidad de incluir sectores, lo que otrora era inviable.

A través del análisis de la realidad entrerriana, se intenta mostrar que:

1. La trayectoria económica del país motivó a un grupo de productores agropecuarios a generar estrategias que colaboren a la permanencia de su familia en el campo, optando por incorporar la actividad turística a sus emprendimientos; familias emprendedoras que prefieren el intercambio más que la oclusión en sus rutinas, y que han tenido una lectura de la realidad de sus zonas en las que el turista forma parte también del paisaje habitual.

2. Existe un entramado institucional, una red de relaciones interinstitucionales que promueve la difusión de innovaciones, en este caso de carácter organizativo, a partir del trabajo asociativo entre productores entre sí y entre estos y el Estado.
3. La puesta en valor de los recursos territoriales y del patrimonio tangible e intangible de las familias, emprendimientos, pueblos y comunidades a través del turismo rural, imprimen al territorio una lógica en la que un conjunto de actores privados generan redes de relaciones socioeconómicas que facilitan el aprendizaje y territorializan la innovación, comparten saberes, establecen valores y normas; y actores públicos, que promueven espacios de capacitación, formación, promoción, asistencia técnica, intercambios y socializan información que aporta al desarrollo de los emprendedores.

Con relación a lo expuesto hasta aquí, nos interesa también compartir algunas de las conclusiones que se desprenden del trabajo de investigación de tesis desarrollado en el marco de la maestría PLIDER². El objetivo general de dicho trabajo fue comprender las transformaciones operadas al interior del sistema familia-explotación y en vinculación al entorno, a partir de la incorporación del turismo como estrategia de diversificación de actividades e ingresos.

Para dar respuestas a interrogantes y objetivos, se realizó una pre caracterización de emprendimientos de turismo rural del corredor del río Uruguay, construido con el aporte de información y datos confidenciales de informantes territoriales. Luego, se definieron criterios de análisis para la selección de casos por zona. En efecto, se seleccionaron en total trece casos a lo largo del corredor, la mayoría de los cuales representan siste-

² Procesos Locales de Innovación y Desarrollo Rural. Cohorte 2014. Universidad Nacional de La Plata, Argentina. La tesis se tituló *El turismo rural y las transformaciones de los sistemas productivos familiares del corredor del Uruguay, provincia de Entre Ríos*. Disponible en: <https://repositorio.inta.gob.ar/xmlui/handle/20.500.12123/5520>

mas de actividades que incluyen el turismo en el espacio rural y son gestionados por familias rurales. Para enriquecer el estudio, también se incluyeron propuestas implementadas por personas que no son productores agropecuarios.

Puede decirse que existen dos elementos muy marcados que confluyen en la puesta en marcha de la actividad turística por parte de las familias entrerrianas que se tomaron como casos a analizar.

En primer lugar, en algunos casos la incursión en tal actividad se asocia a situaciones críticas que movilizan la necesidad de generar cambios al interior del sistema familia-explotación. Estas crisis pueden estar relacionadas a circunstancias internas (como el fallecimiento de un miembro de la familia, la disociación de una sociedad de trabajo familiar, un desgaste físico severo debido al trabajo realizado y a los años de dedicación) u obedecer a situaciones vinculadas a aspectos del entorno que condicionan y determinan las actividades productivas del sistema; por ejemplo, la caída de las otras actividades dada las dinámicas propias de éstas, la baja en el precio de la materia prima (madera, leche, pescado) o inclemencias climáticas como inundaciones recurrentes o periodos de sequía, que influyen en la búsqueda de alternativas productivas que colaboren a la estabilidad del sistema.

Por otro lado, se ha notado que convergen aspectos asociados a la valorización de recursos y dinámicas territoriales que se visualizan como oportunidades para el desarrollo del turismo.

En este punto se destacan la ubicación estratégica de los establecimientos y de las localidades donde estos se emplazan (muy próximos a la provincia de Buenos Aires con una conexión vía terrestre sumamente ágil) y la existencia de un movimiento turístico que elige los destinos de las zonas que se han presentado esto es, en el norte Federación y Chajarí, en el centro la microrregión Tierra de Palmares, y en el sur la localidad deltaica de Villa Paranacito.

Además, la existencia de recursos naturales y paisajísticos así como atractivos de jerarquía que motivan los viajes de miles de visitantes anualmente, como los complejos termales, el Parque Nacional El Palmar o monumentos históricos destacados como el Palacio de Justo José de Urquiza o el Molino Forclaz, entre otros. A esto se suma el patrimonio cultural e histórico de cada propuesta en particular, que es puesto en valor a través de la implementación de las propuestas turísticas en los espacios rurales. Esto se puede ver en los casos donde una casona antigua, un casco de estancia, almacenes de ramos generales de más de cien años, se constituyen en la esencia y fundamento de los ofrecimientos.

En algunos casos, la existencia de este patrimonio familiar, heredado o adquirido, y la necesidad de conservar y resguardar estos inmuebles dado su valor arquitectónico, histórico-cultural y también afectivo, es una de las principales motivaciones que han llevado a las familias a incursionar en el turismo. Quizás el ingreso que genera la actividad turística no es suficiente y por ello es una alternativa a las que ya vienen realizando, pero sí colabora a este objetivo, que es determinante para el funcionamiento equilibrado del sistema. En otros casos surge como una actividad complementaria, ya que el tiempo que se le brinda es menor al resto de las actividades, decisión que impacta en el nivel de ingreso total que esta aporta, que es relativamente menor a las actividades centrales. Pero también se evidencian experiencias en las que las motivaciones giran en torno a objetivos económicos y el turismo rural aparece asociado a una visión de negocio a futuro, a una estrategia de dispersión de riesgo para el productor rural, en el marco de un contexto de incertidumbre y reglas de juego cambiantes para las actividades agropecuarias que propician una alta inestabilidad en el sector.

A lo anterior se suma que desde la génesis, en muchos de los casos, existe una idea de proyecto familiar en el que el turismo se piensa como una alternativa de futuro tanto para los productores y productoras como para sus hijos. El turismo se concibe como una actividad menos desgastante físicamente,

más entretenida, que permite continuar viviendo en el campo pero con mayor contacto y vinculación, elemento que se ha expuesto como determinante por muchos entrevistados. Esto se evidencia fundamentalmente en aquellos productores que han llevado una vida de gran esfuerzo físico y sacrificio, ligada al tipo de actividad históricamente realizada, que ven en el turismo una oportunidad para mejorar su calidad de vida, viviendo en su predio y trabajando a futuro en una actividad más “placentera”.



Almacenes de campo forman parte de la oferta turística rural de la provincia.

Fotografía: Bernardita Zeballos.

La actividad turística, además, posibilita procesos de agregado de valor a la producción primaria, siendo un canal para la venta y comercialización de productos artesanales, elaborados por la familia, que se incorporan a los servicios brindados y que colaboran con la autonomía y sustentabilidad del sistema.

Respecto a los recursos económicos generados por el turismo, en algunas experiencias significa, como ya se indicó, un ingreso complementario, no siendo la actividad de mayor im-

portancia en términos de generación de ingresos para el sistema familia-explotación; en otras, se distribuyen entre ésta y otra actividad de importancia relativa similar, mientras que en pocos casos es la actividad económica central.

Vemos la importancia que tiene el sentido dado al trabajo, el peso que tiene otro tipo de satisfacciones que van más allá de lo económico y que se relaciona con el bienestar personal y familiar, la salud, el deleite de hacer algo que guste hacer.

Un hecho singular y digno de rescatar es que del total de los casos, solo una propuesta es puesta en marcha por una familia de la cual uno de sus miembros no es nacido y criado en la localidad. Esta cuestión, dada la procedencia local de todos los prestadores de propuestas de turismo en espacios rurales, guarda directa relación con el sentido de pertenencia y amor por el terruño, explícitamente expuesto por los interlocutores en las entrevistas, lo cual intentan dar a conocer a través del turismo; a la vez, puntualiza aquellos aspectos identitarios personales y familiares, que los definen a sí mismos y también a los otros. Sentido que es puesto en palabra y acción.

El turismo es un canal para que eso que los productores hacen, han aprendido y han heredado a la vez de sus padres, pueda mostrarse, y en ese mostrarse se genere un reconocimiento. Reconocimiento que a la vez refuerza y nutre su identidad, asociado al trabajo en el campo y la vida allí transitada.

Este anclaje territorial se ve fortalecido por la participación en redes sociales y de trabajo asociativo junto a otras familias rurales de la zona. A través de ellas circula información (técnica, sectorial, de interés común para los miembros), se generan instancias de capacitación y formación, se construyen lazos de confianza y se promueven diversos espacios para el trabajo asociativo, que posibilita la puesta en marcha de proyectos colectivos y espacios de intercambio para el aprendizaje a partir de la puesta en común de los logros y también de las dificultades de las experiencias vividas. En consecuencia, no solo se fortalece el capital social y cultural a nivel particular de cada fa-

milia, sino también a nivel grupal y comunitario (Piñeiro, 2003, 2004; Craviotti y Palacios, 2012).

REFERENCIAS

Craviotti, C. (2002). Actividades turísticas y nueva ruralidad: análisis de experiencias en la Cuenca del Abasto a Buenos Aires. *Revista de desarrollo rural y cooperativismo agrario*, (6), 89-102.

Craviotti, C. y Palacios, P. (2013). Estrategias de productores familiares en contextos socio-productivos adversos: la fruticultura familiar en el noreste de la provincia de Buenos Aires, Argentina. *Revista Trabajo y Sociedad*, 17 (20), 259-279.

Piñeiro, D. (2003). Caracterización de la producción familiar. Mimeo, Buenos Aires.

Piñeiro, Diego (2004). El capital social en la producción familiar. *Ciclo de Conferencias Aportes para el futuro de la granja*, INIA, Las Brujas.

Zeballos, B. (2018). *El turismo rural y las transformaciones de los sistemas productivos familiares del corredor del Uruguay, provincia de Entre Ríos* [Tesis de maestría, Plider, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de La Plata]. Repositorio INTA. <https://repositorio.inta.gob.ar/xmlui/handle/20.500.12123/5520>

Desarrollo turístico y territorio. Complejidades y tensiones en el polo tur- gastronómico de Tomás Jofré

Gabriela Rodríguez y Sandra Fernández¹

En esta contribución nos interesa señalar algunas tensiones derivadas del desarrollo turístico que hemos tenido oportunidad de observar a partir de una experiencia de extensión universitaria desarrollada desde la cátedra de Turismo Rural de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires. En el marco de un Proyecto de Desarrollo Estratégico, la cátedra coordina el proyecto “Diseño de estrategias para la mejora de la calidad alimentaria y el desempeño ambiental en restaurantes de Tomás Jofré”, en el que participan estudiantes y docentes de la carrera de Turismo Rural. A partir de nuestra labor allí, nos permitiremos reflexionar acerca de las experiencias de turismo rural desde la perspectiva del desarrollo territorial.

ACERCA DEL TURISMO EN JOFRÉ

Tomás Jofré es un pueblo rural del municipio de Mercedes en la provincia de Buenos Aires, Argentina. Está ubicado a menos de 100 km de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, sobre la ruta 42, a 7 km de su intersección con la RN 5. Se caracteriza por tener un paisaje rural, calles de tierra, arboledas añosas y casas bajas. Las actividades agrícolas y ganaderas (acopio de grano y tambos), en pequeña escala, predominaron hasta el último tercio del siglo XX. Según el Censo Nacional de Población del año 2010, contaba con 191 habitantes y 60 viviendas distribuidas en 22 manzanas.

Lo que llama la atención de los observadores es el profundo contraste entre la imagen que nos ofrece el Jofré “de la semana” y el de los fines de semana, en los que una gran cantidad de visitantes llega en busca de su oferta gastronómica. En efecto, Jofré recibe un promedio de tres mil visitantes cada fin de se-

¹ Cátedra de Turismo Rural, Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires.

mana, pudiendo duplicar esta cifra en el inicio de la primavera o sextuplicarla en las fiestas populares que organiza el municipio².



Plaza de Tomás Jofré durante un día de semana.
Fotografía: Gabriela Rodríguez y Sandra Fernández.

El inicio de la actividad gastronómica de Jofré data de 1924, cuando una familia de origen piamontés atendía un almacén de ramos generales y, a la vez, daba de comer a los pobladores, oficiando así como punto de reunión y de eventos sociales tales como casamientos, bautismos y encuentros familiares. El plato característico consistía en ravioles a la manteca, elaborados con una receta italiana, que se ha popularizado ampliamente.

A partir de dicha iniciativa fundacional se abrieron algunos otros restaurantes. Sin embargo, fue hacia la década de 1990

² En la actualidad, el municipio de Mercedes, a través de la Dirección de Turismo y Comercio, desarrolla un amplio programa de Fiestas Populares que conforma un calendario de entre diez y doce eventos anuales. Dos de ellos tienen lugar en Tomás Jofré.

con el efecto combinado del cierre del ferrocarril y de la crisis de la pequeña economía familiar campesina sufrida por todo el agro pampeano, que un número significativo de restaurantes se fueron instalando en el pueblo, iniciándose un proceso de turistización en torno a la gastronomía. La carta típica de Jofré está compuesta por pastas, asado y picadas de chacinados locales.

En los primeros años del siglo XXI, al calor del ciclo económico interno favorable y de una serie de iniciativas públicas tendientes al desarrollo del turismo rural³, se evidencia un nuevo auge de la oferta de establecimientos gastronómicos de Jofré. De los doce restaurantes radicados en 2006 se pasa a un total de veintidós en la actualidad, según datos de la Dirección de Turismo y Comercio de la municipalidad de Mercedes.

LA LLEGADA DE LOS “NUEVOS AGENTES COMERCIALES”

Con el auge de la actividad gastronómica, hacia 2010, un grupo de cinco nuevos emprendedores, residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires, abrieron sus locales en el pueblo. Si bien la llegada de estos nuevos empresarios gastronómicos urbanos no generó impactos gentrificadores (esto es, segregación residencial o comercial de los habitantes locales), sí produjo una persistente tensión con los “comerciantes tradicionales” generando derivaciones en el desarrollo turístico local.

A partir de las manifestaciones de los empresarios gastronómicos residentes, autoridades y expertos locales, y de nuestras propias observaciones, compartimos tres consecuencias

³ A lo largo de la primera década del siglo XXI se implementaron una serie de programas que tenían como objetivo promover el desarrollo local a partir del apoyo a iniciativas de turismo rural. Algunas políticas públicas tenían alcance nacional y otras estaban centradas en la provincia de Buenos Aires. Por ejemplo, el programa Cambio Rural desarrollado por el INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) o el programa Pueblos Turísticos, implementado por la Secretaría de Turismo de la Provincia de Buenos Aires.

de este fenómeno de radicación de agentes extra locales que promueve el despegue turístico de Jofré:

- Escasa integración a la vida social y política local. La particular y fragmentaria inserción territorial de los nuevos comerciantes extra locales dio como resultado una escasa integración e involucramiento en las actividades y preocupaciones comunitarias. Los nuevos comerciantes de Jofré no participan en las reuniones para la realización de fiestas populares, ni de ningún otro tipo de convocatoria realizada por las autoridades municipales o por asociaciones o referentes vecinales que, en general, se organizan durante la semana en virtud de la dinámica laboral del fin de semana.

Tal posición de los nuevos agentes comerciales es recurrentemente puesta de manifiesto por los “comerciantes establecidos” -fundamentalmente frente a las autoridades municipales-, contribuyendo a conformar la idea de un aprovechamiento abusivo que los habitantes de Jofré endilgan a los nuevos propietarios comerciales. Estos, aprovecharían las ventajas de la afluencia masiva de visitantes pero se desentenderían de las consecuencias negativas, las cuales recaerían sobre los residentes.

- Ausencia de nuevas fuentes laborales para la población local. Otro aspecto que es señalado por los propietarios de los “locales establecidos” y ratificado por las autoridades locales, se refiere a la contratación de recursos humanos. Los nuevos agentes comerciales no contratan mano de obra extra familiar de Jofré ni de Mercedes. En caso de requerirla, la traen de Buenos Aires constituyendo una suerte de “familia ampliada” que llega a Jofré a abrir sus locales los fines de semana. Solo como último recurso la buscan en Mercedes, pero nunca en el espacio local. Esto, además de producir una afectación al desarrollo local, refuerza la imagen del descompromiso con el pueblo y profundiza la tensión entre “locales” y “extra locales”.

- Los problemas ambientales: ¿tensiones entre los agentes o problemas preexistentes?

Con respecto a los efectos ambientales del desarrollo turístico

local⁴, un recorrido por el pueblo un lunes por la mañana arroja la imagen de un manejo problemático de aguas grises y residuos sólidos producto de la intensa actividad turístico gastronómica de la jornada previa.

La importante cantidad de visitantes que acude los fines de semana causa el colapso de los pozos de desagüe, la presencia de aguas grises en las calles y la abundante existencia de residuos sólidos en forma de bolsas fuera del local comercial y de residuos desperdigados en los alrededores de la plaza, donde se instala la Feria de Artesanos, el segundo atractivo de Jofré. A partir del domingo por la noche, dicha situación es “soportada” exclusivamente por los comerciantes locales en su rol de habitantes permanentes. Los residentes lo sintetizan en la frase: *“los domingos sacan la basura a la puerta, cierran con llave y se van hasta el sábado siguiente”*. Así se configura un nuevo ámbito de conflicto entre los nuevos empresarios gastronómicos y los comerciantes establecidos a partir de su doble carácter de comerciantes y residentes del pueblo.

Esta situación contribuye a agudizar los conflictos ya existentes entre la comunidad “nativa” y las autoridades municipales, que ahora se reeditan en clave identitaria y de pertenencia local. Esto resulta en la dificultad para encarar iniciativas conjuntas⁵ que permitan superar las consecuencias del desarrollo turístico local, tanto entre gastronómicos locales y “de Buenos Aires”, como entre gastronómicos de Jofré y municipio.

⁴ En este trabajo solo nos referiremos a los problemas que afectan a la comunidad local (la que reside luego del fin de semana gastronómico). Sin embargo, un paseo por el pueblo un domingo pone de manifiesto la contaminación visual, sonora y la afectación paisajística que imprimen entre cien y ciento cincuenta automóviles circulando y levantando una considerable nube de polvo y tierra, ya que en la localidad no existe ningún tipo de estrategia respecto a la circulación de automóviles.

⁵ Incluso, cuando se trata de cumplir con las obligaciones impositivas. En este caso, la autoridad local manifiesta la dificultad en lograr el cumplimiento de las obligaciones fiscales por parte de los gastronómicos (sin distinguir entre locales y extra locales).

Merece señalarse que los problemas ambientales son anteriores a la llegada de los nuevos agentes comerciales y que su radicación no ha contribuido a aumentar en forma particular la afluencia de visitas⁶. En efecto, la responsabilidad atribuida a los nuevos propietarios extra locales en la degradación ambiental no está puesta en la generación de los déficits ambientales, sino en su desinterés en la colaboración en la gestión ambiental que se explica por su carácter de no residentes.

Esto nos lleva a centrar la mirada en la necesidad de mejorar la gestión ambiental en el espacio local y a avanzar en alguna suerte de ordenamiento o consenso territorial que defina regulaciones adecuadas y una gestión ambiental eficaz y oportuna que asegure la calidad de vida de los habitantes de Jofré y el horizonte de desarrollo turístico sostenido en el “paisaje natural y de campo”, tal como se promociona.

Es importante considerar que, si bien la profundización del deterioro ambiental afectaría a todos los comerciantes por igual, la alternativa de “probar suerte” en otro lugar resulta un recurso disponible para los agentes gastronómicos extra locales pero no forma parte del repertorio de posibilidades de los gastronómicos establecidos, declaradamente arraigados al lugar.

Estos tres aspectos del desarrollo turístico local nos abren una serie de interrogantes desde la perspectiva del desarrollo y la planificación locales y del saber científico: ¿cómo intervenir y, eventualmente, compensar los efectos de las “sobrecargas” entre residentes y no residentes? Desde la acción estatal, ¿cómo hacer convivir la lógica comercial con la lógica residencial/territorial? Finalmente, ¿cuál debe ser nuestro aporte desde la labor de extensión?

⁶ Nos referimos a que el impacto de la radicación de cinco nuevos locales gastronómicos tiene un efecto positivo en el arribo de visitantes porque suponen más oferta, pero no existe ninguna diferencia especial en cuanto a la cantidad de visitas que atraen los nuevos locales en relación a los viejos. No hay nada en su carácter comercial y, menos aún, residencial, que indique una mayor afluencia de visitas en relación a la que podría haber atraído el establecimiento de locales de propietarios tradicionales.



Aguas grises y residuos sólidos producto de la actividad turística de los fines de semana en Tomás Jofré.

Fotografías: Gabriela Rodríguez y Sandra Fernández.

Consideramos que desde la perspectiva del desarrollo local es necesario acercarse críticamente al territorio para observar el desempeño de los atributos usualmente conferidos al turismo rural (contribución al arraigo, oportunidades de trabajo e ingresos, valorización de la cultura y los espacios rurales, etc.) a fin de no ceder a la tentación de construir nuevos “idilios rurales”. Asimismo, entendemos que le cabe al “saber técnico” y a la universidad pública en particular, colaborar con los estados y comunidades locales en el señalamiento y abordaje de los problemas del desarrollo turístico de la mano de las herramientas de la cogestión territorial y en diálogo-consenso con la comunidad local.

REFERENCIAS

AA.VV. (CONICET Documental). (2017). *Pensando Futuro. Capítulo 12: Turismo gastronómico en Tomás Jofré, Buenos Aires* [serie documental] Argentina

Navarro, F. y Schluter, R. (2010). El turismo en los pueblos rurales de Argentina ¿Es la gastronomía una opción de desarrollo? *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 19 (6), 909-929. <http://www.redalyc.org/pdf/1807/180717577003.pdf>

Tamashiro, S. (27 de febrero de 2019). *Turismo rural sostenible: el caso Tomás Jofré. Noticias de hoy*. <http://noticiasdehoy.com.ar/turismo-rural-sostenible-el-caso-tomas-jofre/>

Thiel Ellul, D. (2008). Innovación en turismo: polo gastronómico Tomás Jofré -Buenos Aires, Argentina-. *ROTUR/Revista de Ocio y Turismo* (1),103–115. <https://core.ac.uk/download/pdf/61901676.pdf>.

El turismo comunitario y la organización asamblearia como estrategia para el desarrollo del territorio

Mario Daniel Allende¹

INTRODUCCIÓN

El presente documento relata una experiencia organizativa llevada a cabo en el valle de Jáchal, provincia de San Juan, en la cual el turismo comunitario es utilizado como herramienta para la integración de organizaciones de familias campesinas y como estrategia de acompañamiento desde instituciones públicas a esas organizaciones. En este caso, el turismo comunitario rural está enmarcado en un proceso de desarrollo territorial más amplio donde se trabaja sobre varios ejes: salud, educación, organización, infraestructura comunitaria, comunicación y producción.

Entre los aspectos que se abordan dentro del eje producción, el turismo es pensado como estrategia, no solo por su importancia económica sino también porque es una actividad que permite fortalecer la organización de familias campesinas y de pequeños productores rurales que buscan mejorar sus condiciones de vida y promover el desarrollo del territorio. En este sentido, Barkin (2001) plantea que los campesinos han sido históricamente diversos a fines de su subsistencia, administradores de sistemas complejos y multifacéticos es decir, nunca fueron únicamente agricultores. A partir de este planteo, surge la actividad turística como una manera innovadora de generar trabajo, diversificar actividades, mejorar la autoestima y redefinir el uso de distintos recursos con los que cuenta la organización y la comunidad.

El enfoque teórico-metodológico utilizado para la intervención institucional y el acompañamiento a las organizaciones campesinas es el de desarrollo territorial, entendiendo al territorio como la construcción social que hacen los habitantes de un

¹ Ingeniero agrónomo. Técnico en comunicación y turismo. Extensionista de la Agencia Extensión Rural Cruz del Eje del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).

espacio geográfico teniendo en cuenta la cultura, la economía, la educación, la tecnología, la historia, etc., es decir, la cosmovisión particular de la comunidad que habita el lugar. En tanto producto social, el territorio es inacabado, una realidad en permanente movimiento de territorialización (Fernandes, 2005).

A la vez, partimos del hecho de que estamos frente a procesos de dominio (político-económico) y/o de apropiación (simbólico-cultural) que realizan los grupos humanos en un espacio determinado, lo que implica exclusión o inclusión (y por esto mismo, conflictividad), y que las instituciones para las cuales trabajamos están imbricadas en esa trama. De esta manera, el territorio, como construcción social, emerge de procesos económicos, culturales y políticos de los que somos parte.

Por otra parte, entendemos que el turismo comunitario rural es aquel en donde los visitantes y las organizaciones de campesinos comparten actividades cotidianas de las comunidades en su territorio. En este tipo de turismo las organizaciones tienen el diseño, control y ejecución de las actividades a desarrollar con los turistas (alojamiento, recreación, gastronomía, etc.) y la administración de los recursos (naturales, infraestructura, financieros, etc.) procurando mejorar sus condiciones de vida según pautas culturales propias.

Teniendo en cuenta dichas consideraciones, comenzamos distintas acciones de reflexión y diagnóstico en conjunto con diferentes comunidades rurales que derivó en un sistema organizativo asambleario: la Asamblea Rural de Jáchal (Allende *et al*, 2011).

A diferencia de la mayoría de los emprendimientos de turismo rural donde los servicios se brindan en forma individual o familiar, en la Asamblea Rural de Jáchal los servicios se realizan de manera grupal y el conjunto de grupos forma el circuito. De este modo, el turismo comunitario se constituye en herramienta para mejorar la organización y comercialización, diversificar actividades, generar trabajo para jóvenes y mujeres, aumentar el valor agregado a la producción, rescatar, valorar, mantener y

enriquecer la cultura, mejorar los ingresos y fortalecer las organizaciones.

El trabajo aquí presentado pretende comenzar a indagar cómo esta experiencia (particularmente, las transformaciones experimentadas a nivel individual, colectivo y comunitario) es útil para una redefinición del territorio.

LA EXPERIENCIA DE TURISMO EN JÁCHAL

Jáchal es un valle precordillerano ubicado al norte de la provincia de San Juan, distante 160 km de la capital provincial. Desde el sur y desde el norte se llega por la Ruta 40 y desde el oeste, por la Ruta Nacional 150, que lo conecta con Chile.

El acompañamiento a las organizaciones involucradas en el circuito de turismo comunitario se realiza en forma conjunta entre la Agencia de Extensión Rural Jáchal del INTA (AER Jáchal), la Subsecretaría de Agricultura Familiar (SsAF) y la Asociación Quillay para la Promoción del Desarrollo Rural.

El circuito de turismo comunitario conjuga distintos objetivos manifestados por cada uno de los participantes en reuniones, talleres y proyectos elaborados participativamente². La idea es dar respuesta a las necesidades genuinas de jóvenes, organizaciones e instituciones involucradas:

Los jóvenes

- Generar una fuente de empleo que les permita independizarse trabajando en forma cooperativa, organizada y solidaria.
- Aprovechar los recursos que tienen (materiales, humanos, organizativos, tecnológicos y naturales) para brindar servicios a los turistas y visitantes que participan de sus actividades.

² Talleres de diagnóstico y elaboración de proyectos entre grupos, cooperativas, Quillay, SsAF e INTA.

Las organizaciones

- Diversificar la producción incorporando servicios (comidas, alojamiento, guías, etc.).
- Comercializar en forma directa los productos gracias a la llegada de los turistas hasta el lugar donde viven y trabajan.
- Aumentar los ingresos a través de un mayor volumen de ventas y de la incorporación de valor agregado a la producción.

Las instituciones

- Promover la integración de las organizaciones entre sí a través del diseño y ejecución de un circuito de turismo comunitario.
- Innovar en el aspecto tecnológico-organizativo a través de un espacio asambleario de discusión, toma de decisiones y acción.

Respondiendo a dichos objetivos, el circuito muestra las distintas actividades que cada organización realiza.

En la cooperativa Nuevos Horizontes, los pequeños productores y productoras que la conforman cultivan zanahoria, cebolla, acelga, maíz y zapallos, cuyas semillas se destinan a familias de todo el país a través del programa Pro Huerta. Allí también se brinda alojamiento en una casa en la finca de la cooperativa.

En La Faldeñita se realizan dulces y conservas artesanales. Allí se escala hasta llegar al Escudo Nacional enclavado en la ladera del cerro de Los Cauquenes desde donde se puede contemplar todo el valle de Jáchal. Se visitan lugares naturales de gran valor paisajístico como La Ciénaga y la Cuesta de Huaco.

En el paraje de Gran China está el grupo Las Lomitas; ellas realizan artesanías en telar, brindan comidas típicas y ofrecen caminatas por los cerros.

Las mujeres de Unidas para el Progreso (también de Gran China) preparan, con la participación de los visitantes, el dulce de membrillo tradicional de Jáchal y otros dulces caseros. Además, se puede optar por realizar un paseo en sulky por la zona.

El recorrido por estos emprendimientos se combina con la visita al centro de Jáchal y la plaza departamental, la Iglesia y edificios históricos, el mirador de la Cuesta de Huaco (hermosa vista a cerros multicolores) y el paraje La Ciénaga.

El circuito enfrenta algunas dificultades como ser el limitado acceso a servicios como internet y telefonía celular (para que los turistas se puedan contactar más fácilmente); escasez de financiamiento para mejoras en la infraestructura y los servicios, carencia en el diseño de una estrategia de comunicación integral que promocióne el circuito y ausencia de capacitación en normas de calidad BPA, BPM, IRAM SECTUR, entre otras.



Paseo en sulky por Gran China con contingente alemán.

Fotografía: Mario Daniel Allende.



Escalada al Escudo Nacional (La Falda, Jáchal), con un contingente de Chubut. Grupo La Faldeñita.

Fotografía: Mario Daniel Allende.



Paseo en burro con turista venezolano. Gran China.

Fotografía: Mario Daniel Allende.

APRENDIZAJES

¿Qué podemos destacar en relación a los aprendizajes del proceso que explican la permanencia del circuito hasta ahora? Debemos tener en cuenta que los resultados que vemos hoy son fruto de aciertos, errores, fracasos, esperas, perseverancia, en fin, un sinnúmero de acontecimientos planificados y azarosos que contribuyen al estado actual del circuito.

Estos acontecimientos se pudieron encauzar hacia la concreción de la experiencia, a partir del trabajo conjunto de los técnicos de instituciones presentes en el territorio y el interés de las organizaciones en la construcción participativa de un producto que respondiera a sus expectativas y a los objetivos planteados.

Algunas de las características que podemos destacar son:

- La experiencia de turismo comunitario está en el marco de un proyecto de desarrollo rural más amplio; es parte de una mirada colectiva del territorio.
- Para desarrollar la experiencia se tuvo que aprender de marchas y contramarchas, contextos favorables y desfavorables, trabas institucionales, oportunidades que fueron surgiendo, etc.
- A partir del diagnóstico común, se presentaron proyectos según la normativa de cada institución; por ejemplo, un proyecto de desarrollo socioterritorial (PDST) a la SsAF y un proyecto de apoyo al desarrollo local (PADL) al INTA.
- Alianza con actores clave según la circunstancia del contexto: otras AERs, otros grupos en la misma situación, etc.
- Perseverancia.
- Equipo interinstitucional e interdisciplinario que no solo acuerda actividades sino que planifica en conjunto.

- Salir a conocer otros procesos similares, buscando aire y experiencia.
- Ir más allá de las prescripciones institucionales. Discutir lo que viene “de arriba”, lo prescrito, para adaptarlo al contexto particular, redefinirlo o rechazarlo, e innovar a partir de ideas o prácticas anteriores o novedosas junto a los equipos técnicos y las organizaciones locales.
- Promover un espacio de discusión, articulación, toma de decisiones y acción, desentramando verdaderos intereses y visiones particulares de cada uno de los participantes y de sus respectivas organizaciones e instituciones.
- Evitar la confrontación directa con actores de mayor poder y “gambetear” hasta tener un mejor posicionamiento.

En cuanto al órgano de gobierno local, y en relación a la promoción del turismo a nivel municipal, esta no pasa de la mera difusión de atractivos naturales y culturales; no existen campañas de formación ni de acercamiento a los emprendedores turísticos (hoteleros, comedores y otros servicios). El caso mencionado en esta experiencia obedece más al interés particular de un técnico de la Dirección de Turismo municipal que a un programa de gestión y solo recientemente, a partir del movimiento turístico y la repercusión que en otros lugares tiene la experiencia, la propuesta de turismo comunitario rural es considerada por el municipio como un hecho.

En efecto, el desarrollo del turismo en Jáchal está ligado solamente al aumento en la cantidad de gente que llega. No se discrimina qué busca el visitante, cuál es el nicho de mercado más recomendable para la zona ni su capacidad de carga (en relación a la cantidad de agua necesaria, basura generada, energía, presión sobre el ambiente, etc.). La capacitación a emprendedores turísticos es casi nula.

Si bien en la folletería se destaca la impronta cultural de Jáchal como destino turístico, no existe un plan, un proyecto o alguna

otra herramienta que permita direccionar y pautar el desarrollo turístico del departamento en ese aspecto, de modo que lo cultural se queda en la iglesia, algún telar, los molinos y la fiesta de la tradición. No se tiene en cuenta la posibilidad de aprovechamiento de los recursos turísticos tradicionales y de manera innovadora por parte de la población campesina.

Así, el turismo rural está más relacionado con el agroturismo y el turismo de estancia que con la posibilidad de ser realizado localmente; solo bodegas, fincas pertenecientes a la aristocracia o grandes parrales son promovidos como el turismo rural en la provincia. La dinamización del turismo generalmente está dada a partir de la búsqueda de inversión de capitales externos al lugar, para la generación de infraestructura y desarrollo de negocios a gran escala.

El turismo comunitario se da en sentido contrario dado que existe un grado mínimo de inversión, que es local y que dinamiza una serie de recursos inmateriales únicos, que no pueden generarse en otro lugar ni ser producidos en serie. El aprovechamiento de estos recursos debe contribuir a que el desarrollo, tal como lo plantea López de Souza (en Manzanal, 2009), se territorialice constituyéndose en una cuestión política, incorporando mayor justicia social, control del territorio y repartición real del poder, reforzando la autonomía hacia más libertad y menos desigualdad.

CAMBIOS A NIVEL PERSONAL, GRUPAL Y TERRITORIAL

Para apreciar los cambios producidos a partir de la concreción del circuito de turismo comunitario y la presencia de turistas en las organizaciones y comunidades, es que se realizaron talleres de evaluación entre grupos e instituciones donde se destacaron cambios a nivel personal, grupal y en la comunidad.

A nivel personal, se descubren vocaciones, se disfruta de la tarea y mejora la autoestima. Todo esto se expresa en reflexiones tales como:

- “Uno creía que no podía hacer otra cosa más que escardillar cebolla”.
- “He descubierto lo que me gusta hacer”.
- “Valoramos más lo que somos, lo que hacemos, lo que tenemos”.
- “Nos enriquecemos a nivel personal al estar en contacto con otras personas de otros lugares”.

A nivel grupal, se generan mayores lazos de solidaridad, mayores ingresos por ventas y diversificación de actividades, mejor aprovechamiento, recuperación y valoración de los recursos existentes (saberes, instalaciones, historias, etc.). En palabras de los protagonistas:

- “Solidaridad entre los que participamos”.
- “Conocimos varios lugares de Jáchal y de Argentina”.
- “Tenemos más ingresos por venta de lo que producimos, alojamiento, guía, comidas típicas, productos artesanales”.
- “Nos animamos a hablar en grupo y con las personas que nos visitan”.
- “Aprovechamos mejor los recursos que tenemos y recuperamos otros que no estaban aprovechados”.

A nivel comunitario, se valoran las costumbres de la vida rural entre propios y visitantes, se aprovecha la materia prima de la producción de semilla para la elaboración de dulces y conservas (melón, tomate, etc.), se crea valor agregado en la elaboración de comidas con la adquisición de productos locales (como pollos, chivos y verduras), se contratan servicios de terceros (transporte, sulkys), se genera mano de obra local (sobre todo, incentivando a los jóvenes a conformar su propio emprendimiento), se ha cambiado la impronta de Jáchal como un destino turístico y se motiva a otros grupos a incorporar al

turismo como actividad dinamizadora. Así, los integrantes de los grupos han indicado:

- “Nos animamos a abrir nuestra casa para alojar gente”.
- “Más grupos se quieren sumar a esta propuesta”
- “Nos felicitan a las organizaciones por este emprendimiento que tenemos, somos reconocidos por toda la comunidad”.
- “Compramos insumos en los comercios de la zona”.
- “Es bueno sentirse parte, poder estar ahí”.

En resumen, los logros relacionados con la estrategia son:

- Consolidación de un circuito de turismo comunitario integrado por cuatro organizaciones.
- Generación de un espacio de discusión y articulación entre las organizaciones e instituciones.
- Descubrimiento de vocaciones y acciones de disfrute con el trabajo y encuentro con otras personas.
- Reconocimiento por parte de la comunidad de la posibilidad de brindar servicios a los turistas a partir de los recursos existentes, la identidad, la cultura y el trabajo cotidiano.

CONCLUSIÓN

Jáchal tiene varios y diversos atractivos. Paisajes, cultura, historia, arqueología, eventos religiosos, hacen de este lugar un destino turístico. La propuesta de turismo comunitario rural aprovecha alguno de estos recursos y suma otros relacionados a lo productivo, cultural y organizativo. Esto es innovador tanto desde el punto de vista de lo que puede ser considerado atractivo para los turistas como desde la mirada de quienes ofrecen los servicios. Así, se transforma lo cotidiano (ordeñar, tejer, cocinar, arar, cosechar, reunirse, etc.) en algo apreciado y

valorado por otros, aumentando la trascendencia de lo que se es, se hace, se tiene; la autoestima. Además, aquellos recursos considerados “ajenos” toman una nueva dimensión y son resignificados por las organizaciones.

También es innovadora la manera de organizarse entre los grupos, promoviendo un espacio horizontal, participativo y democrático, para la discusión, la toma de decisiones y la acción. Al mismo tiempo, enriquece al resto de la sociedad permitiendo conocer otras maneras de concebir un territorio, contribuyendo de este modo a la construcción de un mundo más justo, inclusivo y solidario. El turismo en este caso se presenta también como una herramienta para difundir la visión de la organización es decir, su manera particular de concebir el mundo.

Es importante destacar, retomando el concepto de territorio, cómo las comunidades locales pueden resignificar el patrimonio y darle un uso definido endógenamente para mejorar su calidad de vida. En la experiencia se relata una manera de propiciar espacios de diálogo de saberes, discusión y participación para la problematización, a partir de la organización asamblearia, de los recursos materiales, inmateriales y simbólicos existentes.

A la vez, los técnicos enfrentamos el desafío de revisar el enfoque de trabajo. Deberíamos buscar entonces que el turismo comunitario no sea solo un proyecto productivo que ofrece a las comunidades rurales la oportunidad de generar bienes y servicios que contribuyan a elevar sus estándares de vida y la de sus conciudadanos, a la vez de mejorar el ambiente en el que viven. No se trata de transformar la cultura campesina en un bien de consumo para turistas excéntricos. Se trata, más bien, de generar condiciones y mecanismos para su posicionamiento en la construcción de poder popular, dentro de una propuesta integral de desarrollo territorial que persiga este propósito.

La experiencia del Circuito de Turismo Comunitario Rural aparece como el emergente de un trabajo comunitario e interinstitucional, de problematización permanente, de construcción

colectiva; de respuesta a problemas concretos y reales, donde instituciones y organizaciones están imbricadas en la cotidianeidad de la vida institucional y comunitaria. El turismo, en este caso, no es un fin en sí mismo sino que se enmarca en un proceso más complejo de fortalecimiento organizacional para el empoderamiento de sectores sociales oprimidos y para un abordaje holístico del territorio.

REFERENCIAS

Allende, D., Mallea, V. y Munizaga, E. (2011). La asamblea como herramienta para el desarrollo del territorio. En: Adrián Gargicevich (Coord.) *Encuentro nacional de PROFEDER* (p. 53). Ediciones INTA.

Barkin, D. (2011). Superando el paradigma neoliberal: desarrollo popular sustentable. En: Norma Giarraca (Comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (pp. 81-99). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Fernandes, B. M. (2005). Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais: Contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais. *Revista OSAL: Observatório Social de América Latina*, VI (16), 273-283.

Manzanal, M. (2009). Desarrollo, poder y dominación. Una reflexión en torno a la problemática del desarrollo rural en Argentina. En: M. Manzanal y F. Villarreal (Org.) *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino* (pp. 17-46). CICCUS.

¿Qué turismo rural en Jáchal?

Begoña Nazábal¹

La mina Veladero está en funcionamiento en la provincia de San Juan desde el año 2005 con el objetivo de extraer oro y plata. Está concesionada a la empresa Barrick Gold, ahora Minera Andina del Sol, y se localiza a unos 4000 msnm, en el departamento de Iglesia, al noroeste del pueblo de Jáchal.

La explotación del mineral se hace a cielo abierto es decir, se debe volar la montaña mediante la utilización de explosivos y, una vez que la roca está molida, se traslada a una planta de procesamiento en la que se separa el metal de la roca utilizando grandes volúmenes de agua junto a una solución de cianuro (y otros químicos). Para este proceso, la empresa utiliza el agua de la cuenca del río Jáchal.

En la provincia de San Juan hay dos cuencas hídricas principales: la del río San Juan y la del río Jáchal. El río Potrerillos bordea el valle de lixiviación de la planta minera desembocando en el río Las Taguas, afluente del río Blanco, que termina en el río Jáchal. A lo largo de su trayecto, el agua del río Jáchal es utilizada para consumo animal, para el riego de cultivos y para consumo humano cuando llega al pueblo homónimo.

Desde que se dio a conocer la noticia sobre el inicio de actividades del emprendimiento megaminero, comenzó la conflictividad social. Definimos como *conflictos socio ambientales* a aquellos ligados al acceso, conservación y control de los recursos naturales donde confrontan, en torno a los mismos, intereses y valores de diferentes actores, reconociendo que existen asimetrías de poder (Svampa, 2011; Martínez Alier, 2005). Folchi Donoso (2001) refiere a *conflictos sociales de contenido ambiental* cuando se tensiona la estabilidad histórica en la relación entre una comunidad y su hábitat, generándose un conflicto de intereses entre dos actores por daños ambientales

¹ Licenciada en Ciencias Ambientales (Facultad de Agronomía, UBA). Miembro del Proyecto "El campo en disputa: mercantilización de la naturaleza y cultura, territorio y desarrollo rural en Argentina" dirigido por Hortensia Castro (Facultad de Filosofía y Letras, UBA).

(sucedidos o potenciales), y esta confrontación toma estado público. Lejos de ser valorados negativamente, para Merlinsky (2010), los conflictos son dispositivos de exploración y aprendizaje colectivo a través de los cuales se van ampliando y enriqueciendo los argumentos construidos por los actores en función de hacer valer sus derechos, defender sus territorios, etc.

La conflictividad en torno a Veladero fue tomando diferentes formas y nombres a lo largo de los años. En particular, en 2015, un conjunto de vecinxs se organizó en la Asamblea Jáchal No Se Toca para evitar la instalación de un proyecto uranífero perteneciente a la empresa Latium Uranium, en un sitio ubicado aproximadamente a 30 km de Jáchal. Durante la lucha por evitar la instalación del proyecto -que finalmente no se llevó adelante- ocurrió el primer derrame de solución cianurada de Veladero, más precisamente el 13 de Septiembre de 2015, reconocido, días después, por la empresa y el gobierno provincial. Desde ese entonces, la Asamblea permanece en estado de alerta, exigiendo el cierre, remediación y prohibición de la megaminería en San Juan. A aquel primer derrame le sucedieron dos más: el 7 de Septiembre de 2016 y el 28 de Marzo de 2017, ambos reconocidos por la empresa Barrick Gold y las autoridades provinciales.

La noche del 13 de septiembre de 2015 circuló un mensaje entre lxs vecinxs del pueblo de Jáchal en el cual se advertía sobre el derrame y se pedía no utilizar el agua de las canillas. Hubo una gran congregación en la plaza departamental donde miembrxs de la Asamblea y vecinxs se reunieron con el intendente y le exigieron que se realizaran análisis del agua. Para tomar las muestras, la Asamblea convocó a la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo); adicionalmente, se efectuaron otros estudios por parte de entidades nacionales y provinciales -tanto públicas como privadas- y hasta supranacionales, sobre el caudal y calidad de los ríos Jáchal, Las Taguas y Blanco. Al momento de la toma de las muestras estuvieron presentes representantes del Instituto Nacional del Agua (INA), la Policía Minera, Obras Sanitarias Sociedad del Estado (OSSE), Barrick Gold, la Universidad Católica de Cuyo, expertxs de la Oficina de

las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos (UNOPS) y del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA).

Luego del primer derrame, Barrick Gold emitió un comunicado que decía *"no hubo contaminación en los ríos que corren en la cuenca del río Jáchal (...) la solución cianurada pasó a ser derivada desde la pileta de contingencia al valle de lixiviación"* (Tiempo de San Juan, 14-09-15). De dicho comunicado se entiende que la solución cianurada no había llegado al cauce del río.

En un informe preliminar entregado por la empresa al gobierno provincial se detallaba que el volumen de solución cianurada había sido de 224.000 litros que salieron del valle de lixiviación hacia el río. Posteriormente, el juez competente Pablo Oritja declaró en un informe de prensa que *"la estimación de la cantidad de líquido es aproximadamente 1000 metros cúbicos [1 millón de litros] (...) Si hablamos de contaminación como el vertido de una sustancia peligrosa podemos decir que sí porque está constatado"* (La Nación, 23-09-15).

Con fecha 15 de septiembre de 2015 la Asamblea presentó una demanda pidiendo a la justicia provincial una exhaustiva investigación ante la presunta comisión de delitos contra la salud pública, referidos a la posible contaminación del agua destinada al consumo humano. En la causa, que quedó en la justicia local bajo el juez penal Pablo Oritja, se exigía investigar a los directivos de la empresa Barrick Gold y a funcionarios provinciales del Ministerio de Minería y del Ministerio de Salud y Ambiente de la Provincia de San Juan. Como resultado de la denuncia, el juez determinó que se violó la Ley de Residuos Peligrosos (24.051, art. 56) y procesó a nueve empleados de Barrick Gold. Este resultado no era el esperado por parte de la Asamblea que pretendía una ardua investigación sobre funcionarios públicos provinciales.

Por su parte, el 16 de septiembre de 2015, la Asociación Argentina de Abogados Ambientalistas de la Patagonia (AAAAP) inició una denuncia penal contra el Secretario de Ambiente de

la Nación, el Secretario de Minería de la Nación, el Secretario de Ambiente de la Provincia de San Juan y contra Barrick Gold, por violación de la Ley de Residuos Peligrosos y del Código Penal. La causa quedó radicada en el Juzgado Federal y Criminal y Correccional N° 7 a cargo del Doctor Sebastián Casanello (es decir, un juez de la Nación). Al tiempo de presentada dicha denuncia, la Asamblea se constituyó como parte querellante, por lo que se convirtió en denunciante además de aportar evidencias. Esto fue clave para iniciar su actuación escalando a nivel nacional, saliendo del “confinamiento” que encontraron para actuar a nivel provincial, debido a los intereses mineros que explícitamente manifiesta la provincia.

La información se fue dando a conocer de a poco, resultando muchas veces contradictoria entre sí y por sobre todo, negando la contaminación y el efecto que podría llegar a tener el derrame sobre la calidad del agua y la salud humana. Esto generó una gran incertidumbre en la población, sensación de desamparo y desconfianza en las autoridades. Es por esto que la Asamblea está interesada únicamente en los resultados del laboratorio de la UNCuyo ya que lo consideran confiable y serio.

Cabe mencionar que fue luego de varios meses de lucha que la Asamblea logró que la UNCuyo tomara muestras de agua mensualmente junto con la Universidad Católica de Cuyo (contratada por la intendencia de Jáchal) y la Policía Minera. Los resultados mensuales de los análisis de la UNCuyo -los únicos a los que la Asamblea tiene acceso directo- son enviados simultáneamente tanto a la Asamblea como a la municipalidad de Jáchal, que es la que los financia.

A medida que van sucediéndose los muestreos, la angustia de los pobladores de Jáchal aumenta ya que mes a mes ven cómo la calidad del agua empeora. En la Asamblea, varias personas analizan mensualmente los informes y comunican al resto del pueblo sobre la calidad del agua, dando alerta en caso que los resultados estén por encima de los niveles admisibles según la Organización Mundial de Salud, el Código Alimentario Argentino y la Ley de Residuos Peligrosos. Es así como el nivel de ex-

participación de lxs assembleístas aumenta a medida que empeora la calidad del agua. Muchos productores agropecuarios también comenzaron a asociar la calidad del agua con posibles consecuencias por contaminación por ejemplo, la pudrición de los cultivos de cebolla o el alto porcentaje de malformaciones en los animales.

La resistencia a la mina se materializa en la emblemática carpa que se instaló el 19 de octubre de 2015 en la plaza departamental y al día de hoy continúa. El acampe se armó con el fin de visibilizar lo ocurrido en septiembre de 2015, para pedir información fidedigna sobre la calidad del agua, informar a la gente sobre los riesgos que implica y para exigir el cierre, remediación y prohibición de la megaminería.

Ante lo expuesto, cabe preguntarnos ¿qué papel tienen las políticas públicas en territorios donde hay conflictos ambientales que han tomado estado público?, ¿qué dimensiones tener en cuenta al diseñar y gestionar una propuesta turística pertinente en situaciones como esta, donde existe una conflictividad ambiental y no se puede garantizar un ambiente sano ni para lxs pobladorxs ni para lxs visitantes?



Carpa e integrantes de la Asamblea Jáchal No Se Toca, en la Segunda Cumbre Latinoamericana del Agua para los Pueblos, abril 2019.

Fotografía: Begoña Nazábal.

REFERENCIAS

AAdeA - Asociación Argentina de Abogados Ambientalistas (05 de enero de 2019) [Facebook] <https://www.facebook.com/Asociaci%C3%B3n-Argentina-de-Abogados-Ambientalistas-AAdeAA-151933911572/>

Asamblea Jáchal No Se Toca – Siempre de Pie (05 de enero de 2019) [Facebook] <https://www.facebook.com/Jachaldepie/>

Folchi Donoso, M. (2001). Conflictos sociales de contenido ambiental: la experiencia histórica y el debate chileno. *Actas del Segundo Encuentro sobre Historia y Medio Ambiente*. Huesca, España.

Martínez Alier, J. (2005). Los conflictos ecológico-distributivos y los indicadores de sustentabilidad. *Rebelión, Ecología Social*. <https://rebellion.org/los-conflictos-ecologico-distributivos-y-los-indicadores-de-sustentabilidad/>

Merlinsky, M, G. (2010). La juridificación de los conflictos ambientales en Argentina: actores, controversias y construcción de derechos. *Congreso 2010 de la Asociación de Estudios Latinoamericanos*, Toronto.

Redacción (15 de septiembre de 2015). Barrick negó que hubiera contaminación en Veladero. *Tiempo de San Juan*. <https://www.tiempodesanjuan.com/economia/2015/9/14/barrick-nego-hubiera-contaminacion-veladero-103632.html>

Rocha, Laura (23 de septiembre de 2015). Derrame de cianuro en San Juan: se volcó un millón de litros de agua contaminada. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/derrame-de-cianuro-en-san-juan-se-volco-un-millon-de-litros-de-agua-contaminada-nid1830437>

Svampa, M. (2011). *Extractivismo neodesarrollista y movimientos sociales. ¿Un giro ecoterritorial hacia nuevas alternativas?* Fundación Rosa Luxemburg/ Abya Yala.

REFLEXIONES DEL TALLER

Políticas públicas, turismo rural y el tratamiento de conflictos

El miércoles 3 de julio del año 2019 finalizaron las II Jornadas de Turismo Rural, Patrimonio y Territorio con la organización de un taller. Se pensó en este tipo de espacio para recuperar algunas problemáticas que se plantearon a lo largo del encuentro y discutir las con mayor profundidad. Propusimos indagar si las políticas públicas que orientan el turismo rural pueden convertirse en una estrategia de gestión participativa que permita la resolución de conflictos existentes en un territorio. En este marco, el taller tenía dos objetivos: reflexionar en torno al tema planteado y elaborar colectivamente un documento con recomendaciones para trabajar el turismo rural en territorios en conflicto ambiental.

Para ello, se contó con una primera parte expositiva a partir de dos presentaciones referidas a la localidad de Jáchal, provincia de San Juan. Daniel Allende, compartió su experiencia en el acompañamiento de proyectos de turismo rural, en tanto Begoña Nazábal abordó la problemática del conflicto ambiental minero¹. Dichas exposiciones funcionaron como disparadores para iniciar la segunda parte del taller, la discusión, en la que participaron personal del INTA, docentes y estudiantes de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de San Martín, quienes habían asistido personalmente al evento.

Para iniciar la discusión se propusieron una serie de preguntas: ¿qué papel tienen las políticas públicas en territorios donde hay conflictos ambientales que han tomado estado público?, ¿y en los territorios en los que aún no han tomado estado público? ¿Cómo sería una propuesta turística pertinente en estas situaciones conflictivas en las que no se puede garantizar un ambiente sano? ¿Cómo sería la relación de los organismos públicos con las comunidades en situaciones en las que hay organización social en torno a los conflictos ambientales?, ¿qué habría que tener en cuenta?, ¿cómo construir espacios de diálogo con los colectivos movilizadas?, ¿cómo incluir sus

¹ Una síntesis de ambas presentaciones se encuentra en la parte cuatro de esta publicación.

propuestas?, ¿podría pensarse en generar alternativas turísticas que incluyan los reclamos de la comunidad local?

El taller duró aproximadamente tres horas a lo largo de las cuales se llegaron a responder varias de estas interrogantes. Una síntesis y resultado del debate se comparte a continuación.

PENSAR LAS POLÍTICAS PÚBLICAS COMO UN PROCESO DINÁMICO Y DE NEGOCIACIÓN

La primera discusión que se generó en torno a los temas propuestos tuvo que ver con reflexionar cómo se construyen y reconfiguran las políticas públicas, no como lineamiento vertical unilateral, sino como un proceso dinámico de retroalimentación y negociación -desde su formulación hasta su implementación- en el que participan diversos actores con diferentes intereses, posicionamientos, poder y recursos.

Las políticas públicas -que tienden a estar inspiradas en modelos que proponen organismos internacionales u otros países- suelen diseñarse desde oficinas centralizadas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en las que se configuran los objetivos y destinatarios de las mismas. Esto suscita una serie de problemas cuando se pasa de la etapa de diseño a la de implementación en territorio: (i) al existir realidades tan diferentes y variables, es difícil que las políticas públicas sean lo suficientemente inclusivas como para considerar esa diversidad; (ii) en relación a lo anterior, no todas las comunidades a quienes se destinan las políticas públicas cuentan con los recursos (humanos y materiales) básicos y/o necesarios para cumplirlas, lo cual plantea otros límites y alcances que no habían sido considerados en la etapa de diseño; (iii) las políticas públicas trazan objetivos y resultados esperados que no siempre coinciden con las demandas y expectativas locales. Así, mientras en algunos casos el éxito se mide a partir de variables económicas, para ciertos actores locales se evalúa en términos de mejoras sociales, culturales o de visibilidad política.

Ante estas situaciones señaladas, se observan respuestas en

el territorio: a) readecuación de los proyectos locales existentes para que puedan ser incluidos dentro de las políticas públicas que se buscan promover; b) reapropiación de esas políticas públicas por parte de los actores locales en orden de implementarlas pero de forma en que satisfagan las demandas que consideran de mayor relevancia y a partir de los recursos que poseen (por ejemplo, aplicar el turismo rural como una estrategia de visibilización y acuerdo político). Ambas respuestas implican generar espacios de redefinición y negociación de las políticas públicas en cuestión entre los sectores de las comunidades locales que participan y los mediadores/as-gestores/as, lo cual lleva a plantear justamente a las políticas públicas como un proceso dinámico, en el que se van articulando diversos actores, y cuya implementación no es vertical.

LA CONSIDERACIÓN DEL CONFLICTO EN LA FORMULACIÓN DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

En el ámbito de la gestión muchas veces suelen difundirse con mayor énfasis los casos que resultaron “exitosos”, no solo por el rédito político que puede implicar sino también porque facilita o amplía la posibilidad de obtener nuevas formas o vías de financiamiento para dar continuidad a los programas que se crean.

No obstante, quienes han tenido la oportunidad de trabajar en territorio, sea desde el ámbito de la gestión como de la investigación, se han encontrado con diversidad de contextos y tensiones. Por lo tanto, es de esperar que en alguna instancia del proceso de implementación de las políticas públicas emerjan o se expresen determinados conflictos, siendo estas experiencias las que más desafíos presentan pero a la vez, las que mayores enseñanzas dejan. Sin embargo, no todos/as los/as gestores/as se sienten capacitados o cuentan con las herramientas apropiadas para lidiar o enfrentar estas situaciones. En este marco, es interesante pensar el conflicto no como un obstáculo, sino como un motor que da lugar a la reflexión, permite promover redes de articulación entre diversos actores y posibilita la creación de herramientas para afrontar nuevas situaciones.

REFLEXIONES DEL TALLER

Así como se cuestionó y discutió el propósito de las políticas públicas, también surgieron estrategias y recomendaciones desde un marco crítico, decolonial y con el acento puesto en la gestión participativa:

- Promover mayor diálogo e interacción entre quienes trabajan en problemáticas similares en el ámbito de la investigación y de la gestión.
- Fomentar la retroalimentación entre quienes se encargan de diseñar las políticas públicas, quienes las ejecutan y quienes se definen como sus destinatarios.
- Generar instancias de capacitación sobre conflicto, territorio e inclusión social para quienes deciden y diseñan las políticas públicas.
- Facilitar herramientas teóricas y metodológicas sobre el tratamiento de conflictos para quienes se desempeñan como gestores/as, técnicos/as, mediadores/as en territorio. En este marco, sería relevante armar prácticas de capacitación que incluyan formas de registrar, sistematizar y analizar las experiencias consideradas exitosas y fallidas a partir de los conflictos identificados durante el proceso de gestión. Al respecto, desde 2005 el INTA incorporó el enfoque territorial buscando democratizar las decisiones en una estructura matricial, a la vez que se crearon herramientas para acompañar la aplicación de este nuevo marco, como el Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable (PROFEDER). Asimismo, promover el rol de las/os gestoras/es como mediadores que faciliten la resolución de conflictos y construir consensos colectivos entre las diversas posturas que se presentan al interior de las comunidades locales.
- Generar espacios de participación que incluyan diversidad de actores (comunidades locales, movimientos sociales,

colectivos, ONGs, académicos, etc.) convocados a partir de problemáticas comunes durante el proceso de diseño de las políticas públicas. En el INTA existen espacios de participación y control social, como los consejos locales y regionales, pero es necesario fortalecerlos incluyendo más voces locales que representen a los diferentes sectores y actores del territorio.

- Impulsar a que las comunidades realicen su propio registro de producción de conocimiento local mediante diversos recursos (fotografías, relatos); identificar y utilizar los recursos locales (respetando las costumbres y hábitos del lugar) con que cuentan las comunidades y no caracterizarlas como “carentes de”. Esto puede contribuir a consolidar los lazos entre los actores estatales encargados de implementar las políticas públicas y las comunidades locales de otra manera.

Esperamos que estas reflexiones aquí compartidas permitan continuar indagando en el rol de las políticas públicas que orientan el turismo rural. Las Jornadas de Turismo Rural, Patrimonio y Territorio son un espacio generado y organizado desde instituciones públicas con el fin de contribuir en ese sentido.

Marina Guastavino. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).

Cecilia Pérez Winter. Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, UBA/CONICET.



Participantes de las II Jornadas de Turismo Rural, Patrimonio y Territorio (2019).

Este libro reúne las contribuciones presentadas por diferentes participantes a las dos primeras ediciones de las Jornadas de Turismo Rural, Patrimonio y Territorio, realizadas en los años 2018 y 2019. Las mismas, fueron posibles gracias al trabajo conjunto del equipo de turismo rural de la actual Dirección Nacional Asistente de Transferencia y Extensión del INTA, y de un grupo de investigación interdisciplinario radicado en el Instituto de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires). Se trata, entonces, de un trabajo colectivo fruto del encuentro entre los ámbitos de la gestión y la academia.

A lo largo de las cuatro secciones que componen esta publicación se recorren temas vinculados a la valorización patrimonial del campo (con énfasis en el rol de los alimentos y las cocinas), a las estrategias comunitarias en los procesos turísticos y al desarrollo territorial.

Con el espíritu de poder aportar a las políticas públicas que orientan las prácticas turísticas y mejorar la calidad de vida de las poblaciones involucradas, los diferentes trabajos aquí presentados abordan los temas y tensiones del campo en contextos de desarrollo turístico desde una mirada crítica, solidaria, colectiva y horizontal.



Ministerio de Agricultura,
Ganadería y Pesca
Argentina